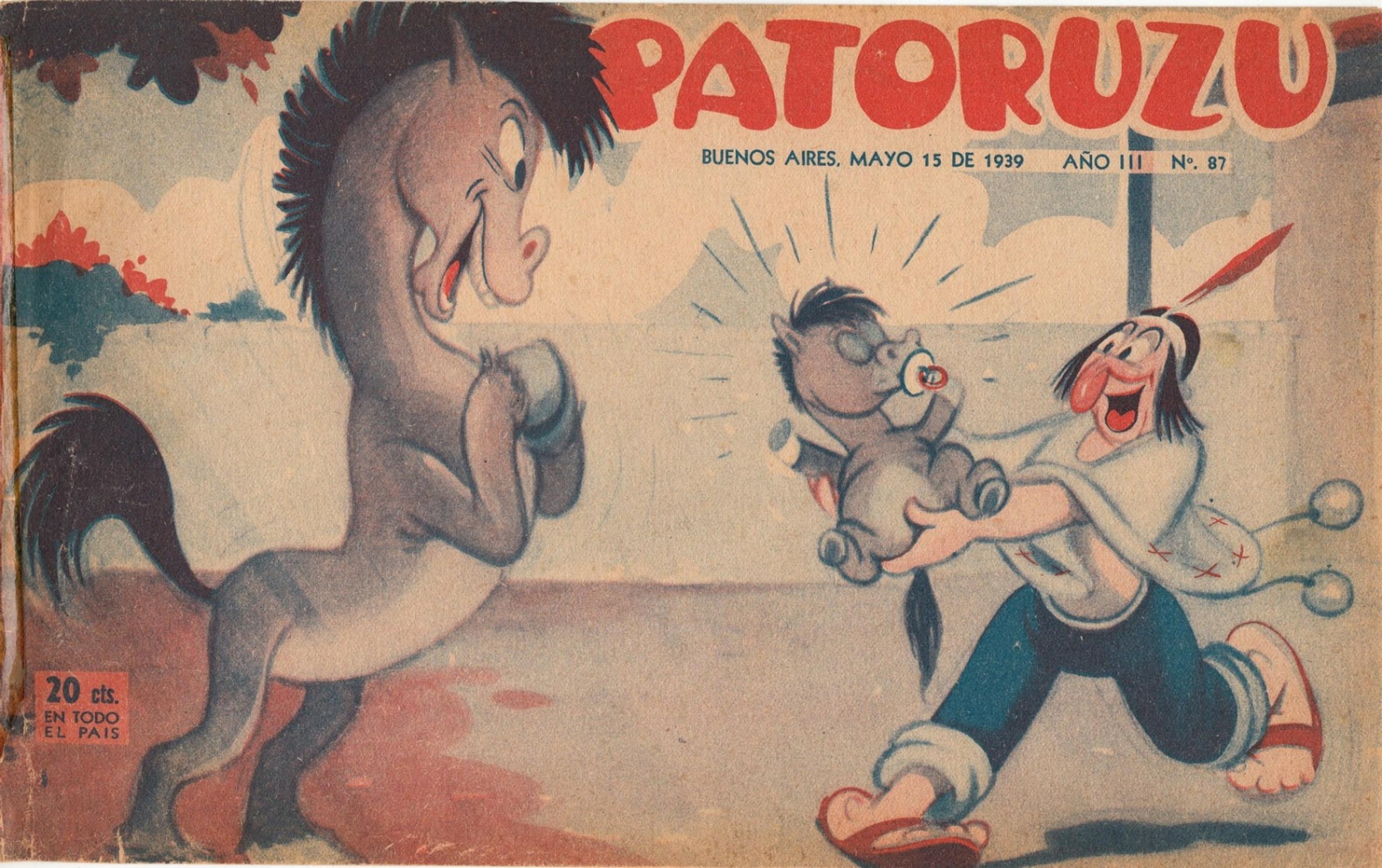


PATORUZU

BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1939 AÑO III N.º 87



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

PRODUCTOS
DE LORENZI



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

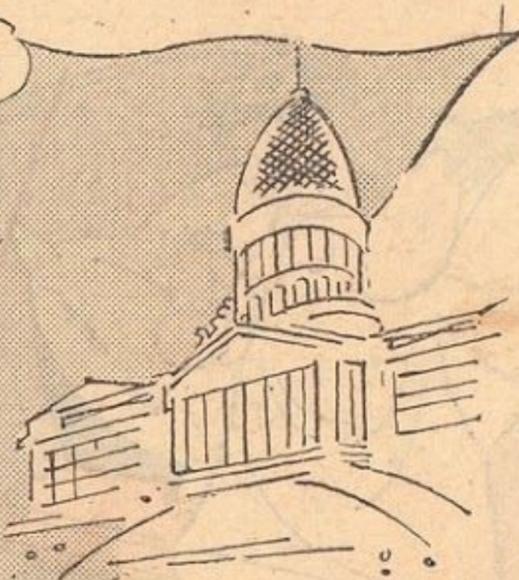
HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

No fueron ni muy di-
plomáticas ni muy
medidas las palabras y los
conceptos 'el discurso que
pronunciara días atrás el
representante en nuestro país
'e una tierra que por grande y
gloriosa se la yama "la mamá
patria". Quiero creer qu'esos
conceptos sean puramente per-
sonales y producto di una edu-
cación deplorable, chei. Que
cuando ió era gurisito y mi tata
me mandaba 'e visita a otra
tribu, siempre me ricomendaba
ripetir el plato aunque no me
gustara el loco.

¿POR TU CURPA, CURPITA
YO TENGO, NEGRO, NEGRITO
MI CORAZÓN... ¡OLE!...

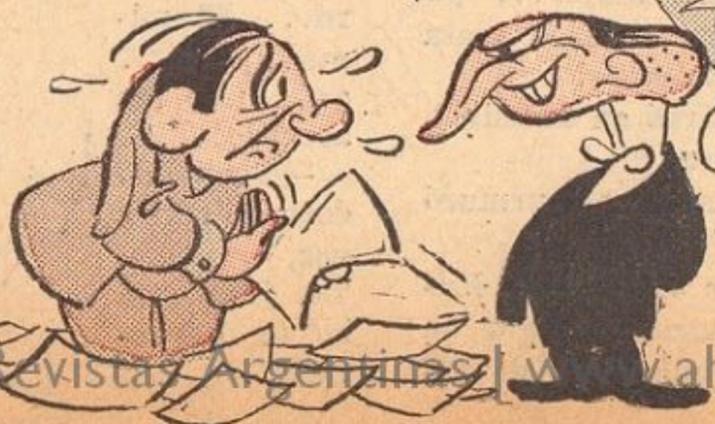


Y ALLÍ ¿QUIENES
TRABAJAN
PAPITO?



ciones con el chuso cansao en partidas, sin haber lar-
gao carrera.

¿CÓMO HABIENDO
PAGADO ME LLEGAN
TANTAS DEMANDAS?



¡MIRE SI
NO LO
HUBIERA
HECHO!

¿EL SEÑOR VIVE
EN BURZACO?-



YO HE LEÍDO A
OLEGARIO ANDRADE,
ALFONSINA STORNI,
ALMAFUERTE...

CON la solemnidad 'el
caso y el prometedor
mensaje 'el presidente 'e la
República, fueron inaugura-
das las sesiones ordinarias
en el Congreso Nacional y
en momentos en qu'el país
entero está riclamando a gri-
tos obras, obras y obras.
Ricomendamos una vez más
a los tatas 'e la patria, y
esperemos que nos hagan ca-
so, que se decidan 'e una vez
por tuitas a didicarse 'e ye-
no a su cometido pa qu'este
año, como en los anteriores,
no los sorprendan las vaca-

CERQUITA 'e Güenos
Aires, no más, en
Burzaco, el Concejo Delibe-
rante d'esa localidad ha dao
una riciente ordenanza por
la que se bautizará a las ca-
yes di un barrio nuevito con
los nombres gloriosos 'e
quienes enriquecieron nues-
tras artes con sus obras.
¡Lindo gesto y mejor home-
naje, chei, que tiende a pir-
petuar el ricuerdo de quie-
nes, sin empuñar el corvo,
también hicieron patria con
la pluma y el cineel!...

EN la provincia 'e Güenos Aires, que di un
tiempo a esta parte nos está acribiyando
a solicitadas y propaganda que ni pa una liqui-
dación, está pasando algo que
tienen güen cuidao di hacer fi-
gurar en los avisos... Se trata
'e la disorganización jefe qu'
existe en la Dirección 'e Rentas,
yegándose a demandar al pue-
blerío por contribuciones terri-
toriales que ya tiene bien pa-
gadas... ¡Cha que son chape-
tones, chei, mandar a la expo-
sición un fiere con sobrecanas!

EL BILLETE DE LOTERIA

Por **COCARDASSE**

ILUSTRO FERRO



SE llama Hermógenes. Pero, aunque se hubiera llamado Juan, Pedro, Francisco o Nicolás, su situación no habría cambiado. Tendría las mismas preocupaciones, y Encarnación, su mujer, ejercía sobre él la misma estricta vigilancia de siempre. Porque Encarnación era celosa y lo vigilaba constantemente, de día y de noche, despierto y dormido.

Cuando Hermógenes sonreía en sueños, ella lo sacudía con violencia.

—¡Hermógenes! ¿Por qué sonreías? ¿En qué estabas soñando? ¡No mientas! ¡Te conozco en la cara que estás mintiendo!

—¡Pero si no he abierto la boca, Encarnación!

—¡Cállate! Eres un infame. Un miserable. Y yo la mujer más desgraciada del mundo. ¡Aquel día debió enfermarse el jefe del Registro Civil! Y los testigos, y los padrinos. ¡Cualquier cosa debía haber ocurrido para evitar que una pobre mujer cayera en tus garras!...

—¡Encarnación, por favor, no digas esas tonterías! Estaba soñando contigo precisamente, y sonreía de felicidad.

—¡Farsante!

Encarnación rompía a llorar. Hermógenes se daba vuelta hacia la pared y volvía a quedarse dormido. A veces, hablaba en voz alta. Entonces, la mujer trataba de no perder palabra, aunque, por lo general, no comprendiera absolutamente nada de lo que decía su marido en sueños.

Una noche dormía profundamente Hermógenes cuando sintió que una mano suave le retorció la oreja. Dió un grito de dolor y abrió los ojos.

—¿En qué estabas soñando?

—¡Maldición! — exclamó Hermógenes —. ¡Estaba frente a una vidriera de lotería y ya iba a elegir el número de la grande cuando me despertaste! Perdimos la única oportunidad de ser ricos. La suerte llama una sola vez a nuestra puerta y por tu culpa la hemos dejado escapar. ¿Comprendes lo que has hecho con tus malditos celos?

Encarnación, contrita, manifestaba su arrepentimiento.

—Perdóname, Hermógenes — le dijo —, pero creí que estabas soñando con otra mujer... ¡Y eso no puedo permitirlo! Pero, si es como tú dices, trata de dormir otra vez ¡y fíjate bien en el número!

Hermógenes, que estaba cansado, no tardó en dormirse. Su rostro reflejaba una perfecta placidez.

—Ahora debe estar eligiendo el número — murmuró Encarnación.

Pero, en ese instante, Hermógenes hizo una mueca. Encarnación se sobresaltó. Sintió que el duende maligno de los celos le hurgaba la oreja. Recordó que antes de ca-

sarse, Hermógenes estaba locamente enamorado de Kay Francis y empezó a sentir en todo su cuerpo una comezón de picadura de ortiga.

“¿Estará soñando con alguna de esas?”, se dijo. (Se refería a Kay Francis, Marion Davis o Ginger Rogers, las tres admiraciones de Hermógenes).

El duendecillo maligno se reía al borde de su oído. Y ella no pudo más. Con la violencia de los celos se arrojó sobre Hermógenes.

—¿Qué?... ¿Qué pasa?... — balbuceó Hermógenes aterrado —. ¿Dónde es el incendio?

—El incendio es el que me está devorando el alma — dijo la mujer. Y agregó: —Estoy demasiado quemada para permitir que sonrías en el sueño...

—¡Maldición! — gritó Hermógenes —. Está visto que nunca saldremos de pobres. ¡Y todo por el capricho de una mujer! Estaba otra vez frente a la agencia. Vi la cara de la Fortuna y el cuerno de la abundancia. Y por eso sonreía.

—¿Y qué cara tenía la Fortuna? — preguntó Encarnación.

—No sé... Fué una visión fugaz... Pero creo que se parecía a ti... Sólo vi que me señalaba un número... El número era... era... ¡No me acuerdo!...

—Trata de dormir otra vez, querido. Te juro que no te despertaré.



Y Hermógenes, por tercera vez, se quedó dormido.
 —Jrrr... Zrrr... Zrrr... Pryffff... Pryffrr...
 (Parecía que estuviera nombrando a esas ciudades sin vocales de Austria y los Balkanes).
 —Ya debe haber encontrado la agencia... — dijo Encarnación.
 Hermógenes se agitó en el lecho. Levantó un brazo.
 —¡Está señalando el número!...

Largo rato permaneció Encarnación contemplando el rostro de su marido. Hasta que al fin, rendida, optó por dormirse.

A la mañana siguiente, en cuanto se despertó, Hermógenes pidió a su mujer papel y lápiz.
 —¡Pronto!... — le dijo —. ¡Antes que se me olvide! Cuando tuvo el lápiz y el papel en sus manos, escribió este número: 25.555.

—Este es el número que he soñado. El número de la suerte — explicó a Encarnación.
 —Sí — dijo ella —. Suman 22. A los 22 años nos casamos. ¿Recuerdas, querido? Fué un 22 de mayo... 22 son los dos patitos. ¡Y los dos patitos somos nosotros!...

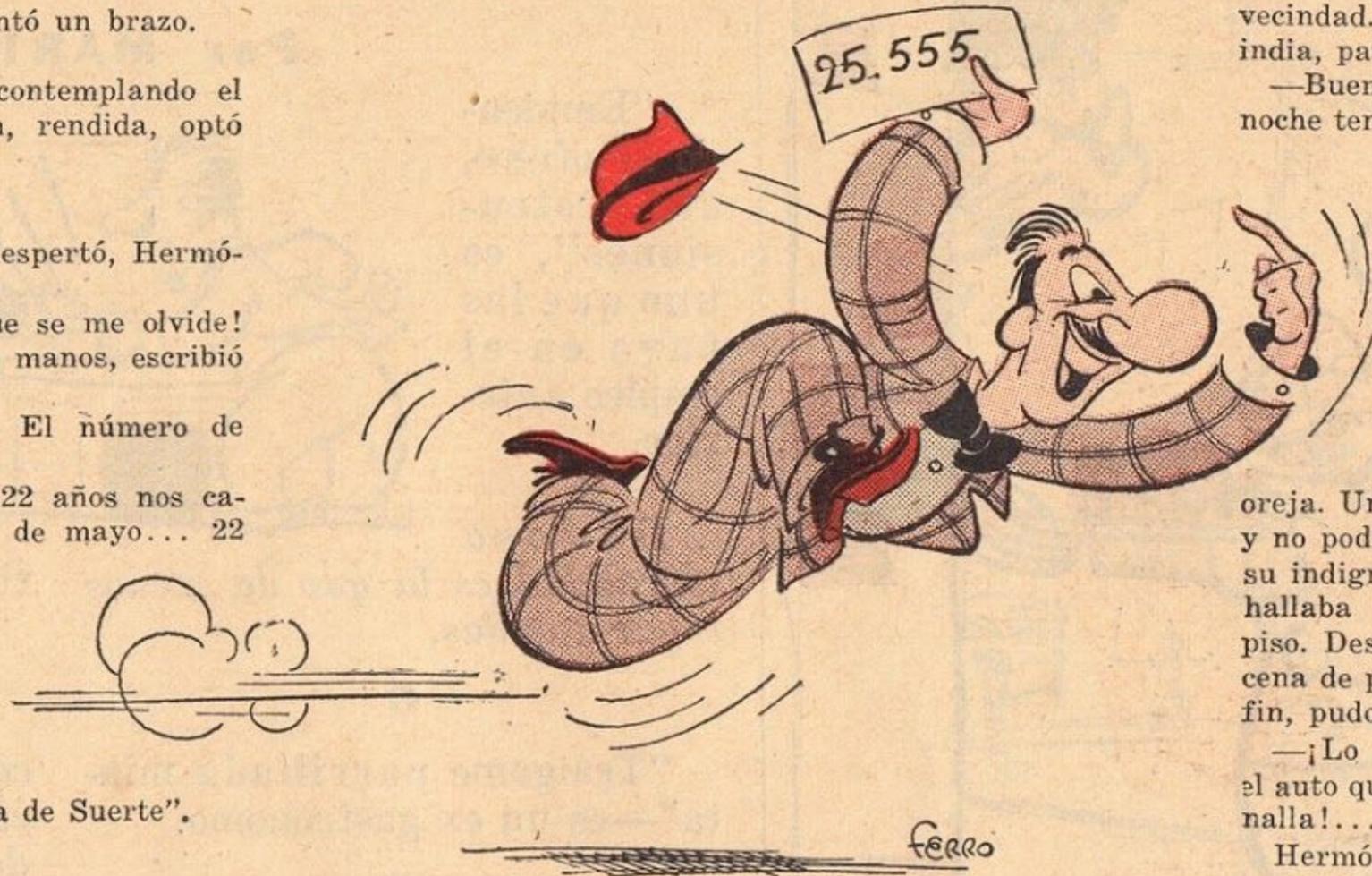
Hermógenes se vistió y salió a la calle. Entró en una agencia y pidió el número 25.555. No lo tenían. Recorrió diez, veinte agencias. Hasta que por fin entró en una en cuya vidriera había un letrero con estas palabras: "Casa de Suerte".
 Al entrar oyó gritos desesperados.
 —¿Qué ocurre? — preguntó.
 —A mi marido se le cayó el ropero de tres cuerpos encima. ¡Dios mío!... Se ha roto la luna...

Hermógenes ayudó a levantar el ropero. La mujer tenía el baile de San Vito.
 —¿Por qué no sacarán ese cartelito que dice "Casa de suerte"? — se preguntó Hermógenes.
 Iba a marcharse cuando vió el número soñado en la vidriera. Lo compró. Y, sin perder un segundo, se dirigió a su casa.

—¡Aquí está, Encarnación!... — gritó desde la puerta de calle —. Aquí está el número de la grande de hoy. ¡Míralo: 25.555 con 150.000 pesos!... Lo veo todo muy

claro. El número está en el bolillero, pero no tardará en salir. ¡Ya ha salido!... Compró el diario de la tarde. Arriba, a todo lo ancho de la página, está en gruesos caracteres negros:

CON 150.000 PESOS EL NUMERO 25.555



—¡Somos ricos, Encarnación!...
 —Tendremos que mudarnos en seguida, porque yo a este portero no lo soporto más.
 —¡Naturalmente! Nos iremos a vivir a la Avenida Alvear. Un departamento de lujo. Tendremos servidumbre. Dos sirvientas... Un mucamo...
 —No... No... Eso no me convence — dijo Encarnación —. Nos iremos a vivir al campo. Compraremos un chalet en las afueras... No, no, tampoco eso me gusta. Compraremos una chacra. Haremos una vida sana. Viviremos felices. El aire puro, la tranquilidad, la paz, prolongará nuestras vidas. Llegaremos a viejos. Tú tendrás setenta y cinco años, ochenta años... A mí nadie me dará más de cuarenta y cinco.

—¡Pero, Encarnación, olvidas que tengo que trabajar en el centro!

—¿Trabajar? Sí. ¡Tendrás que trabajar en la chacra! Compraremos un arado. Una vaquita. Un gallo. Unas gallinitas. Kikirikí... cantará el gallito todas las mañanas. Kikirikí... —le responderán los gallos de la vecindad. Tendremos también conejos, chanchitos de la india, patitos...

—Bueno, pero nos hará falta un automóvil... Alguna noche tendremos deseos de salir a pasear, de ir al teatro...
 —Me parece muy bien, Hermógenes. Pero si compramos auto, tendremos que tomar un chofer.

—¡Nunca!... Un chofer recargaría el presupuesto. No porque tengamos 150.000 pesos vamos a derrocharlos. ¡No, no! El auto lo manejaré yo. Así me servirá para hacer mis negocios en la ciudad.

Encarnación palideció. Tembló. El duendecillo maligno de los celos volvió a hurgarle la oreja. Un sollozo se ahogó en su garganta. Quería hablar y no podía. Entonces, no pudiendo expresar de otro modo su indignación y sus sospechas, agarró un florero que se hallaba al alcance de su mano y lo estrelló contra el piso. Después rompió el juego de agua. Después una docena de platos playos y otra docena de platos hondos. Por fin, pudo gritar:

—¡Lo que quieres es engañarme!... Quieres manejar el auto quién sabe con qué intenciones. ¡Miserable!... ¡Canalla!...

Hermógenes conservó su serenidad. Sacó el billete de lotería de su bolsillo. Encendió un fósforo. Aproximó el billete a la oscilante llamita que no tardó en hacerlo su presa. Y así, tranquilamente, quemó una fortuna.

—¡Ahí tienes los 150.000 pesos!... ¡Para que veas!... ¡Ni chacra, ni auto, ni chofer, ni nada!... ¡Tendrás que soportar al portero como yo te soporto a ti!...

Esa noche no compraron el diario. ¿Para qué? No valía la pena. Hermógenes estaba segurísimo de que si lo hubiera comprado, habría leído a todo lo ancho de la página, en gruesos caracteres, la noticia del número premiado: CON 150.000 PESOS EL NUMERO 25.555

Hermógenes ni compró el diario ni se fijó en el extracto. Pero eso no le impedía decir:

—¡He quemado una fortuna!... ¡Por tu culpa, Encarnación, 150.000 pesos se hicieron humo!...



DEFINICIONES

Por **MARIANITO**

MONOS DE TOÑO GALLO

“Empleado se ofrece, sin pretensiones”, es uno que las tuvo en el empleo anterior.

Dudosa moralidad es la que da menos lugar a dudas.

“Tráigame parrillada mixta”—es un ex gastrónomo.

“Lo tendremos en cuenta, señor”—es la invariable respuesta verbal a una carta de recomendación.



El Club de Madres es una mosca.



Un nuevo jefe es una reorganización.

“No se admiten propinas”, es una mentira de bar lácteo.

“¡Querido, voy a preparar la cera para los pisos!”—es una campana de alarma en el cuartel de bomberos.

“¡Operadora!”—es un joven que no se quiere convencer de que está ocupado el teléfono de su novia.

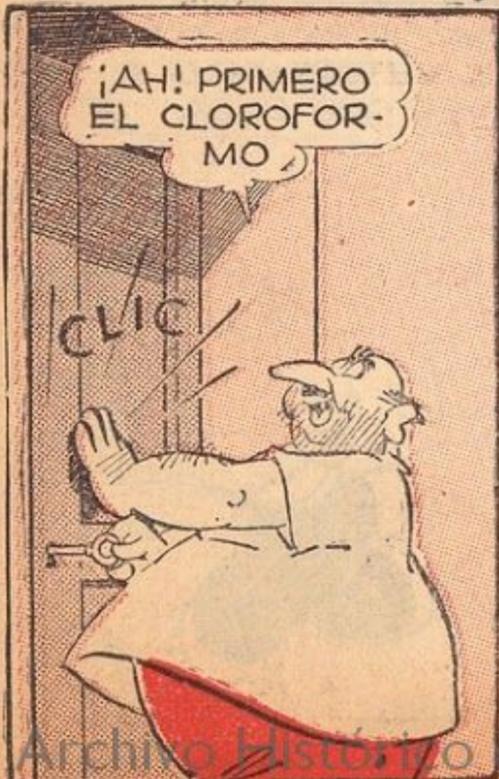


NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

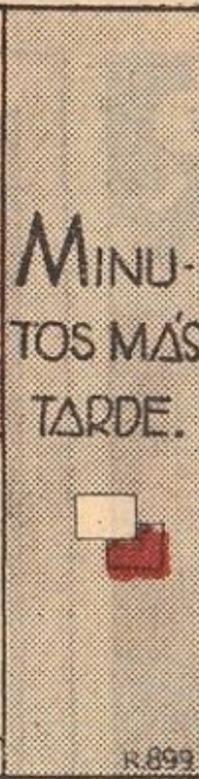
¿Por qué no quiere el logrero, que lo ayude el enfermero?



¡Vedlo, ya solo al ladino! ¿Qué hará con los dos equinos?



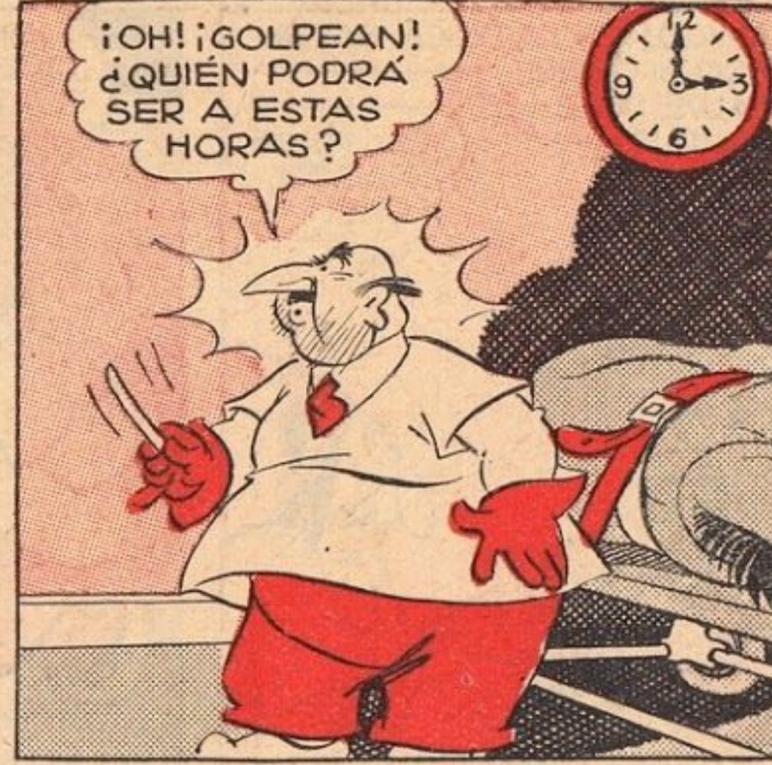
¿Tendrá que ver con Pampero, el presentimiento fiero?



¡Mucho se habrá de apurar! ¡El otro empezó a tallar!



Está en plena operación, ¡y ya golpea al portón!



Al indio, que es inocente, ¡con qué descaro le miente!



¿Se corre el cruel una fija, que tanto se regocija?



¡Y ya, por siempre jamás, Pampero descansa en paz!



Y LUEGO DE MEDIA HORA DE ANGUSTIOSA ESPERA



¿MURIÓ PAMPERO, EL GLORIOSO CABALLO DE PATORUZÚ?

¿UN FRACASO QUIRÚRGICO O UNA TRETA DEL VETERINARIO?

SE casó nuestro común amigo Carlitos Ortubey. Gran muchacho, gran pechador de cigarrillos hasta poco menos de dos años que fué cuando se recibió de dentista. De dos años a esta parte, el título lo echó a perder completamente. Se hizo otro.

Dejó de pechar cigarrillos. Apenas si nos saludaba dándose un aire de importancia bárbara. Y más todavía cuando se ennovió. Se puso imposible. Con todo, como se instaló en el barrio, no tuve más remedio que hacerme curar por él dos muelas y un colmillo. Es claro que le debía esa atención y la compostura. Aunque no me fuese para nada simpático estaba obligado a cumplir con él. Y, casualmente, parecía que andaba buscando a todos los amigos desde hacía dos semanas a esta parte, para pegarnos un sombrerazo enorme.

Cuando Arturito lo vió saludar así, me comentó:

—¿Sabes lo que quiso decir Ortubey con ese sombrerazo?

—No. ¿Qué?

—Quiso decir: "No se hagan los burros con la participación y manden el regalo".

—¿La recibiste?

—Sí. Vení, vamos a felicitarlo.

Nos acercamos a Ortubey, y el bárbaro de Arturito le dice:

—¿Así que te casás? ¡Hoy es el día más feliz de tu vida!



ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO) ☆ POR BILLY KEROSENE

REGALO DE CASAMIENTO

—Hoy..., en fin... Hoy..., ¿sabes? Es mañana que me caso.

—Bueno. Precisamente. Por eso te lo decía — y Arturito se puso a reír a carcajadas del chiste mientras Ortubey se teñía ligeramente las mejillas de colorado.

—¡Siempre tan gracioso, vos! — comentó, y no tuvo más remedio que sacarse una sonrisa de las costillas falsas.

Al día siguiente, el día de las bodas de Ortubey, Arturito me llamó por teléfono para combinar la hora de ir juntos.

—¿Qué le regalaste, che? — me inquirió.

—Le mandé unos saleritos.

—Hiciste bien — me respondió chichoneando —. Con la sal que tiene el tipo.

A la hora convenida nos encontramos y fuimos a la casa de la novia de Ortubey. Arturito se había puesto cuello duro. Había orquesta. Varios vestidos almidonados. Galeras. Medio pelo, pero el de bien cortado. Muchos sandwiches. ¡Demasiados sandwiches! Arturito me pegó un codazo.

—Me tengo que mandar la parte. Vamos para el cuarto de los regalos.

Fuimos. Mis saleritos estaban bien expuestos con mi tarjeta en banda. Ortubey, que no sé por qué, a cada momento estaba en el cuarto de los regalos, me alabó el gusto que había tenido. Arturito miraba y miraba, y, de golpe, le preguntó:

—Pero, che... ¿y la lámpara de pie?

—¿Qué lámpara? — preguntó el dentista.

—¿Cómo qué lámpara? Mi regalo.

—¡Una lámpara de pie, de esas grandes, y de tulipa? — siguió inquiriendo Ortubey, interesado.

—Sí... Con tulipa... Sí. De esas...

—explicó Arturito abatado.

—¿De esas grandes, con pie?

—¡Sí, hombre! ¡De esas!

—¡No la he visto!

Arturito dió un suspiro que me llamó la atención.



—¿Que no ha venido? ¿Que no ha llegado todavía? — gritó casi —. ¡No es posible! Si anoté bien la dirección. Calle Amenábar número 2478.

—Sí. Amenábar 2478 — ratificó Ortubey, que estaba poseído de la misma fiebre.

—¡Voy a llamar inmediatamente a la casa de artefactos! ¡Sinvergüenzas! ¡Me van a oír! ¡Con todo lo que se la recomendé!

Y fué a buscar el aparato telefónico que estaba en el

hall. Marcó nerviosamente el número, disqueando; levantó el tubo, y gritó, como para que lo oyeran bien, del otro lado y de éste. Tanto, que vinieron en seguida varios familiares e interesados en el regalo.

—¿Qué? ¿Hablo con lo de Champy? ¿Con el gerente? ¡Habla nada menos que Barrioviejo! ¿Oye bien? ¿Dónde está la lámpara de pie? ¡Sí, la lámpara que debían enviar aquí, a Amenábar 2478!... ¿Qué? ¿Que no han podido porque no trabajan sábado inglés? ¿Y por qué se comprometen, entonces? Déjenla sin efecto, ¿entiende? Anulen esa venta. ¡Y desde ya les puedo asegurar que no haré ninguna propaganda de esa casa, pues son una punta de informales! ¿Han entendido? ¡Sí! ¡Una punta de informales!...

No había terminado de colgar el tubo Arturito, verdaderamente indignado, cuando Ortubey levantó el teléfono, y pegó un grito:

—¡Pero han cortado el cable! ¡Chinchina andaba con las tijeras!

Una rubiecita, hermana de la novia, salió corriendo hacia el patio y tiró las tijeras en una planta de helecho. ¡Pero la habían visto! Arturito se había puesto colorado pimienta. Me miró angustiado. No sabía qué decir. Podría jurar que hasta no se atrevía a respirar. Los circunstancias no llegaban a darse cuenta de la plancha. Con la confusión aproveché para llevarlo al buffet. Arturito no se sentía bien allí. Se apuraba por devorarse los sandwiches y beber champagne. Comía y tomaba sin ganas. Cuando notó que ya estaba decentemente satisfecho me pidió que lo acompañase para irse. En realidad yo sentía varias miradas que pesaban sobre Arturito.

Cuando estuvimos ya en la calle, exclamó dolorido:

—¡No sé para qué diablos le habrán dejado una tijera a esa chica! ¡Si hay madres!



Saludo a la afición y a mis hinchas, que celebran el gol de mi triunfo en el micrófono. No sé si se habrán enterado de que en una estadística celebrada en Norteamérica salí clasificado como la cuarta garganta del mundo, a un pescuezo apenas de Lily Pons, Richard Tauber y Grace Moore. ¡Qué tendré, muchachos, en la voz!

repertorio), el más... Bueno, nada más, pero que conste que de puro modesto que me hizo mamá dejó siete u ocho virtudes más en el tintero.

Por algo García Sanchiz se fué de vergüenza cuando yo me lancé a la celebridad. Como él, dos o tres mosquitos zumbones que no hacían más que batifondo delante del "chiche", y se florearón mientras yo los dejé. Pero después, bueno, bueno, bueno...

¿Se acuerdan cuando les hice escuchar desde el "Madison" de Nueva York el peleón de Louis versus Braddock? ¡Qué fiara, amigo! Los muchachos me dijeron aquí que estuve soberbio. Les hice sentir las piñas como si los tuvieran a los rivales

YO ME HAGO EL ARTICULO (LALO PELLISSIARI)

La Asociación me ofreció una fortuna para que dejara de transmitir los partidos, porque decían que cuando yo la tallo por el micrófono la gente prefiere quedarse en casa a escucharme que ir a la cancha. Pero yo no agarré viaje con los "dires". Me debo entero a la hinchada que quiere oírme. Hagan de cuenta que me escuchan y lean este golazo mío:

Con mucha "cancha" se corre Lalo velozmente por el wing, y, luego de dejar tres o cuatro competidores por el suelo, hace centro sobre el arco de "los escuchas", y antes de que el centro llegue al área penal se adelanta a esperarlo y marca el golazo de la victoria. ¡Fenómeno, Lalo! ¡Lindo tanto, muchachos! ¡Me gustó de alma! ¡Fabricado a pura clase! ¡Esos son goles!

Por algo soy el más cotizado, el más capacitado, el más conocedor de las leyes, el más ameno, el más gracioso (con chistes de mi vasto

encima. ¿Que cómo hago? ¡Qué se yo!... Cabeza que me sobra...

Vean hasta dónde llega la fama que uno se echa encima, que los avisadores me acorralan, me cercan, me acosan de tal manera que he tenido que poner una agencia de publicidad que ya tiene acaparada la mejor clientela. ¡Qué me dicen!

No se vayan a creer que esto de relatar partidos es soplar y cobrar foul. No. Hay que echar los hígados para que el público disfrute.

Por eso me busqué para la otra temporada un trabajito más liviano.

Voy a transmitir partidos de ajedrez.

Adiós, muchachos, y hasta el domingo.

"LALO".



♦
POR LA COPIA:
DANTE DE PALOS

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

EN un mal alambrado baldío de un barrio de extramuros, una banda de chiquilines harapientos disputa un violentísimo "barrio contra barrio", sudorosos, encendidos por una tarde entera de fútbol.

De pronto, el centreforward de uno de los equipos inicia una corrida incontenible. Soratea a uno, dos, tres adversarios y despide el shot.

—¡Gol! — grita alborozado.
—¡No, señor! — responde airado el arquero vencido. Y agrega: —¡Pasó por encima de la lata!...

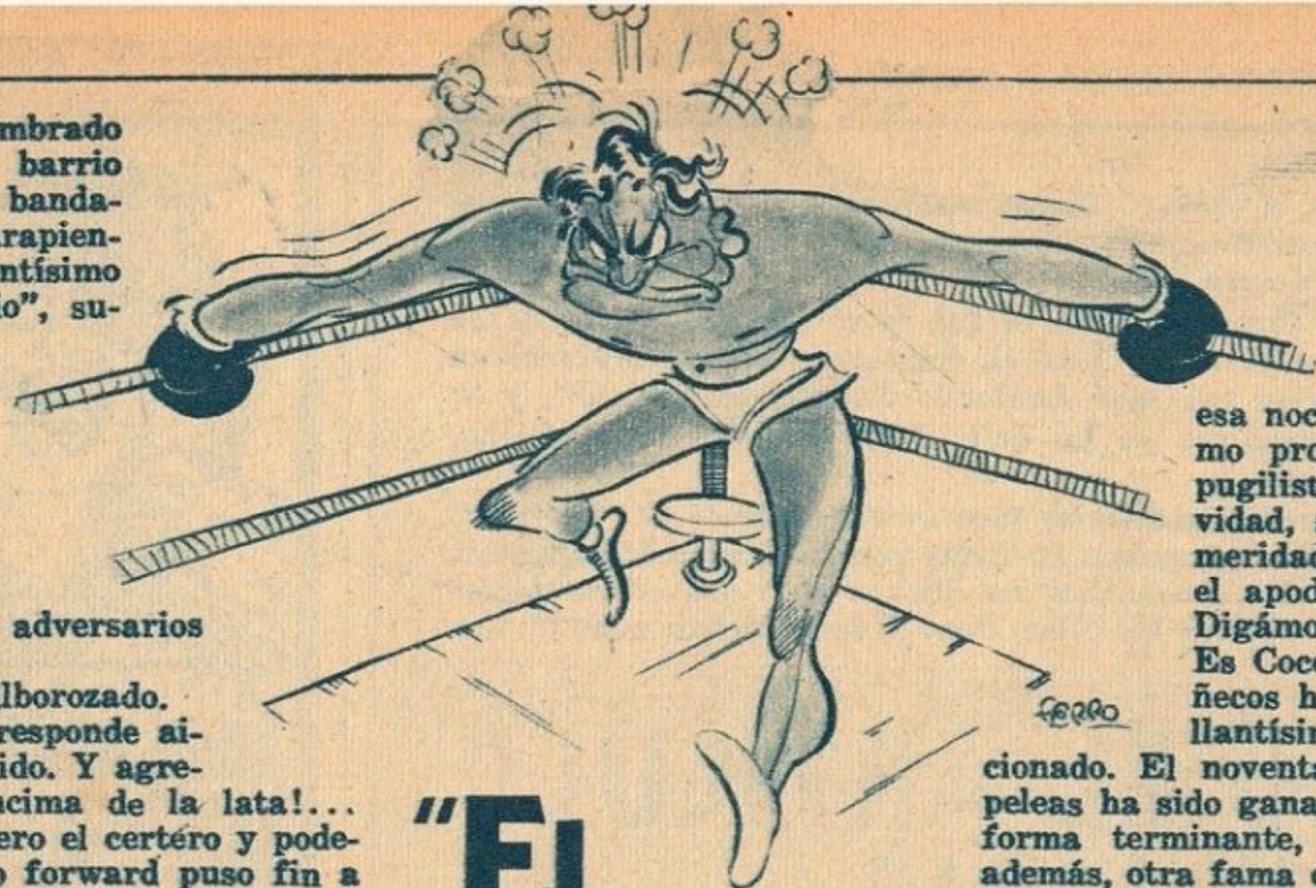
Iba a proseguir, pero el certero y poderoso puño del centro forward puso fin a su protesta y dió principio a una gresca descomunal, en la que, como de costumbre el equipo de Coco, el centreforward, llevó la mejor parte. Es que Coco tenía una bomba de dinamita en cada mano y el carácter más agresivo, más impulsivo y más temerario de cuantos se conocieran en las últimas décadas.

Estaba en su apogeo la batahola, cuando se hizo presente el vigilante de facción, con toda la autoridad de su uniforme. Se produjo el consabido desbande. Todos los chicos desaparecieron como por encanto. Es decir, todos no. Allí quedaron tendidos en el suelo tres que tuvieron la desgracia de ponerse dentro del radio de acción de Coco, y el mismo Coco, que ya embalado seguía, ciego de ira, temblando de indignación, con todos sus deseos de pelea insatisfechos. Por no verlo, fué fácil presa del vigilante. El representante de la autoridad lo tomó por el cuello de la tricota y ambos emprendieron silenciosamente el camino de la comisaría. Pero no fueron muy lejos. A las dos cuerdas escasas, el agente soltó la tricota y dándole un suave coscorrón lo dejó suelto, mientras le decía:

—Andá, no más, pibe, te ganaste la libertad... ¡Vas a ser un campeón!

Y el policial vaticinio se cumplió por entero. Veamos.

Una abigarrada multitud de sesenta o setenta mil



"EL POLVORÍN"

espectadores colma hasta el último centímetro cúbico del gran estadio. Luce, griterío y apuestas. No es para menos, desde el momento en que esa noche hará su debut como profesional un terrible pugilista que por su agresividad, su impulso y su temeridad se ha conquistado el apodo de "El Polvorín". Digámoslo pronto. Es Coco. Es Coco, que volteando muñecos ha realizado una brillantísima carrera como aficionado.

El noventa por ciento de sus peleas ha sido ganado por knock out en forma terminante, concluyente. Tiene, además, otra fama que la de su violenta pegada. Es la de su impasividad ante el débil adversario. Jamás se le vió inclinarse a dar una mano al vencido y siempre se negó a saludar por los micrófonos. Pero esas son pequeñeces que no interesan a un público cuyo único deseo es el de ver cómo un futuro campeón del mundo aporrea a un adversario que hasta momentos antes de la pelea parecía invencible.

Y cuando los dos pugilistas, "El Polvorín" y un terrible panameño, importado especialmente para él, suben al ring, se hace un silencio casi sepulcral. Todas las miradas convergen en el rincón de "El Polvorín", que está que se sale de la vaina. Salta, hace flexiones y, de cuando en cuando, echa miraditas de compasión al panameño.

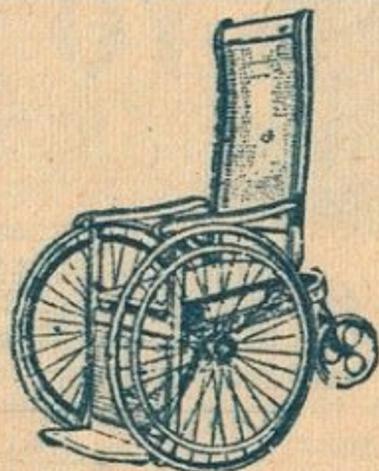
Suena por fin el gong y los dos rivales ganan el centro del ring. Se produce un indescriptible remolino de golpes y de sangre. El público de las plateas se para y el de las gradas se sienta. Pasan veinte, treinta, cincuenta segundos... No llega al minuto cuando uno de los adversarios cae desplomado, el referee cuenta los diez segundos de reglamento y se dirige a levantar el brazo del vencedor. ¡Sí, el vencedor es "El Polvorín"!...

Y allí queda el pobre panameño, inconsciente,

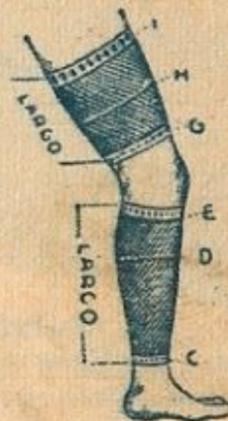
tirado sobre la resina del cuadrado, sin otra mano amiga que la de su manager y segundo que lo arrastran a su rincón ante la indiferencia despectiva del vencedor que — se le lee en la fiera de su mirada —, siente unos vehementes deseos de apoyar un pie sobre el derrotado, como lo haría un cazador con un elefante batido.

El público, repuesto ya del terrible momento, prorrumpe en una salva de aplausos, como pocas veces se ha escuchado en el estadio.

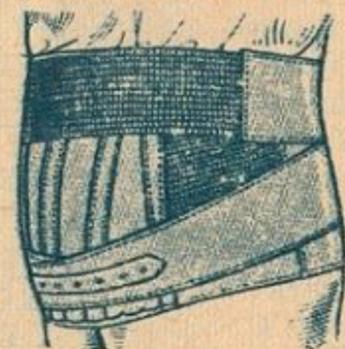
...y el bestial pugilista, el hombre de corazón de piedra, en una palabra, "El Polvorín", agradece aquella ovación... ¡Arrojando besos!



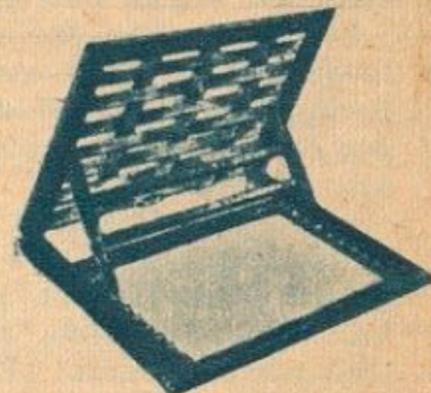
Sillones con ruedas desde \$ 90.-



Medias elásticas. Hilo, \$ 8.-; mezcla... \$ 5.-



Fajas a medida desde... \$ 20.-



Respaldo para cama desde... \$ 14.-

E. FUMAGALLI

1024, AV. DE MAYO, 1024 y 3000, BELGRANO, 3000 - Bs. Aires

• POR CONGREVE

SUCEDIÓ durante una de las tantas revoluciones centro-americanas.

El generalísimo Esteban Tegucigalpa mandaba a las tropas insurrectas y el teniente general Nilamón Polobamba hallábase al frente del ejército federal. La revolución está durando más de lo convenido y ha llegado la época de las lluvias. Una verdadera cortina

de agua se precipita de la bóveda celeste, en perjuicio absoluto de las fuerzas de Tegucigalpa, que actúan en terreno bajo. La manigua está empapada y los soldados también.

Con los campos anegados, se les hace imposible avanzar un solo metro a los rebeldes y, por otra parte, también es imposible aprovisionarlos. La situación se está haciendo cada vez más desesperada y el bravo Tegucigalpa adopta una resolución heroica.

Hace formar ante sí a la compañía que tiene más a mano y se dirige a sus hombres con el tono vibrante de los generales en tales casos.

—Soldados — les dice —. Me habéis acompañado con valor y estoicismo en mi titánica y gloriosa obra de redimir la patria. Un ¡viva! interrumpió la arenga.

—¡Soldados! — prosiguió el generalísimo —. Hoy voy a pedirlos un nuevo esfuerzo. ¡Necesito un voluntario para llevar un



DOS GENERALES POR BOB

mensaje al comandante de las fuerzas enemigas! ¡Quien esté dispuesto a hacerlo que dé un paso al frente!

Y toda la compañía, como una tabla, avanzó el pasito más adelante. Emocionado el generalísimo, eligió al azar a un soldado. Era un muchacho delgado y color aceituna. Tenía en el rostro marcadas las huellas del sufrimiento, pero en sus pupilas brillaba el más fervoroso patriotismo.

Esa misma noche Tegucigalpa le dió las consignas y el mensajero partió, posiblemente hacia la muerte, como se lo dijera el mismo generalísimo.

Y fueron jornadas terribles para el voluntario, pero, por fin, hecho una sopa y con la ropa hecha jirones, llegó hasta las filas enemigas con bandera de parlamento.

Fué hecho prisionero, esposado y, entre ocho bayonetas, conducido ante el teniente general Polobamba, según su pedido y sus credenciales de mensajero.

El teniente general estaba rodeado de su estado mayor y entregado a un pantagruélico banquete a base de mandioca.

—¡Ja, ja, ja! — rió el militarote —. ¿De modo que eres enviado especial de Tegucigalpa?... ¡Bien, bien!... ¿Y qué es lo que desea tu jefe? ¡La rendición, supongo!

—¡Oh, no, mi general!... ¡Nosotros deseamos canjear dos de nuestros generales por seis tarros de leche condensada!

Si un dolor le domina,
prefiera Cafiaspirina

BAYER

Contra un dolor de cabeza, muelas u oído, inesperado, tome en seguida Cafiaspirina. Es el calmante de confianza. Su alta calidad está garantizada por la famosa Cruz Bayer y su pureza está protegida, tableta por tableta, en papel celofán.

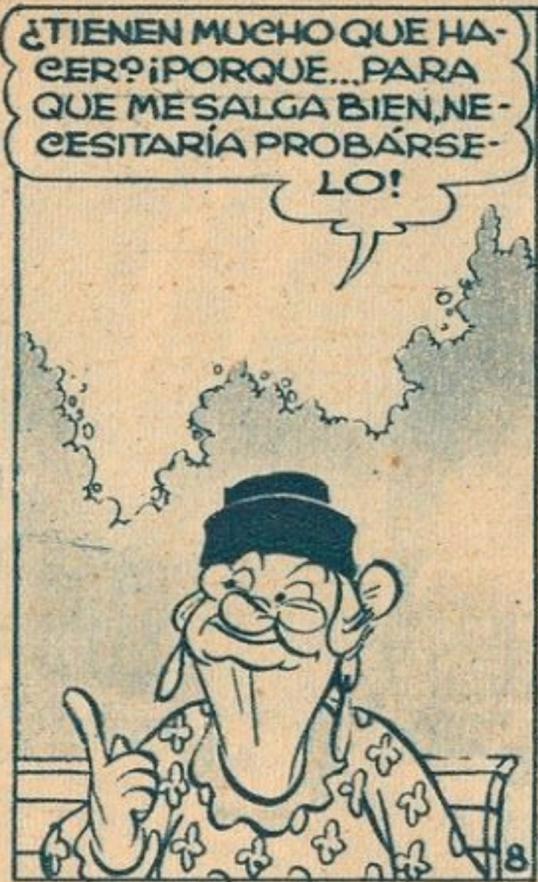


Don Fierro





OCHENTA CENTÍMETROS DE LARGO... EN REALIDAD...



¿TIENEN MUCHO QUE HACER? ¡PORQUE... PARA QUE ME SALGA BIEN, NECESITARÍA PRÓBAMELO!



¡AHORA CAEMO! ¡LOS QUIERE HACER UN SWEATER!



¡VÉNGANSE A MI CASA! ¡LOS TENDRÉ A MANO Y SE SENTIRÁN MÁS CÓMODO! ¡AHORA VIENE EL INVIERNO Y EL POBREITO NECESITARÁ ABRIGO!

¡OH, GRACIAS! ¡UD ES UNA BUENA MAMA!

¡LE DAREMO LA NOTICIA A DON FIERRO!



¿CON DON FIERRO? ¡LOS ESQUENUNE! ¡PUEDE BUSCARSE NOMÁS NUEVOS INQUILINO! ¡OTRAS MANOS MÁS CARITATIVA! NO NOS EXIGE QUE TRABAJEMO PA' DARNO' CASA Y SUSTENTO! ¡Y HASTA NOS TEJE ROPA! ¡AUNQUE LOS PIDA DE RODIYA, NO VOLVEREMOS A SU VERA!



Y terminado el "Sweater"

¡PIN-TADO!

¡ESTOY CALENTITO! ¿SABE, MAMA?

¡Y AHORA, EL MÍO! ¡LO QUIERO TODO DE VICUÑA, CON RIBETE DE ANGORA!...



BUENO, GRACIAS MUCHACHOS... ¡YA PUEDEN IRSE! ¿SABEN? ¡ES PARA UN HIJO QUE TENGO EN LA CONSCRIPCIÓN, IGUALITO A UD.!



¡OY DIÓ! ¡AHORA SÍ QUE SE QUEDAMO' SIN EL PAN Y SIN LA TORTA! ¡A ESTAS HORAS, DON FIERRO YA HABRÁ ALQUILADO A OTRO NUESTRA PIEZA!

¡DESAMPARADOS! ¡LA FOBIA AL TRABAJO Y LA QUIMERA DE UN ABRIGADO SWEATER, LES COSTÓ A LOS VAGOS SU ÚNICO ALBERGUE Y SU TATA ESPIRITUAL!

CONTINUARÁ.



¿A QUE HORA SE QUIERE REIR?

(PROGRAMAS HUMORISTICOS DE RADIO)

Ali Salem de Baraja. Martes y jueves. L R 1, Radio El Mundo. A las 22 horas.

Aventuras de Macuco. Todos los días menos domingos. L R 1, Radio El Mundo, a las 17.15.

Barón de Boa Vista. Lunes, miércoles y viernes. L R 1, Radio El Mundo. A las 20.15.

Buono-Striano. Martes y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 21.

Cándida. Lunes y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Catita. Miércoles y domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Carbonilla. Miércoles, jueves y sábados. L R 8, Radio París. A las 22.30.

Carpano Parlatuti. Lunes, Miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 13.

Dealessi - Fortuna. Lunes, miércoles y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.15.

Don Cipriano. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 6, Radio Mitre. A las 12.15.

Doña Anunciata. Todos los días. Diversas horas. Menos domingos. L S 6, Radio del Pueblo.

Familia Pancha Rolón. Todos los días menos domingos. L R 10, Radio Cultura. A las 20.



Juzgado de Camama. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 21.

Lindoro Puruva. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.30.

Los Bohemios. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 21.15.

Nuestro Almanaque. Todos los días menos domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 11.

Opera Cómica. Martes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 19.30.

Papirola Focanegra. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 13.5.

Panchito Belvedere. Miércoles y viernes. L R 1, Radio El Mundo. A las 13.5.

Pepe Arias. Lunes, Miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. A las 21.15

Profesor Ciruela. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. Dist. horas.

Rampullet. Todos los días menos domingos. Por L S 2, Radio Prieto. A las 13.30.

Rendija y Martín. Lunes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 20.30.

Sparafucile y Barbafata. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 12.30 horas.



¡COMO PARA NO AHOGARSE!

Inocencio Martiroli es aficionado a la radio desde la época de los aparatos a galena. A pesar de su larga experiencia, no puede resistir ciertas cosas, y le acometen serios sofocones cada vez que escucha "los valores nuevos" de Radio Mitre. Aquí aparece en pleno ataque, agravado esta vez, porque poco antes sintonizó el "Rotativo Universal" de Radio Cultura.



LA RADIO EN BROMA



¡GRAGEITAS!

Comenzaron por L R 1 "Las mil y una noches". ¿Resistirá tantas el estimado oyente?

—Dentro de poco se irá Angelillo, el "cantaor flamenco".

—No te alegres, hijo, no te alegres... Ya verás cómo vuelve.

Ese domingo andaba desorientado y..., ¡lo que es la mala pata!..., cayó a "La pulpería del Horcón", de L S 2.

—¡Despejen!... ¡Despejen!...

—¿Qué?... ¿Vienen los bomberos?

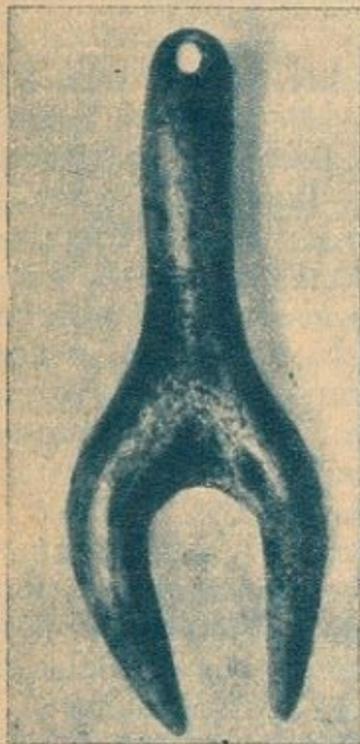
—Mucho peor... Va a iniciar su actuación el Conjunto Clarinadas.

DE LARGO ALCANCE

El alcance de nuestras "broadcastings" es extraordinario. Esta escena, registrada en pleno desierto de Sahara, revela la impresión que a un árabe desprevenido le causó escuchar un episodio de "La virgen ciega", obra que trasmite L R 6. El camello no se ve, porque se espantó de entrada.

NO FALLA NUNCA

Las "fijas" que Prismático nos ofrece por Radio Cultura son casi matemáticas. Aquí vemos la última, que corrió en el Hipódromo de San Isidro. En realidad, no podía perder, pero, en el instante de largarse la carrera, al jockey se le ocurrió dormir la siesta en el pastito. La "fija" de Prismático llegó a la raya al día siguiente, en un apuro para el próximo domingo.



PEOR ES NADA

Este es un amuleto antirradiotelefónico que ha comenzado a difundirse entre nuestros oyentes. Llega a neutralizar las "acuarelas" de Lopecito y las payadas de Caggiano. Debemos confesar, sin embargo, que nada puede contra el humorismo de Carlitos Romeu.

ARZANI EN TORTUGA

Los bailables de Radio El Mundo se complementan con las informaciones deportivas que pasa el conocido cronista Bernabó. Nadie puede rivalizar con las novedades que ofrece. Al anunciar el resultado de la carrera automovilística realizada hace poco en La Plata, dijo que la había ganado Arzani, tardando 7 horas y 28 minutos para recorrer 140 kilómetros. Lo que olvidó decir Bernabó es que Arzani piloteaba una tortuga último modelo, pues, de acuerdo al tiempo empleado, rindió menos de veinte kilómetros por hora.

Al darse cuenta de la "gaffe", Bernabó exclamó, en rueda de amigos:

—Todos los grandes hombres se equivocan... ¿No les parece?

Los amigos no dijeron esta boca es mía.

Y Bernabó tiene razón. Él es un gran hombre. Mide cerca de dos metros de altura.

MALDICION GITANA

Que te veas en tantos apuros como "Daniel Aldao, el valiente".

Pida este LIBRO GRATIS y Gane Dinero

EN LA

INGENIERIA MECANICA Y DIESEL

LA CARRERA DE MAYOR PORVENIR

FUERZA MOTRIZ

EN SU MANO ESTÁ el que usted pueda ocupar los magníficos puestos que se ofrecen al Experto en **FUERZA MOTRIZ** en sus aplicaciones modernas a la Transportación, Agricultura, Aviación, Minería, Obras Públicas, Marina, etc.

ESTUDIE EN SU CASA el afamado método por correspondencia Rosenkranz y asegure su independencia económica rápidamente. Sólo necesita saber leer y escribir español y dedicar una hora diaria para hacerse de una profesión interesante y lucrativa.

¡MANDE ESTE CUPON HOY MISMO!

NATIONAL SCHOOLS (de California, E.U.A.)

Oficina Sucursal: Edificio Banco de Boston.
BUENOS AIRES, REP. ARG. Dept. Nº 821 - B 5

Sírvase enviarme su LIBRO ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en la Ingeniería de Fuerza Motriz.

Nombre..... Edad.....
 Domicilio.....
 Localidad..... Prov.....

<http://amigosdeparotruzi.blogspot.com/>



H ALLÁBANSE reunidos, ante la gran mesa ovalada, desde su pedestal de mármol, el busto de la República observaba impávido la escena.

—Los he llamado porque tengo que preparar el mensaje y quiero hacer una reseña de lo que se ha trabajado en los distintos ministerios.

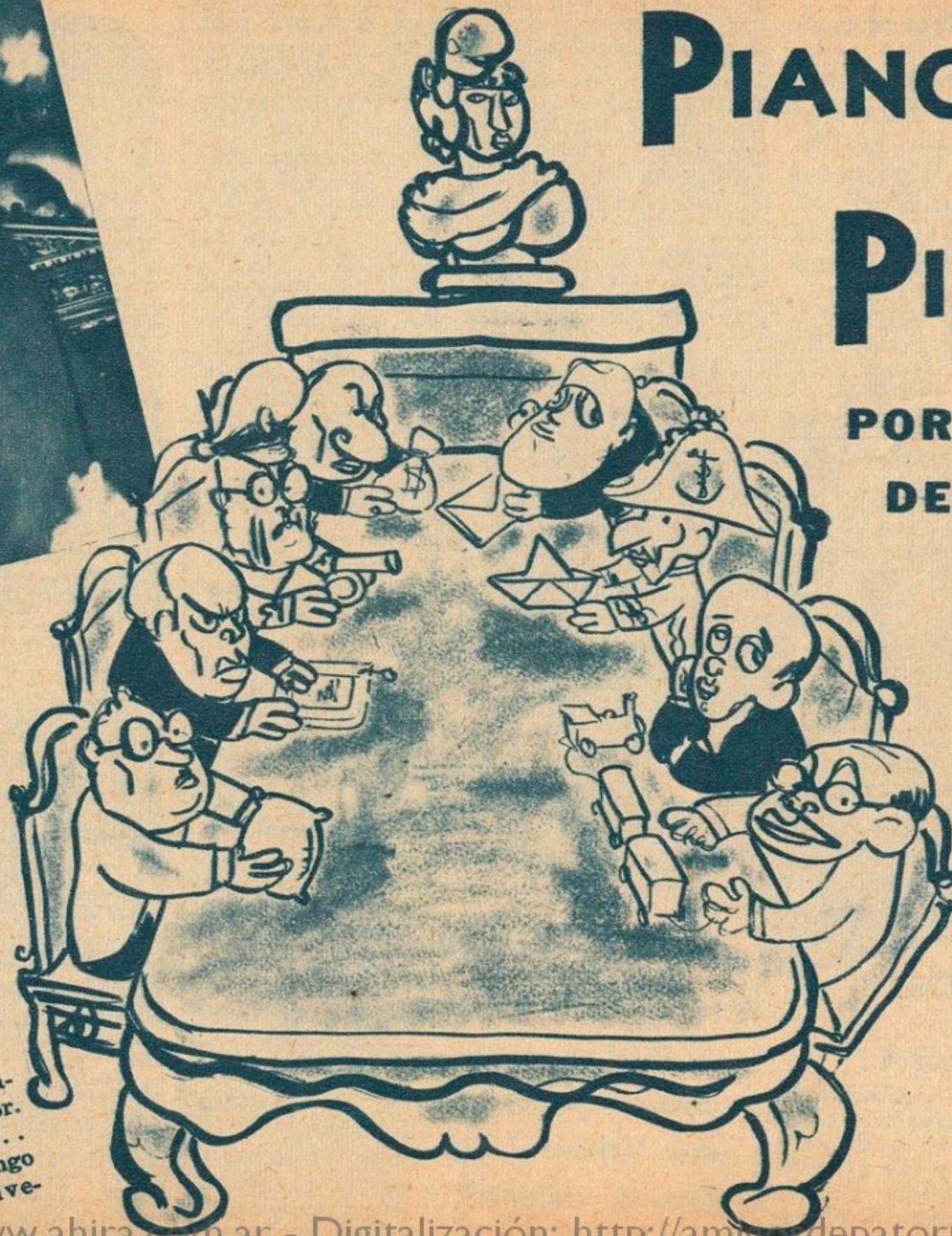
—Podríamos comenzar por orden alfabético... —insinuó uno de ellos.

—Entonces le corresponde a Hacienda, que empieza con "a"... —dijo, vivazmente, el titular de esa cartera.

—Me permite, doctor... Hacienda empieza con "h"... —¡Pero la "h" es muda! —respondió el interpelado que, en tren de economías tenía el propósito de ahorrar letras, menos las de tesorería.

—Por favor, señores... Yo mismo ordenaré el debate. Tiene la palabra el ministro del Interior.

—¿Quién?... ¿Yo?... Este... por mi parte, no tengo ningún inconveniente en cederla...



PIANO...

PIANO...

POR EL NEGRO DEL BUFFET

niente en cederla...

—De ninguna manera, doctor... Comience.

—Bueno..., este... Yo... Hemos trabajado muy bien... Se puede decir que el país ha entrado, por fin, en sus cauces constitucionales... Las elecciones realizadas en distintas provincias..., este..., bueno..., salvo algunas excepciones, claro..., han sido inobjectables... Tenemos, por ejemplo, el caso de San Juan...

Varias tosecitas significativas lo dejaron en suspenso.

—Quizá no conviniere dar ejemplos...

—Es mejor...

—Es mejor...

—Es mejor...

—Como ustedes lo crean conveniente.

—Liquidado este punto pasemos a las relaciones exteriores... ¿Cómo andamos de relaciones, doctor?

—¡Oh!... Nunca mejor que ahora... Estamos todos infiltrados... Alemania nos infiltra... Gran Bretaña ya nos infiltró desde las invasiones inglesas... España nos sigue infiltrando la avenida de Mayo... No se puede dar un paso... ¿Los norteamericanos que parecían no querer nuestras carnes?... Bueno... En efecto, no las quieren... ¡Hemos trabajado mucho y bien!

—Veamos lo hecho en Agricultura... Hable usted, ingeniero...

—¿Eh?

Levantó la cabeza sorprendido. Había estado dibujando una langosta que comía un terroncito de azúcar.

—Su labor, ingeniero, su labor...

Tendió, mecánicamente, la hoja con el dibujo, hasta que comprendió, de pronto, el sentido de la frase.

—¡Ah, sí!... La labor... ¡Cómo se ha trabajado!... ¡Cómo siembra la gente en este país!... Yo, como ministro, para no entorpecer esa labor, los he dejado sembrar tranquilamente... Y el ganado... ¡Qué cantidad de ganado hay en el campo!... Vez pasada estuve en una estancia... Había un corderito que era una figura... Daba gusto verlo... Y los frigoríficos, ¡qué maravilla!... Parece mentira que por diez centavos puedan dar unas latitas tan chiquititas de "paté-foie"... ¡Así es la vida!

Movió sentenciosamente la cabeza y con el lápiz acentuó los rasgos de la sierra que en sus extremidades tienen las langostas.

—A usted le toca, doctor... ¿Qué me dice de Hacienda? Habla con precisión matemática y respondió:

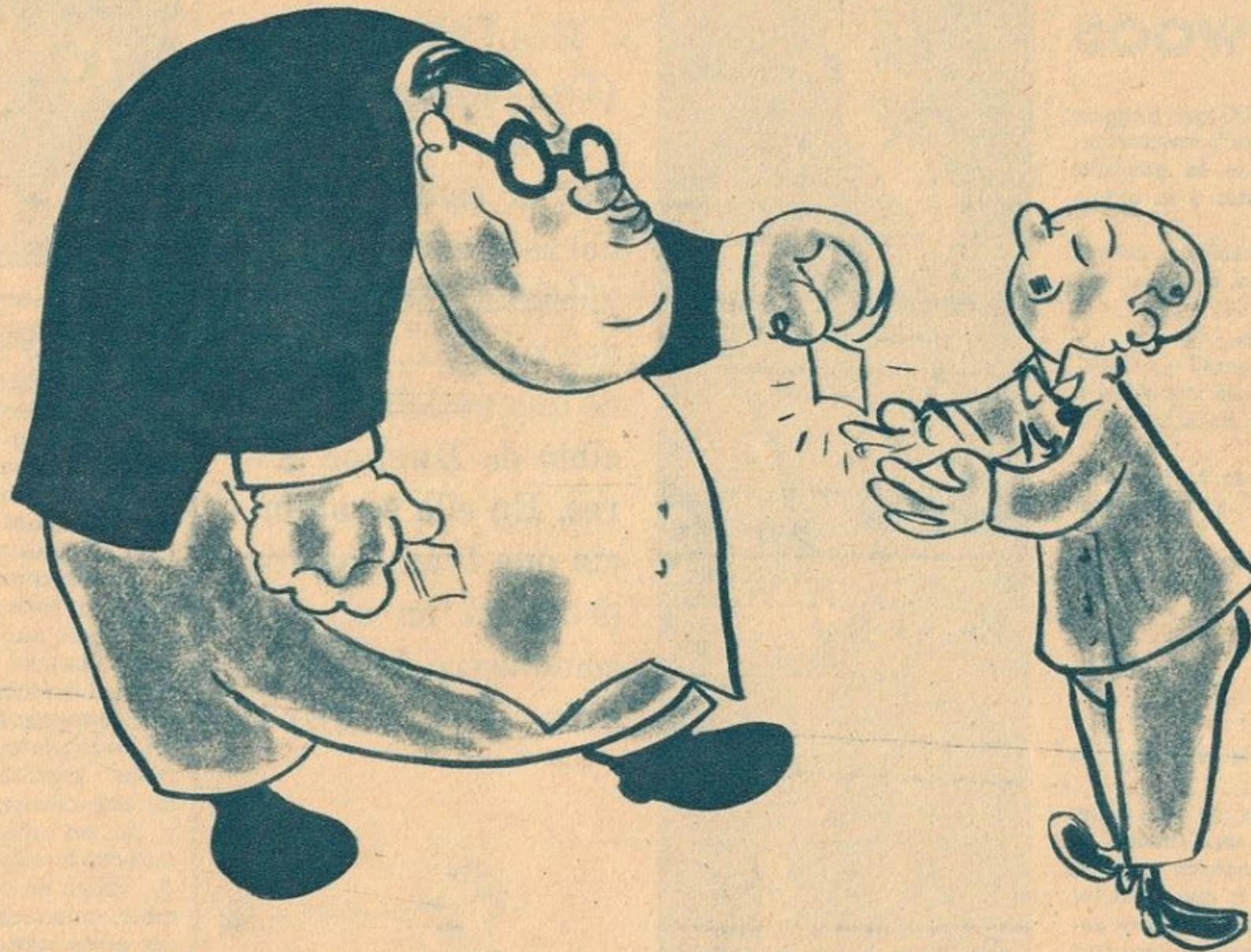
—Los altibajos del mercado de títulos, vinculado al régimen impositivo y al estancamiento inmobiliario, repercuten en el plan de economías, que producen escasamente un centavo... Estamos en la curva semidescendente

de las crisis periódicas... Pero aparte de eso todo marcha muy bien...

—No sé si me explico...

La economía es una ciencia infusa y todos hicieron señal de asentimiento.

—Gracias por su claridad, doctor... Corresponde, aho-



ra, a Justicia e Instrucción Pública. Usted, doctor.

—He dictado unos cinco mil cuatrocientos veintitrés decretos... Pero todavía no alcanzo a comprender por qué la instrucción y la justicia siguen lo mismo... Puede anticiparse que este año dictaré catorce mil doscientos siete decretos más... ¡A ver qué pasa!

—Pasemos a Obras Públicas... Hable usted, ministro

Le complacía el uso de los refranes y respondió:

—Hechos son amores y no buenas palabras... Tanto se tira de la piolita que al fin se corta... Si no puedes poner dos ladrillos, pon un solo y cuando faltan ladrillos, siempre hay cascotes... Un granito de arena no hace montañas... ¿Y para qué apurarse si tienes tiempo?

—Perfectamente... Nos quedan, por último, el Ejército y la Marina.

—Señor — contestaron a coro ambos ministros —. Es admirable cómo nuestros soldados hacen el saludo militar... ¡Y pensar que son casi unos niños!... Apenas tienen veinte años... ¡Y lo contentos que están!... Todos quieren hacer la conscripción y ninguno hace nada por salvarse... ¡Cómo vuelven de tristes a sus casas los que les toca número bajo.

—Agradezco a todos ustedes el sacrificio sin descanso que realizan por el país... Se ha trabajado, y fuerte... ¡Ya me lo sospechaba!... Señores, ha terminado el acuerdo de gabinete. ¡Que este año nuestra labor sea tan fecunda como hasta ahora! ¡Hagamos votos por que así sea!

Despidiéronse uno a uno y quedó a solas con su secretario.

—Ya lo ha oído usted... Podemos hacer un buen mensaje... ¿Tomó nota de los informes de los ministros?

—Sí, Excelencia...

—¿Con todos los detalles?

—Sí, Excelencia, aquí está... — y mostró, triunfante, la hojita de una libreta de apuntes.

Una ráfaga helada se coló por la puerta entreabierta del salón y casi en seguida se oyó un ruidoso estornudo.

—¿Y eso?...

Se dieron vuelta sorprendidos.

—¡Oh!... No es nada, Excelencia... Es el busto de la República que acaba de resfriarse.

EL TAMBIEN PUEDE IR A HOLLYWOOD

A DELANTEMOS que Ruggero es, "at home", exactamente igual que en la pantalla.

Habla con el mismo tono, tiene los mismos gestos y la misma exaltación cuando cuenta algo que le interesa.

—Soy actor por la fuerza del apellido— nos confiesa, cuando pasamos del comedor a un saloncito, donde nos invita a sentarnos y a fumar.

—Y por la fuerza del "¡buah!"— agregamos.

—Usted lo ha dicho— comenta rápidamente, gentil—. Cuando salí al escenario, me dije: "Soy Ruggero, ¿y qué voy a hacer entonces? ¡Rujó!". Grité "¡buah!", abriendo la boca como un león, y la pegué.

—Del mismo modo, si usted se hubiera llamado Mutis, como el jugador de fútbol, debía haber dicho "¡Rajo!", y no aparecer más.

—Otra vez exacto. Pero me sigo llamando Ruggero. ¡Ah, la fuerza del nombre! Mírelo usted a Ruggeroni... El lo hace desde las esquinas, cuando vienen las elecciones.

—Es raro que a usted no se le dé por viajar...

—¿Por qué?

—Como se llama también Marcelo...

—No lo había pensado.

—Y en el cine— le preguntamos, para ir a lo nuestro—, ¿a qué atribuye su éxito?

—No sé... Me miman, me dan buenos papeles, se ríen hasta en los ensayos... Cuando me veo perdido, lanzo un "¡buah!", y los veo como en el circo. Por lo demás, me conduzco naturalmente. En confianza, ¿usted cree que tiene gracia lo que yo hago?

Nos dejó perplejos esta explosión de sinceridad de nuestro entrevistado. Quisimos darle aliento, como hacen muchos cronistas cinematográficos.

—Creemos en usted, Ruggero. Es usted muy efectivo. Y lamentamos en este momento no ser representantes de la Metro-Goldwyn-Mayer.

—¿De veras? ¿Y por qué?— preguntó dulcemente Ruggero.

—Porque lo contrataríamos para rugir, en el sellito. A lo mejor se enferma Leo...



ULTIMA HORA

HOLLYWOOD, 23.

(De nuestro corresponsal). — Robert Taylor está viviendo horas de extrema nerviosidad. Teme perder su cetro, después de una noticia que recibió de Buenos Aires. En ella se anuncia que Iván Caseros debutará en el cine como astro de "Campeón por una mujer".



PITANGO, REPARTIDOR DE HELADOS Y DE CARCAJADAS

¡"Palabra de honor" que es una buena película!

—Pitango, deme uno de crema.

"Pitango" triciclea por la ciudad. Es un tipo muy nuestro. Repartidor por partida doble. Por un lado, "canastitas" y "cassatas", y por el otro chistes. Hay que verlo a Luis Sandrini haciendo de Pitango. Si saben de alguno que padece la enfermedad de la tristeza, o tiene de luto el hipocondrio, mándelo a que vea a Sandrini en "Palabra de honor": se curará. ¡Qué quieren Buster Keaton, Stan Laurel, Eddie Cantor, los tres hermanos Marx y los cuarenta cómicos más "made in U. S. A."! Aquí tenemos un cómico cuya gracia no necesita traducción. Ni nos viene en banda de película con estampilla y sabor extranjeros. ¡Es hora de que hagamos el elogio de lo que nos hace reír de buena ley, y es doblemente bueno porque es nuestro!

A Sandrini lo hemos sacado de una esquina porteña. Ahora lo tenemos en la pantalla, reproduciendo una gracia que sentimos al alcance de la mano, que paladeamos como un viejo plato conocido. Debíamos tener, también, un "humour" argentino. Y ahí lo tenemos, retratado en la figura de este cómico singular, que hace la delicia de los grandes y de los chicos, y desliza por sus labios el chiste con autóctono sabor a cachada; el chiste del porteño que está de vuelta en todas las cosas, y que él dice en forma inimitable, mientras revolea los ojos como boleadoras, y hace un gesto que rubrica todo diciendo: "¡Me iban a meter la mula a mí!"

La película es buena para sacudir las mandíbulas. A Airaldi hay que disculparle que haga un galán tan frío; ¿no ven que hace de gerente de "La Escarcha", que es una fábrica de helados? Y a Alicia que cuide más sus pestañas postizas que la espontaneidad de su expresión. Y, finalmente, a los pistoleros que nos matan, al final, a Pitango. Total: Pitango nos ha hecho morir a nosotros... de risa.

EN la pantalla, de contraluz, se recorta la silueta de un elegante velero navegando a todo trapo.

Es el "Benjuí", un ballenero que hace varias semanas navega infructuosamente en busca de presa. Los tripulantes están barbudos e impacientes. Enfocado desde un ángulo vistosísimo, contemplamos, en lo alto del palo mayor, al vigía, un indomalayo con vista de lince que hace visera con la mano. De pronto, la más espontánea alegría se refleja en su rostro y señalando hacia estribor grita a todo pulmón:

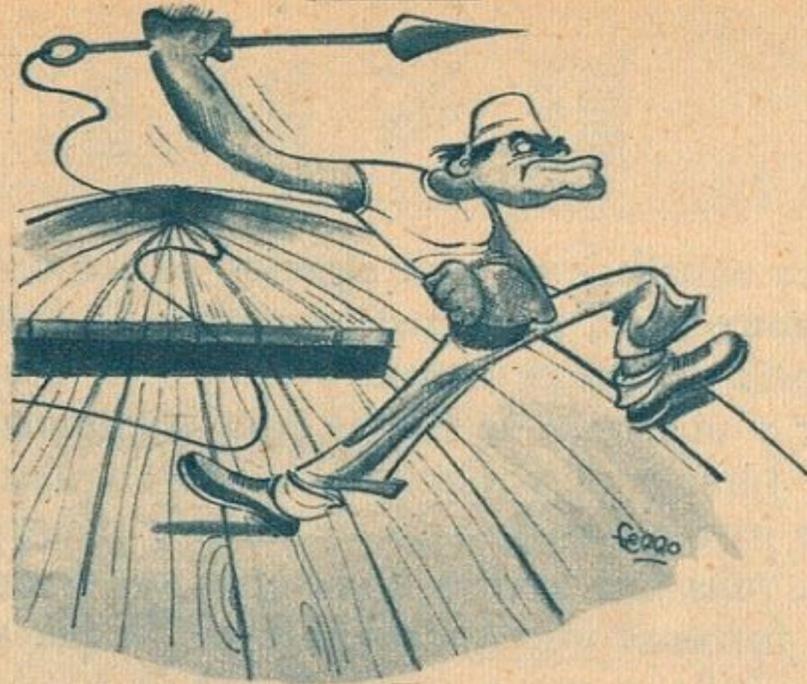
—¡Ballena a la vista!... ¡Ballena a la vista!...

Baja la cámara violentamente recorriendo las jarcias y el velamen, para detenerse en un robusto joven que, a horcajadas, en el botalón de proa y a falta de otros menesteres, se entretiene en tirar miguitas a los tiburones. Es Peter Songe, el joven estudiante de abogacía que, un mes atrás, cuando el "Benjuí" zarpara del pequeño puertecillo del Adriático, se embarcó de polizón, para arponear personalmente una ballena, que tal es la condición que el padre de su rubia amada le ha impuesto para concederle la mano.

—Es para conservar la tradición, muchacho — le había dicho el viejo —. Todos los varones de nuestra familia han sido arponeros... Tú no puedes ser la excepción...

Y Peter Songe había respondido, golpeándose fuerte en el pecho: "¡Seré arponero!"

Por eso, cuando llegó a sus oídos el jubiloso grito del vigía, saltó atléticamente a cubierta y



"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE BALLENEROS)

Por TITO BLUE

chalupa, pero pronto Peter Songe dominó la situación con tres o cuatro órdenes precisas. Los remeros recuperaron el ritmo perdido y enfilaron la proa hacia la ballena.

Segundos después la ballena suena.

Días después el "Benjuí" entra lento, solemne, majestuoso y empavesado al puertecillo del Adriático. Entre el público agita su rubia cabellera una jovencita impaciente. Es Myriam, la novia de Peter, que agita su sombrilla cerrada para llamar la atención del muchacho, que se arroja al agua y gana el muelle a nado.

Instantes después, así, todo mojado, besa tiernamente a Myriam en una capillita, ante la mirada de un bondadoso pastor que los ha casado sin pérdida de tiempo. En tanto, con lágrimas en los ojos, el padre de la muchacha acaricia un pequeño arpón de oro que cuelga de la cadena de su reloj.

a la carrera se dirigió al camarote del arponero oficial. Penetró como una tromba al gabinete donde el lobo de mar descabezaba una siestita, y despertándolo con un golpecito en el hombro, lo volvió a dormir con otro en la mandíbula. Hecho esto, cambió su tricota por la del arponero y corrió a ocupar el puesto de éste en el bote que saldría en persecución del cetáceo.

Cuando los bravos marinos se dieron cuenta del cambio, la desmoralización cundió en la

CORPORACION CINEMATOGRAFICA ARGENTINA

PRESENTA **LUIS SANDRINI**

DIRECCION: **LUIS CAMADORI**
 ARGUMENTO: BOTTA y AMADORI
 ILUMINADOR: JOSÉ M. BELTRÁN

DISTRIBUYE LA SUDAMERICANA
 RIO BAMBA 333

CON **ALICIA VIGNOLI**
ROBERTO AIRALDI
 MARIA ESTHER BUSCHIAZZO
 JOSE CASAMAYOR
 ALFREDO FORNARESI

REALIZADA EN LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS "TECNOGRAF"

¡PALABRA DE HONOR!

CINE MONUMENTAL

Emp. COLL y DI FIORE - LAVALLE 780 -



GUALFREDO MARZONI '39

—Después de tres años se le ocurrió cambiar de esquina. ¡Qué raro!



—¡Puntuales!



TE ESPERO

¡LINDA época aquella que, para algunos, se remonta a hace cinco, diez o quince años, pero que constituye la época milagrera de cuando uno tenía un par de bigotitos insolentes, una mirada especial para enamorar y una frase de batalla para la esquina de Rivadavia y Membrillar o Juramento y Cabildo, u otra esquina flor y quinceañera! ¡Época para todos de misa de once y plantones al atardecer en la que más valía una sonrisa desde atrás del hombro de la mamá que todas las fortunas inimaginables, y en la que vivíamos permanentemente soñando en tener un no sé qué de romántico para atraer las miradas de todas las muchachas!

¡Los que hicimos la ronda sabemos, más que ninguno, lo que significaba arrancar esa promesa, escrita en un papelito arrugado, arrojado desde una celosía y que nos hacía redoblar el corazón hasta la esquina, para ir a descifrarlo a la luz de la vidriera de la farmacia!

“Te espero a las siete”.

Palabras que nos apretaban de dicha y que íbamos repitiendo sin cesar, como para acariciarlas. Cita de enamorados. ¡Cita de los veinte años esbozando un querer que echaba rápidamente raíces y que nunca más ya podríamos arrancar de adentro! ¡Lo habíamos conseguido todo!, ¡el mundo!

“Te espero a las siete”.

¡Cómo cuidábamos el detalle de la indumentaria! ¡Con qué arte (arte que únicamente tuvimos a esa edad) nos hacíamos el nudo de la corbata! ¡Con qué magia nos arreglábamos la punta del pañuelo que asomaba por el bolsillito de pecho y en cuyo desorden de puntas poníamos un poco de nuestra vida! ¿Y la peinada? ¡Si nos pasábamos tres cuartos de hora acomodándonos delante del espejo del ropero, hasta que nuestra madre entraba en sospechas y exclamaba desde el patio, tratando de aparecer enérgica y riéndose por dentro:

¡En qué andaré ese muchacho que se arregla tanto!

A LAS 7

¿Y ese salir de casa y mirarnos en cada vidriera para convencernos de que estábamos "bien" y que no nos faltaba ni el más mínimo detalle?

¡Qué lejos nos parecía la esquina de la cita! ¡Si no llegábamos nunca para nuestro apuro y nuestro anhelo! ¡Y al doblar en la calle de ella, cinco minutos antes de la hora fijada, sentíamos de nuevo acelerar el corazón en la espera jubilosa de la muchacha querida!

¿Y cuando ella llegaba? ¡Cómo podríamos recordar la alegría inefable de su salida a escondidas, y ese estrecharle la mano y ese cuchicheo anhelante que a veces podíamos extender ¡hasta cinco minutos! en la esquina, y en la que sólo hablábamos de cuándo nos podíamos volver a ver, única preocupación, por esa necesidad de verse, de decirse con los ojos, lo que no nos atrevíamos a decir con nuestros labios! ¡Y dejándolo siempre pendiente hasta una próxima cita!...

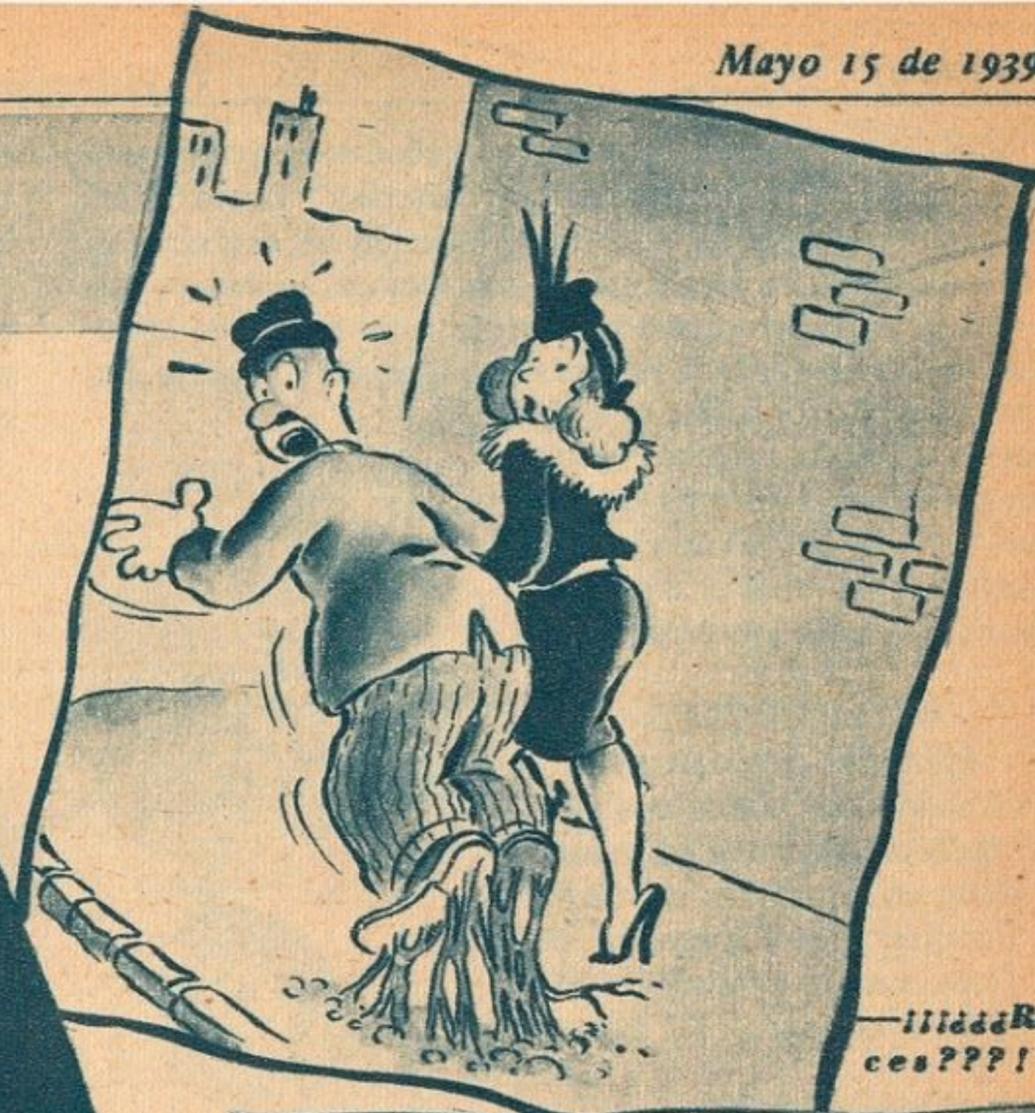
"Te espero a las siete".

¿Y cuando ella no venía? Cuando algo, que para nosotros era terrible, absurdo, incomprensible, la hacía faltar a la cita y nos quedábamos allí los minutos, las horas, angustiados, esperándola febrilmente, haciéndonos cincuenta mil suposiciones, disculpándonos nosotros mismos su tardanza, perdonándola, pero esperándola, a veces endurecidos de frío, ¡con la secreta esperanza de verla aparecer! ¡Angustia terrible de los veinte años! ¡Cómo quedábamos derrotados y volvíamos vencidos, girando a cada momento la cabeza en un último amago de verla, después de dos horas de espera inútil, retornando aniquilados, el sombrero metido hasta las orejas, las manos en los bolsillos, sintiéndonos "el hombre más desdichado del mundo"!

¡Linda época aquella de amor y de muchachas, en que el poema más hermoso estaba contenido en ese:

Al "Te espero a las siete!"

POR
BILLY
KEROSENE



—Pero, ¿es posible, mamá, que no necesites nada de la farmacia?... ¡Te noto carraspera! ¿Eucaliptus, quizá? ¿No te duele la cabeza? ¿Aspirina, quizá?

IGNORO si somos muchos los periodistas que hemos bregado "Pro extensión de cañerías" hasta Villa Núñez, pero cumplo con mi obligación al destacar el bello gesto de la Musa, quien nos dedica un tango milonga de agradecimiento. Y tanto más digna de encomio es tal actitud, si recordamos que, no obstante haber auspiciado millares de obras como la citada, jamás los periodistas fuimos honrados con un triste tango, un quejumbroso vals o una ranchera de mala muerte.

**VILLA NÚÑEZ
(TANGO MILONGA)**

Dedicado cordialmente al periodismo, que nos ha secundado en la exitosa campaña popular Pro Extensión de Cañerías y suministro de agua corriente.—El Autor.

*Villa Núñez, te saludo
con este tango mi-
[longa,
eres nostalgia que
[ronda
partiendo de Sa-
[randí;
tenés en el piberío
descalzo, enfermito
[y triste
credencial que recibiste
desde que te conocí!*



es alegre, y, segundo, porque la letra de un tango exige tristeza, mucha tristeza... ¡Aquí sólo se ríen los extranjeros!

Pero sigamos con ese poblado que *es una nostalgia que ronda partiendo de Sarandí (???)*, y esperemos que en la estrofa siguiente las cosas mejoren algo.

*Eres otro Mar del Plata...,
más pobre pero más bueno,
ha rubricado tu pena
el arroyo Sarandí;*

**VIVISECCION
DE LA
MUSA**

**POR
UNO CUALQUIERA**

*no tenés agua corriente
para ahogar tu desconsuelo,
¡si hasta veo nublarse el cielo!
cuando me acuerdo de ti!*

Letra de PEDRO PALACIO ZINO.

Ya me parecía que la introducción había sido pura modestia de la Musa: ¡Villa Núñez es nada menos que un segundo Mar del Plata! Claro está que no tiene una Playa Grande, una Rambla Bristol y otras menudencias; pero, en cambio, el famoso balneario del sur no tiene quién le rubrique su pena, y quienes limitan su veraneo de tres meses a una noche de ruleta, apenas si consiguen ser rubricados por algún prestamista. Otra gran ventaja del "petit Mar

del Plata" está en su falta de agua corriente, excepto, se entiende, lo del rubricante arroyo. Ventaja que atenta contra los pobladores, pues, según parece, los de Villa Núñez sólo desean el agua corriente para ahogar su desconsuelo... ¡Bello ejemplo de sobriedad para otras poblaciones que sólo usan el agua de las canillas para asearse y buscan en el whisky la consolución!

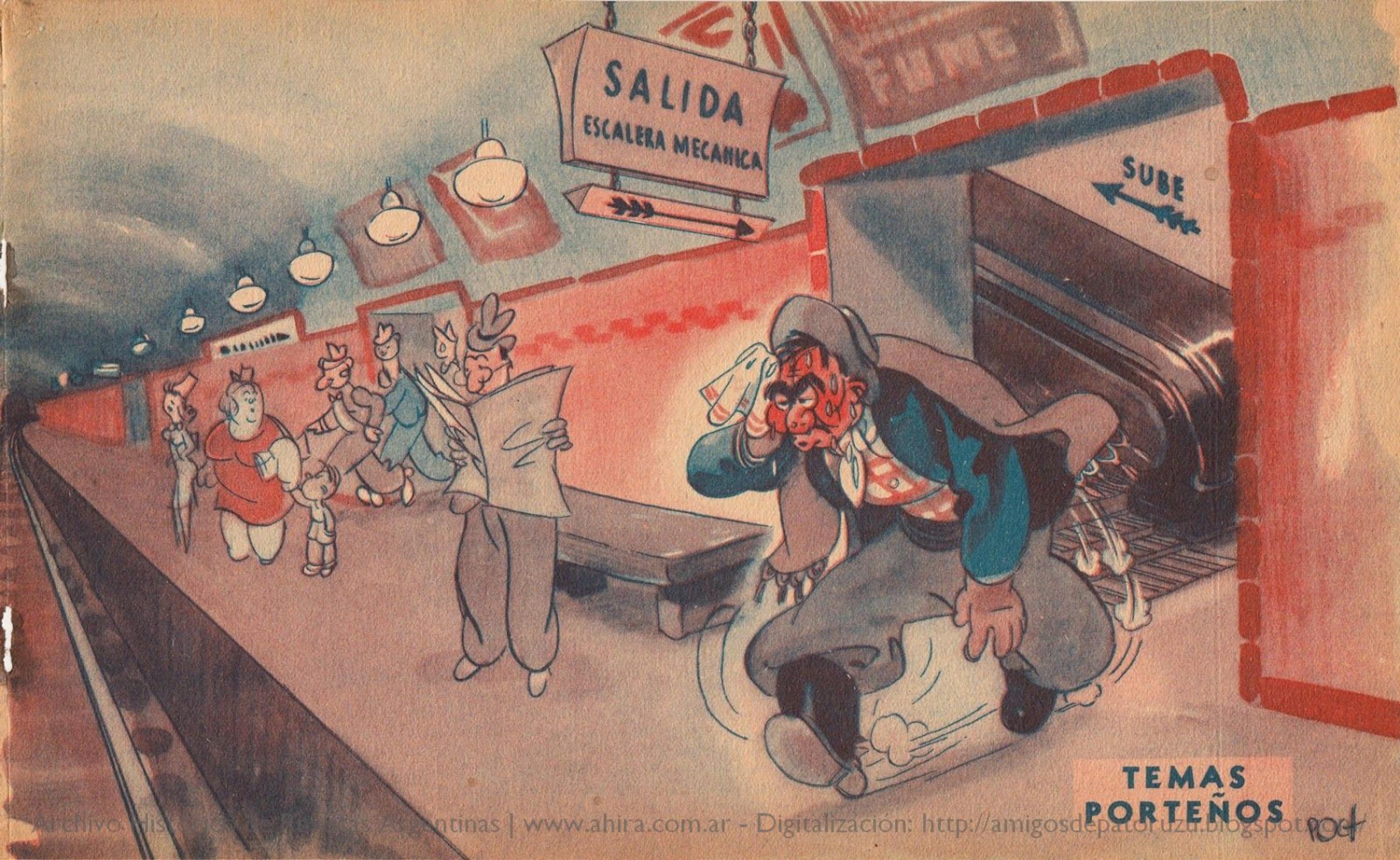


Cuando las gentes aprendan a ahogar su desconsuelo prendiéndose a la cañería del agua corriente, las cosas cambiarán en el mundo. Ya no se escuchará la odiosa orden de: "¡Eche otra caña, pulpero!", y en su reemplazo gritarán los sufrientes: "¡Deje el grifo abierto, amigazo, que ando muy solo y estoy muy triste desde que supe la cruel verdad!"

Pero a falta de pan, buenas son tortas, dice el refranero popular, y hasta tanto la extensión de cañerías no humedezca a los de esa villa, no faltará un amigo que vea nublarse el cielo cuando se acuerda de ella, logrando, mediante esa ingeniosa martingala, pro-

veerla de agua corriente vertical y libre de impuestos... ¡Hasta que los gobiernos no descubran el chiste y apliquen una tarifa por cada milímetro de agua celestial!

Que cosas peores se han visto.
Bastante peores.

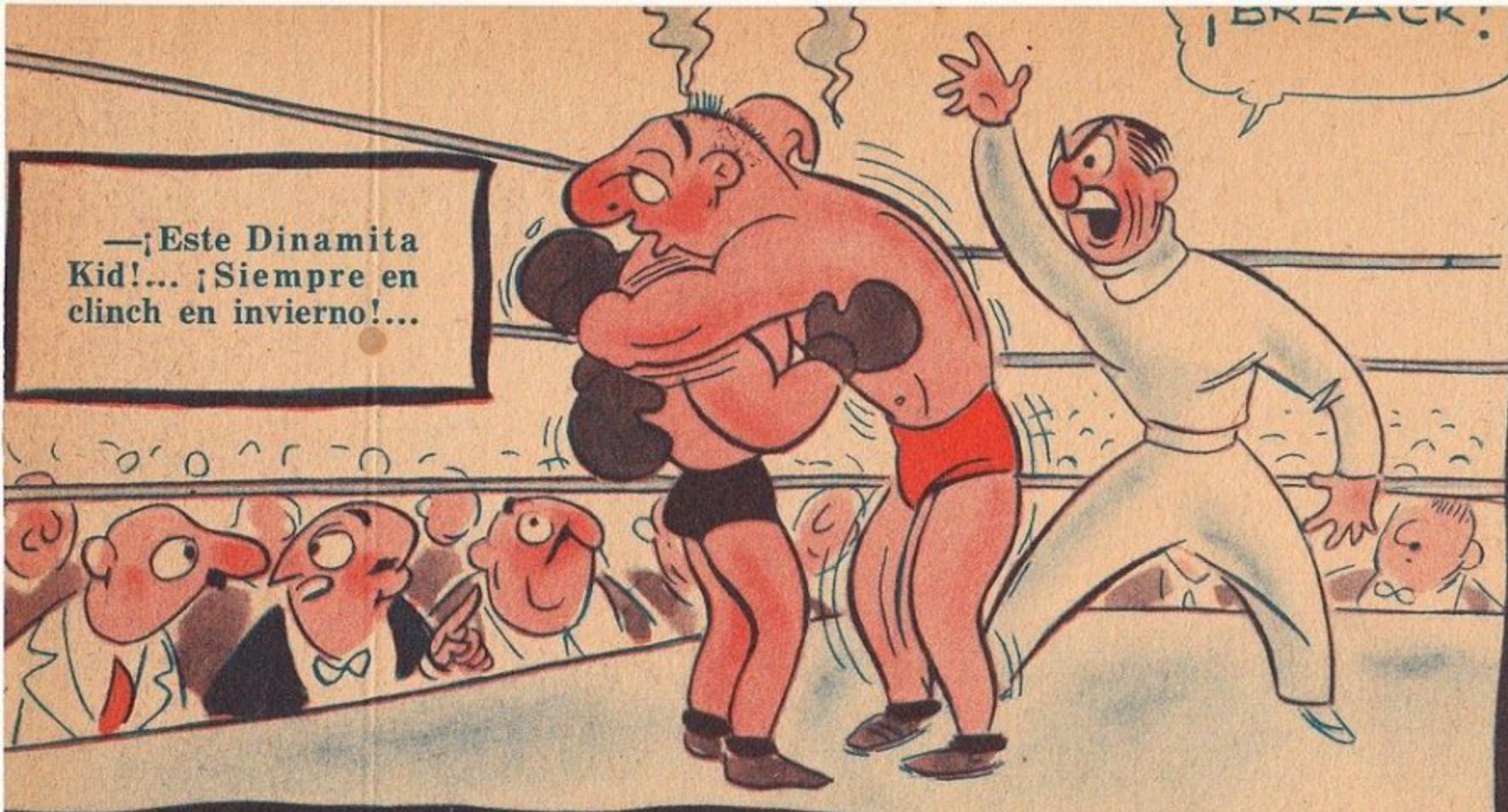


SALIDA
ESCALERA MECANICA

SUBE

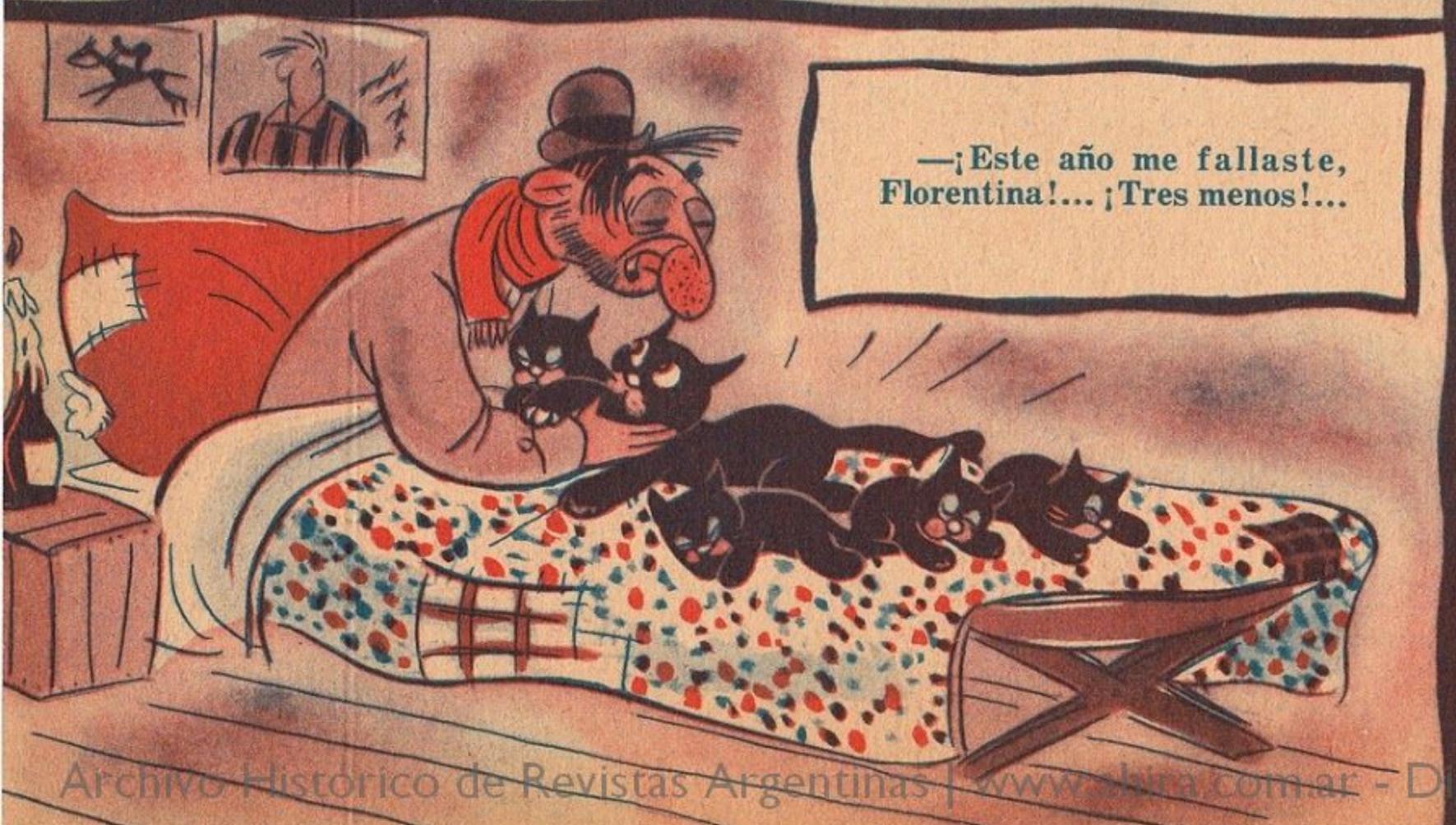
TEMAS
PORTEÑOS

¡CON PORRON



—¡Este Dinamita Kid!... ¡Siempre en clinch en invierno!...

¡BREAK!



—¡Este año me fallaste, Florentina!... ¡Tres menos!...



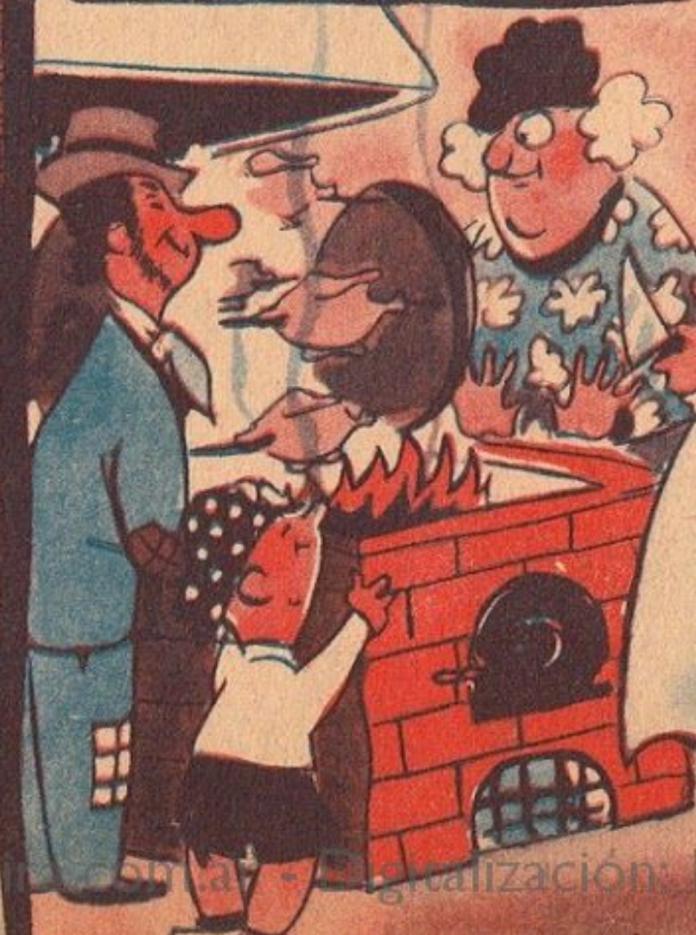
Y CALCETINES!...

—¡A calentarse, muchachos! ¡Incendio!

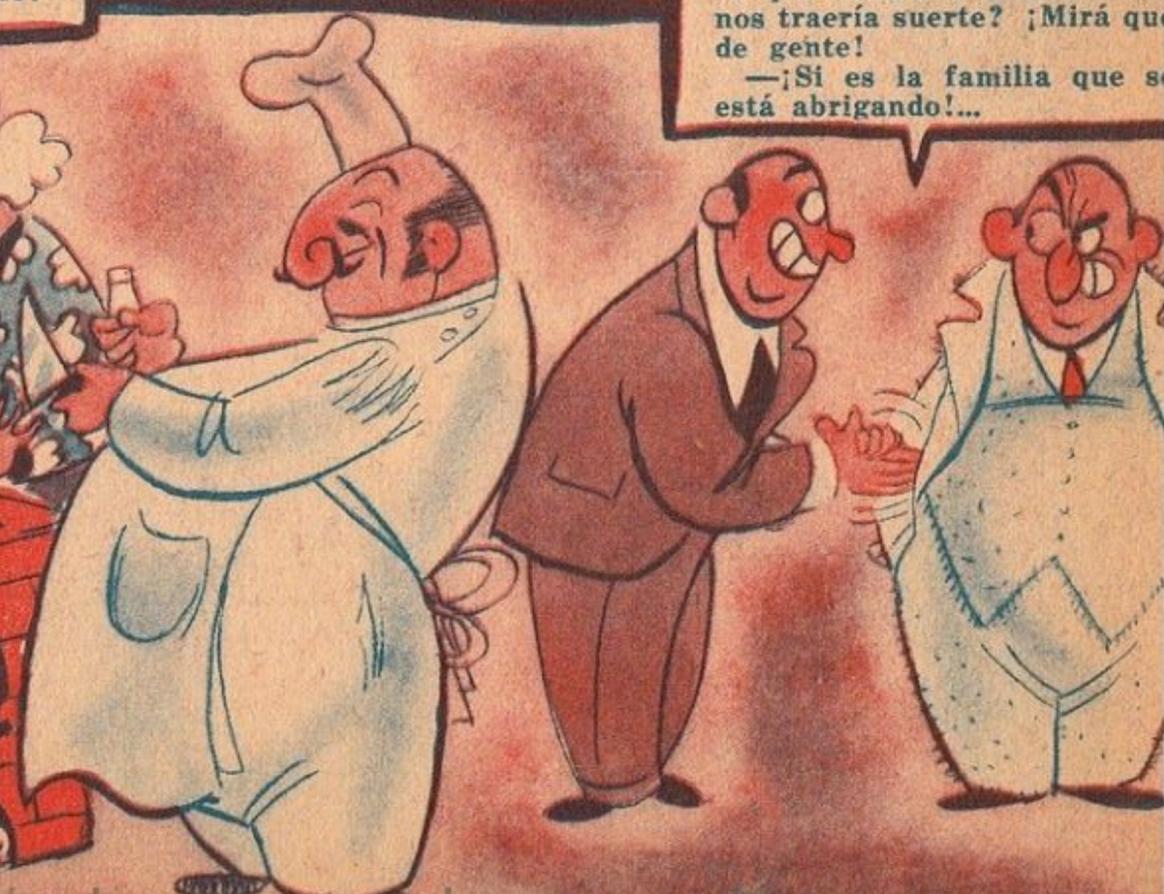


EL CUIDADOR DE LA CAMARA FRIGORIFICA

—¡Eh!... ¡Cierren esa hendija que me voy a pescar un resfrío!



¡UN "FRESCO"!...
—¿No te dije que el cocinero que tomamos esta mañana nos traería suerte? ¡Mirá que de gente!
—¡Si es la familia que se está abrigando!...



DIVI 031

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR MUÑECOS PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67	ctms.	\$	25.—
"	45	"	"	16. ⁵⁰
"	30	"	"	4. ⁹⁵
"	25	"	"	1. ⁹⁵

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 4.⁵⁰

EN VENTA EN LOS
PRINCIPALES BAZARES
Y JUGUETERIAS

VENTAS POR MAYOR

Terzolo y Cía., Alsina 1329, Bs. Aires - U. T. 37 - 2688

Los muñecos legítimos llevan una
estampilla numerada de garantía del
SINDICATO DANTE QUINTERNO

PATORUZADAS



—¡Cha que soy distraido, canejo! ¡Me olvidé d'enganchar los
cabayos!

Eve Lorrain, artista de music-hall, cumplía años. Una amiga, actriz de la Comedia francesa, le preguntó:

—¿Qué te ha regalado tu marido?

—Una magnífica caja de madera labrada.

—¿Para guardar alhajas?

—No — respondió Eve —. Para guardar las pólizas de empeño.



Discutiase en el Senado francés un asunto muy se-

HISTORIA DE DOS CENTAVOS

rio. Uno de los senadores se levanta para fundar su voto. Es anciano y su voz es tan débil que apenas se le oye. Clemenceau exclama entonces:

—¡Esto no es un discurso!... ¡Es una confidencia!...



Cuando le fué anunciada la muerte de Voltaire, el literato Collé exclamó:

—Ahora que ha muerto el tirano de la inteligencia, nosotros volvemos, en la literatura, a ser república.



Una tarde Toscanini dirigía la orquesta en Nueva York. Era un ensa-

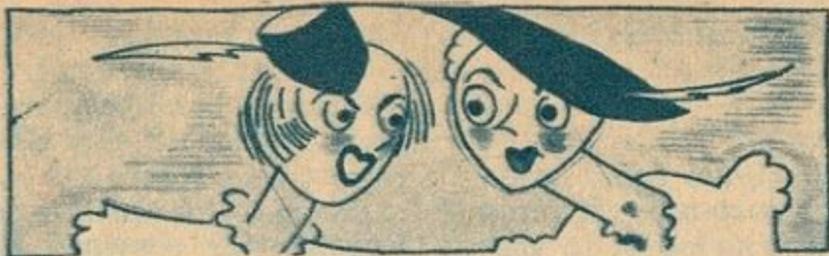


yayo y cantaba la señorita Farrar. En un momento dado, el director hizo una observación a la cantante, y ésta, molesta, le dijo:

—¡Yo soy una gran artista!, ¿sabe usted?

Toscanini, con la mayor seriedad, le contestó:

—Está bien. Puede quedarse tranquila, señorita. ¡No se lo diré a ninguno!...



Cuando el célebre penalista italiano Francisco Carrara (1805-1888) oía la campana de la Universidad que anunciaba que un estudiante acababa de doctorarse, decía:

—Un estudiante menos y un asno más.



Víctor Manuel II fué un día a Lucca, en visita oficial, y a las personas que se acercaban a saludarlo les preguntaba qué oficio o profesión ejercían.

Llegó hasta él el dueño de un hotel famoso, llamado El Universo.

—¿Qué haces? — le preguntó bonachonamente el rey.

—Majestad — respondió el hotelero —, soy el patrón del Universo.



El rey, sonriendo, exclamó:

—¡Caramba! ¡Y yo soy apenas el rey de Italia!



Un hijo de Gerardo Hauptmann, el notable autor dramático alemán, se casó con la princesa Elisabeth Shaumburg, pero fué un matrimonio desdichado, y tres meses después se divorciaron. Cuando, recién casados, regresaron del viaje de bodas, el padre le preguntó si se había divertido.

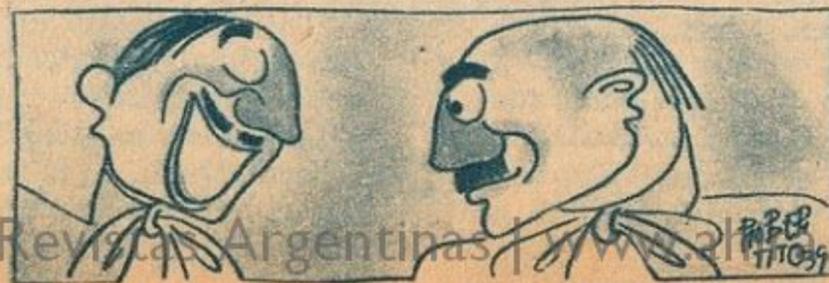
—¡Ah! — respondió el hijo —. ¡Cómo sería de delicioso un viaje de bodas si uno pudiera hacerlo solo!...



Alguien dijo a Fontenelle:

—El café es un veneno lento.

—Ya lo creo que es lento — respondió el escritor y filósofo — hace 80 años que lo tomo todos los días y todavía no he muerto.

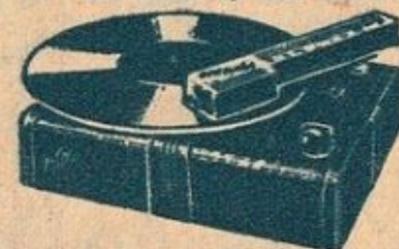


Con su radio y la

“OFERTA ESPECIAL”

RCA Victor

...llevará Ud. a su hogar el encanto y el placer de escuchar en cualquier momento, sus músicas preferidas.



“TOCA-DISCOS”
RCA VICTOR
Modelo AR-93

Valor \$ 75.-

Se conecta en pocos instantes a cualquier receptor de corriente alterada.

12 DISCOS VICTOR
A ELECCION

Valor \$ 36.-



1 ALBUM DE
LUXERCA VICTOR

Valor \$ 4.-

Valor total \$ 115.-

TODO POR SOLO \$ 85

PIDA DETALLES Y DEMOSTRACION A:

Casa Iriberry



Iriberry, Bellocq & Cia.

FLORIDA 431.U.T.31.Retiro 3636

HERIBERTO y yo estábamos en un pequeño pueblo del condado de Sussex esperando que pasara algún amigo para pedirle una libra, o aunque más no fuera veinticinco centavos. Era bastante difícil que lo consiguiéramos, porque en Sussex no nos conocía nadie y tampoco en ningún otro lugar de Inglaterra ni en toda Europa; pero Heriberto y yo siempre fuimos muy optimistas.

Sentados en el banco de un modesto bodegón que ostentaba en su herrumbrosa muestra el nombre de "El lobo rengo", guardábamos silencio y dos chelines que nos quedaban todavía, cuando Heriberto irrumpió:

—¿Tú conociste al famoso doctor Frankfurter, autor del monstruo?



—Sí... de nombre — contesté —. Creo que alguien se ocupó de él en un libro...

—Pues era primo mío.

—¿El monstruo?

—No, el doctor Frankfurter — y prosiguió como quien recuerda en voz alta —. Sobre él y su portentoso invento se dijeron muchas mentiras como ocurre siempre; la verdad es ésta: Frankfurter estaba predestinado a ser lo que fué.

Después de terminar sus estudios científicos, Frankfurter tenía más que nunca la idea de crear un hombre. Para hacer sus experimentos arrendó una torre que se levantaba sobre una empinada colina, lejos del poblado, y tomó de ayudante a un tal Subú, que resultó ser más malo que una uña encarnada en una manifestación.

Después de largo tiempo Frankfurter creyó haber dado con el clavo: ¡tenía la fórmula para crear el hombre artificial! Llamó a Subú y le dió instrucciones precisas.

El torcido ayudante salió entonces con una bolsa, en medio de una noche en que la tormenta parecía conmover la colina, a cumplir su misteriosa misión y a tomarse un vaso

de leche caliente, porque hacía tanto frío que tirataba hasta el termómetro.

Amanecía casi cuando volvió a la torre donde Frankfurter lo esperaba impacientemente. En cuanto Subú le entregó la bolsa comenzó a trabajar, y catorce horas después había terminado un espléndido hombre artificial. Cuando terminó el armado, Frank,

con los ojos brillantes de emoción, desenchufó la cocina eléctrica, y en su lugar puso un cable que le daba corriente a su creación. ¡Al recibir el choque eléctrico, el hombre artificial empezó a moverse!

—¡La gloria!... — gritaba Frankfurter, loco de alegría —. ¡La fortuna! ¡La inmortalidad!...

Subú no hablaba, pero se fijaba. Una expresión que parecía de envidia — y efectivamente era de envidia — apareció en su rostro...

Pasados los primeros momentos de natural alegría, Frankfurter comenzó a preocuparse por distintos detalles. Al hacer el hombre artificial se le había ido la mano: había salido demasiado grande, pues tenía más de dos metros y medio de alto por metro y medio de ancho. Además, no hablaba y era medio sordo.

—Es que hay tan poca luz aquí — se disculpaba Frank.

El primer problema fué vestirlo. No había traje que le sirviera, y Frankfurter — todo un sabio glorioso — y Subú tuvieron que pasarse dos días cosiendo y cortando ropa vieja, hasta que consiguieron hacer un traje bastante grande como para el hombre artificial. Cuando se lo pusieron parecía una mascarita.

—Subú — dijo entonces Frank, mirando su creación —. Tenemos que ponerle un nombre. Vamos a llamarlo Chubí, ¿qué te parece?

—Me parece que es muy grande para llamarlo así, ¿qué va a decir la gente?

—Bueno, que se llame Ruperto, y no discutamos más.

El hombre artificial, entre otras cosas, había resultado de una haraganería imponderable y de un apetito mucho mayor que su haraganería. Además, fumaba y, si encontraba a mano una botella de whisky, no se la perdía.

Pasados los primeros momentos, Frank decidió ir a anotar a Ruperto en el Registro Civil, pues comprendía que no podría llevarlo a ninguna parte si no tenía su documentación en regla. Dejó el hombre artificial a cargo de Subú

y emprendió viaje a la capital.

—Vengo a anotar a un hijo de mi inteligencia — dijo en la oficina correspondiente.

—Está bien — contestó secamente un empleado enemigo de las metáforas —. ¿Cuándo nació?

—Hace seis días a las 11 de la noche.

—Bien. ¿Quién es la madre?

Al oír esta pregunta, el doctor comprendió que estaba en un berenjenal, y balbuceó:

LA VERDAD SOBRE FRANKFURTER, EL AUTOR DEL MONSTRUO

CUENTO
POR
OSCAR LUIS
MASSA

—¡No, no!... Él no la tiene ni la tuvo; es hijo de la electricidad.

—¿Electricidad qué?

—¿Que qué?

—¿No entiende? ¿Electricidad qué?... Electricidad García, Electricidad Schmidt.

—¡Pero usted no comprende! Es un hijo de la ciencia.

—Con estas cosas no se juega, caballero...

Y, dominado por una incontenible indignación, el empleado hizo detener al doctor Frankfurter. Ante el comisario, el sabio explicó lo que ocurría con su hombre artificial, pero nadie le quiso creer, y, por las dudas, lo condenaron a siete días de cárcel por ebriedad y desacato.

Al volver a la torre de la colina, Frankfurter estaba bastante decepcionado y barbudo. Apenas si lo miró a Ruperto, que estaba comiendo tranquilamente, como ocurría catorce veces por día. Todas las ilusiones del sabio se venían abajo frente a la incredulidad general.

—Profesor — se animó a decirle Subú —. La gente de estos alrededores se queja de Ruperto. Le echan la culpa de todos los robos que se están cometiendo por aquí desde hace un tiempo a esta parte.

—¿Qué han robado?

—Y..., gallinas, pavos, muebles, alhajas y otros animales domésticos.

—¿Será posible que Ruperto haya salido un hombre — sin vergüenza — artificial?

—No sería nada raro... Usted gastó poco en hacerlo...

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Como dice el refrán: "Lo barato sale caro".

En tanto que el sabio se sumía en crueles meditaciones, numerosos pobladores de los alrededores se reunieron una noche para decidir cómo terminar con los robos que estaban sufriendo.

—El culpable es ese animal o lo que sea que inventó el doctor Frankfurter — dijo uno.

—Yo propongo que matemos al monstruo y al doctor, a ver si así escarmienta para otra vez. Entre veinte peones que somos nos animamos a intentarlo...

—¿Les parece cosa fácil asaltar la torre? — preguntó otro.

—¡Si será! ¿Qué puede hacer una torre contra veinte peones?...

Subú, que estaba mezclado entre la concurrencia, se reía satisfecho y en silencio; ¡él era el autor de todos los delitos que le imputaban al pobre hombre artificial!

Momentos después la multitud enfurecida se dirigió hacia la torre de la colina llevando unos carteles donde podía leerse: "¡Abajo el monstruo!", y otras cosas que suelen verse en los carteles.

Frankfurter, de inmediato, se hizo cargo de la situación,

y, pidiendo silencio con un gesto cortante, preguntó:

—¿De veras quieren que el monstruo desaparezca?

—Sí — rugieron mil voces bastante desafinadas.

El sabio se internó en su laboratorio. Mostrándole un sandwich de jamón y queso, consiguió que Ruperto dejara la ventana y pudo sentarlo en un sillón electrizado. Allí le aplicó una serie de corrientes continuas, alternadas y de otras clases más difíciles.

Diez minutos después, del pobrecito hombre artificial y del sandwich no quedaba nada más que el recuerdo...



Heriberto se calló la boca al terminar su larga historia, pidió otro medio litro de cerveza y se lo tomó.

—¿Y — pregunté yo — tu primo Frankfurter no volvió a fabricar ningún otro hombre artificial?

—No. El pobre quedó completamente decepciona-



do. Vivió en casa un tiempo entreteniéndose en reconstruir jarrones y platos rotos, para lo que tenía mucha habilidad y afición, hasta que un día desapareció de una manera originalísima...

—¿Cómo? — dije ingenuamente.

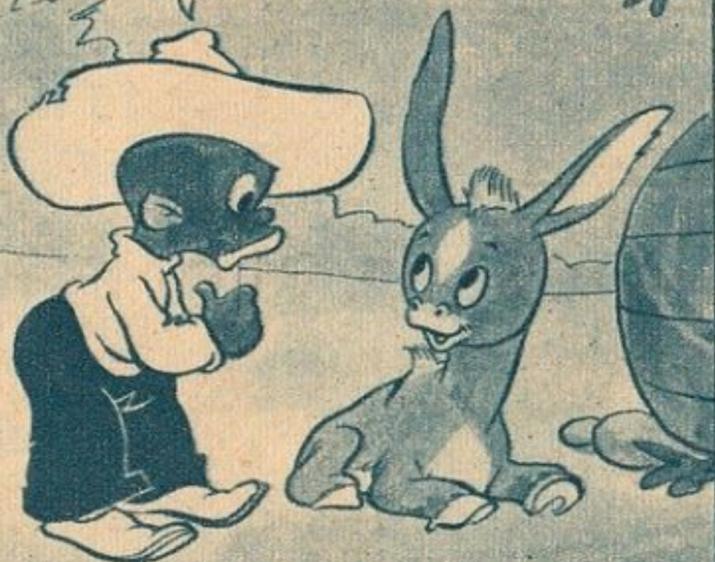
—Te voy a explicar — contestó Heriberto —. Estaba sentado, una noche, así, como estoy yo, cuando se puso de pie, dió tres pasos hacia atrás, abrió una puerta y se perdió en la oscuridad...

En tanto que decía todo eso, Heriberto había ido acompañando con el gesto la palabra, y al terminar de hablar había salido del bodegón. Yo quedé esperando tranquilamente que volviera para seguir conversando, pero parece que estaba tan posesionado explicándome lo que había hecho su primo, que no se apareció más.

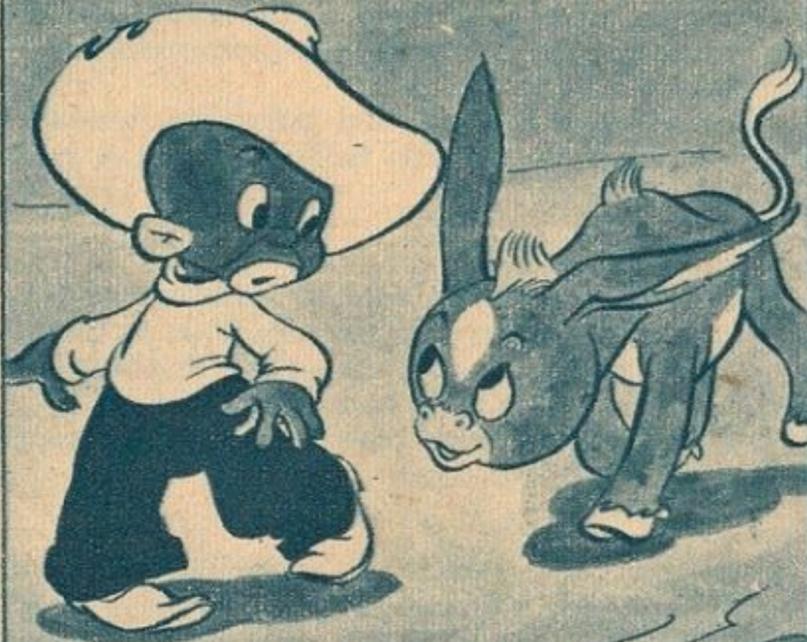
Y fué así cómo me enteré que en ese pueblo de Sussex, cuando uno no paga lo que toma, lo encierran en la cárcel, en unas celdas muy pintorescas, y le hacen fregar el piso con jabón y cepillo quince días seguidos.

CARNE y UÑA

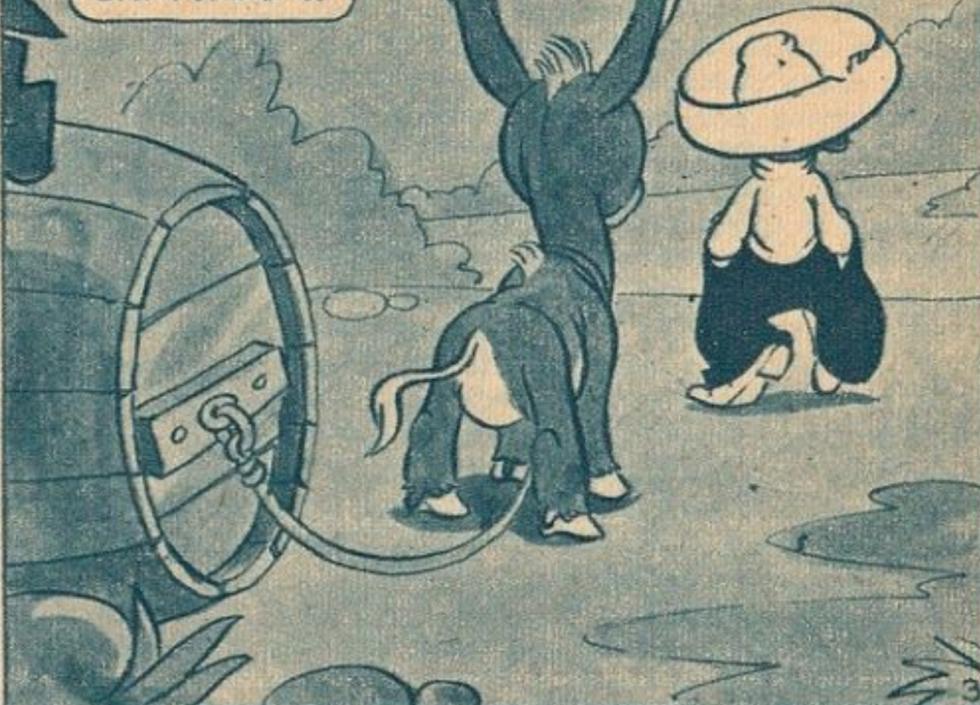
BUENO, PAMPA. ¡ESTE VALÓN SE VA A GANAR LOS GALBANZOS! VELE SI ME TOMAN DE "CADDIE" EN LA CANCHA DE GOLF...



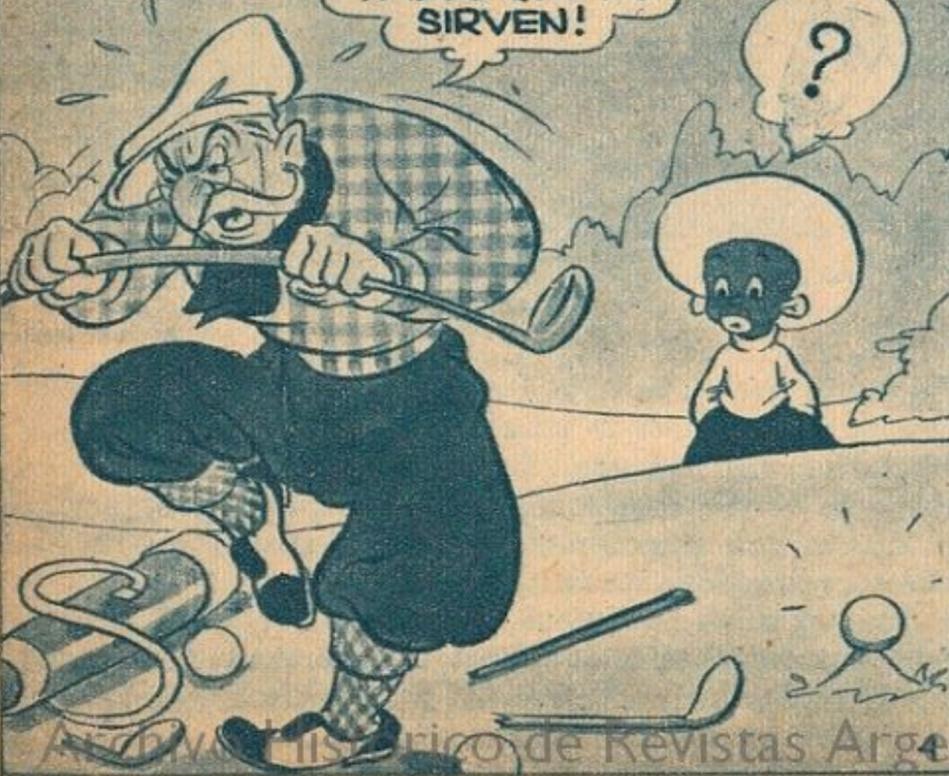
¡EPA! ¡NO, NO, NO, PAMPA! ¡NO PODÉS VENIR CONMIGO!



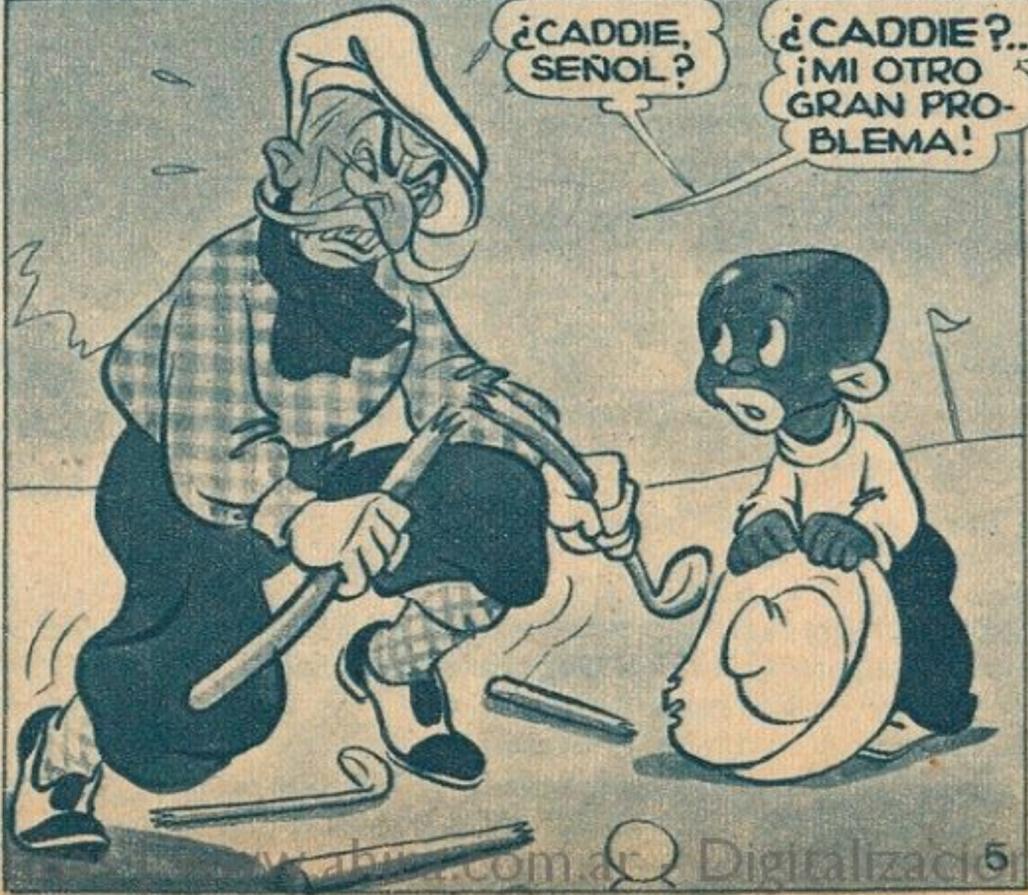
¡ESTO LO APLENDÍ DE MI VIEJITA! ¡CUANDO IBA A LAVAL AL ALOYO, ME DEJABA ATADO A LA PATA DE UNA MESA!



¡ESTOY ARANDO LA CANCHA! ¡MALDITOS PALOS! ¡SON LOS PALOS QUE NO SIRVEN!



¿CADDIE, SEÑOL?
¿CADDIE?... ¡MI OTRO GRAN PROBLEMA!



¡PAMPA! ¡CUANDO YA ESTABA CELANDO CONTLATO! ¡VOLVETE! ¡FUELA! ¡FUELA!





¿ESE BURRO ES TUYO? ¡OH! SÍGANME...



¡CON Uds. RESUELVO MI PROBLEMA! ¡ENCONTRE LO QUE NECESITABA!



¡TU BURRO ME HA HECHO EL TRABAJO DE SEIS CADDIES CON LA VENTAJA DE QUE NO HABLA! ¡TOMA Y HASTA MAÑANA!

Y TERMINADA LA VUELTA.



¡GLACIAS A VOS, PAMPA! ¿NO TIENE SOLPLESAS LA VIDA?



¡A ÉL! ¡ACAPARADOR! ¡ESE CORONEL ERA NUESTRO MEJOR CLIENTE!

¡TE VAMOS A DAR, TRAERTE UN BURRO PARA QUE HAGA NUESTRO TRABAJO!



¡CALNE Y UÑA! ¡CALNE Y UÑA! ¡A VECES PIENSO QUE NO DEBIÉAMOS SEL TAN CALNE Y UÑA!

Mr. Chumbicha viajaba cómodamente sentado en el coche-comedor, fumando un grueso cigarro. Mientras el tren cruzaba velozmente los campos envueltos en la oscuridad de la noche, Mr. Chumbicha se entretenía contemplando las volutas de humo e imaginando nuevos y extraordinarios planes para el porvenir. Cuando el tren detenía su marcha en las estaciones del camino, Mr. Chumbicha levantaba el vidrio de la ventanilla y asomaba su cabeza para mirar los grandes letreros luminosos que se encendían y apagaban intermitentemente, anunciando el específico infalible contra la calvicie.

Mr. Chumbicha era el director-proprietario de la gran fábrica de productos químicos, y regresaba después de un largo viaje de descanso a través de todo el país.

Su descubrimiento para hacer crecer el cabello y sus muchas preocupaciones habíanle provocado una especie de "surmenage". Los médicos le aconsejaron un viaje, que Mr. Chumbicha se apresuró a hacer, desentendiéndose de sus

negocios. Carecía de noticias concretas sobre ellos, pero no dudaba un instante de que marcharían alas mil maravillas.

Su específico, según los prospectos, obraba milagrosamente en las relucientes calvas. Un frasco derramado en la calzada había hecho crecer el musgo entre los adoquines. El efecto, como se ve, era maravilloso.

—Con mi descubrimiento— solía decir Mr. Chumbicha—, no habrá oficio más lucrativo que el de peluquero.

A las doce de la noche, el tren arribó a la estación central. Mr. Chumbicha descendió del vagón y a dos pasos de él vió al encargado de la fábrica, don Paulino, que, por ser excesivamente miope, era un hombre de muchas luces.

—¿Cómo marchan los negocios, Paulino?— le preguntó Mr. Chumbicha después de estrechar la mano.

—¡Matemáticamente!— exclamó Paulino.

—¡Me alegro! ¡Me alegro! Tal como yo pensaba, la fábrica progresa a pasos agigantados, ¿eh?

Mr. Chumbicha ofreció un cigarro a Paulino y encendió



EL NEGOCIO DE Mr. CHUMBICHA

das... Marchan parejas. Matemáticamente. Hoy, por ejemplo, salieron trescientos frascos. Entraron otros trescientos.

—¿De dónde? ¿De la fábrica?

—No, Mr. Chumbicha, son las devoluciones. En todos los negocios siempre hay un margen de devoluciones. Sólo que en éste, los pedidos y las devoluciones son iguales. Ayer salieron quinientos frascos y entraron quinientos. Anteayer, salieron doscientos cincuenta frascos y entraron doscientos cincuenta. Esto...

—¡Esto no lo esperaba, Paulino!...

—Esto, Mr. Chumbicha, tiene sus ventajas. Le voy a explicar. Estando tan bien equilibradas las salidas y las entradas, la fábrica no necesita funcionar. Está parada. Nadie trabaja. Luego, nos ahorramos los sueldos y

otro él. Caminaron un buen trecho y al cabo, Mr. Chumbicha volvió a preguntar:

—¿Muchos pedidos?

—Sí, Mr. Chumbicha. Unos mil quinientos este mes.

—¡Ya decía yo! ¡Mil quinientos pedidos!... Luego, todo marcha matemáticamente, ¿eh?...

—Matemáticamente— respondió Paulino—. Ahora que... esos mil quinientos pedidos son mil quinientos pedidos anulados...

Mr. Chumbicha se detuvo sorprendido. Paulino le dijo que no se asombrara puesto que tanto él como los demás empleados de la fábrica esperaban que se anularan esos pedidos. Además, mister Chumbicha no tenía por qué afligirse, ya que el producto tenía mucha salida.

—¡Ah!... ¡Bueno!...— dijo Mr. Chumbicha—. ¡Ya decía yo!... Tengo absoluta confianza en el específico. Lo impondremos en toda América, en Europa, Asia, Africa y Oceanía. ¿De manera que tiene mucha salida?

—Es una cosa matemática— respondió Paulino—. Tiene tantas salidas como entra-

POR
KU-KU

otros gastos. Una economía respetable. Mientras tanto, el producto circula. Y siempre, al cerrar el día, la existencia de frascos es la misma.

—Pero... La venta diaria... ¡Algo habrá en caja, Paulino!...

—Sí, hay algo. Veinticinco demandas por daños y perjuicios de otras tantas personas que usaron el específico. Vinieron primero a protestar a mi oficina y no les vi el pelo. Llevaban las cabezas vendadas. El juez falló en contra nuestra. Hay que pagar cincuenta mil pesos dentro del término de diez días. Pero, esto es bueno, Mr. Chumbicha, aunque a primera vista no lo parezca. ¡Todo es propaganda!

Mr. Chumbicha se apoyó en el brazo de Paulino para no caer desmayado.

—Vamos...— dijo —. Vamos a tomar el auto...

¿Dónde lo has dejado?... ¡Rápido, dímelo!... ¡Pronto!...

—Frente a la plaza de los Ingleses, Mr. Chumbicha. Después del choque con el ómnibus, ha quedado completamente destrozado.

Mr. Chumbicha resbaló como si hubiera pisado una cáscara de banana. Paulino lo ayudó a incorporarse. Al llegar a la calle, los transeúntes se detenían a mirar cómo Mr. Chumbicha se mesaba, desesperadamente, los cabellos.



LA FAMILIA DE PANCHITO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100) ●
LORENZO ENCONTRO UN PERRITO

COMO si todavía no fuéramos bastantes en casa (y con Lorenzo no hay cuidado que sobre una milanesa), tiene el tupé el susodicho de venirse con un perro a casa.

Ofelia trató de borrar la mala impresión que había provocado el intruso y fué a hacerle fiestas gritando la bobalicona: —¡Pero si es precioso! ¡Una monadita! ¡Vean qué hociquito más rosadito y lindo! ¡Y qué pelito, que parece seda!

Les juro que me tuve que tapar los oídos para no escucharla. ¡Hay gente! En fin...

El que la compuso fué Luisito, quien saltó de la mesa para ir a tomarlo también en brazos:

—¡Fenómeno! — exclamó y sobre el mantel (¡sobre el mantel!) lo hizo parar en dos patas. Ni que fuese una prueba difícilísima. ¡Bah! ¡En dos patas! ¡Gran cosa! Yo me paso toda la vida en dos patas ¿y acaso tiene eso algo de extraordinario? Bueno, pues fué pararse el perro en dos patas y hasta a don Pancho, que es una persona seria y reposada, se le iban los ojos detrás del cuzco.

—¡Está muy bien educado! — exclamó Lorenzo —. Debió haber pertenecido a una familia bien.

Fué pedirle una pata al perro y dársela, para que todos, todos sin excepción, demostraran una admiración que no correspondía.

¡Vaya uno a entender a los hombres! Mechita fué a buscar un lazo de seda para ponérselo al cuello. Don Pancho encontró en la cocina un bife y él mismo se encargó de cortárselo para que lo comiese arriba de la mesa. Y todos, haciéndole fiestas, y que si caminaba:

—¡Míralo cómo camina! ¡Es un amor! Y que si ladraba, un ladridito de cuzquito enano, todos:

—¡Pero qué rico! ¡Los ladriditos que da! Les juro que hasta me daba repugnancia verlos a todos embobados por ese perrito miniatura, que ni siquiera tenía patente y collar! ¡Ridículos!

—¡Mañana le voy a sacar una fotografía! — dijo Ofelia, que mejor sería que cuidase de su chico en vez de hacerle mimos a un cuadrúpedo.

● **POR EL LORO DE LA CASA**

Menos mal que no tenía mal dormir, porque lo estuve observando hasta pasadas las doce; que si ladra ¡le hago un escándalo! Lo que me admiró a la mañana fué que Lorenzo fuese el primero en saltar de la cama. No podía convenirme. Y, naturalmente, entré en sospechas. Salió un momento para comprar el diario y cuando regresó lo noté nervioso y apurado por revisar las noticias. No habría encontrado lo que buscaba, porque tiró el diario y se fué otra vez a la cama. Esto se repitió durante seis días seguidos. El cuzquito, entre tanto, era dueño y señor de la casa. Podía hacer lo que quería que a Ofelia, doña Josefa, Mechita, Luisito y hasta don Pancho se les caía la baba y repetían tiernamente:

—¡Qué gracioso! ¡Es una monadita!

Hasta a mí, lo confieso, me conmovió esa miniatura, y empecé a tolerarle que me ladrara y a no asustarme. Me daba cuenta que de tener que luchar con él, en dos picotazos lo dejaba fuera de combate. Esa mañana, cuando cumplía la semana justa de su llegada, Lorenzo se levantó, como venía haciéndolo misteriosamente, y fué a comprar el diario. Fué abrirlo, leerlo rápidamente y caer por poco de rodillas en la cocina.

—¡Gracias, señor! — dijo.

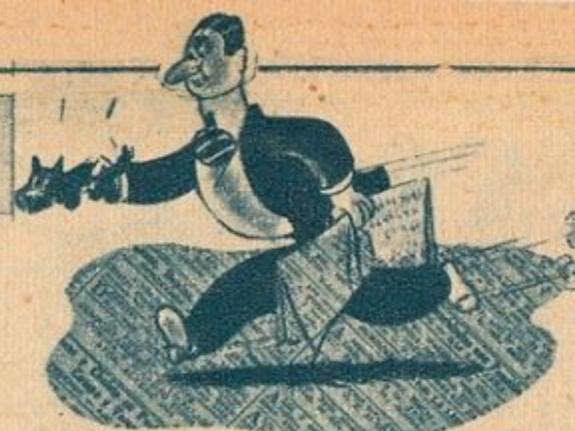
Se vistió rápidamente, en menos de un abrir y cerrar de ojos, agarró al pichicho, que todavía ni se había despertado, y salió poco menos que volando. Ni disgusto cuando se despertó la familia.

—¿Y el perro? ¿Y el perrito?

Ofelia estuvo a punto de desmayarse. A Luisito no sabían cómo conformarlo. ¡Un disgusto! Y más cuando don Pancho ¡esas cosas! pensó en Lorenzo ¡y Lorenzo no estaba!

—¡Se lo ha llevado! ¡Él se lo ha llevado!

Esperaron su regreso. A las dos horas volvió Lorenzo. Venía con el perrito en los brazos. Todos se lanzaron a arrancarle



el pichicho, llenándolo de mimos y caricias. —¡Pobrecito! ¿Dónde lo había llevado? Esto último se lo preguntó don Pancho a Lorenzo.

—Veo el aviso en "Extravíos y hallazgos" en que reclaman un perro y ofrecen 30 pesos al que lo devuelva. Hace siete días que estaba esperando esa oportunidad. ¡Treinta pesos! Lo llevo y había como cincuenta que habían llevado perros. ¡Eligieron uno

de policía! ¡Con collar y patente!

Don Pancho pensaba en ese momento exactamente lo mismo que yo: ¡Bazofia!



ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● **OTORGAMOS DIPLOMAS**

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

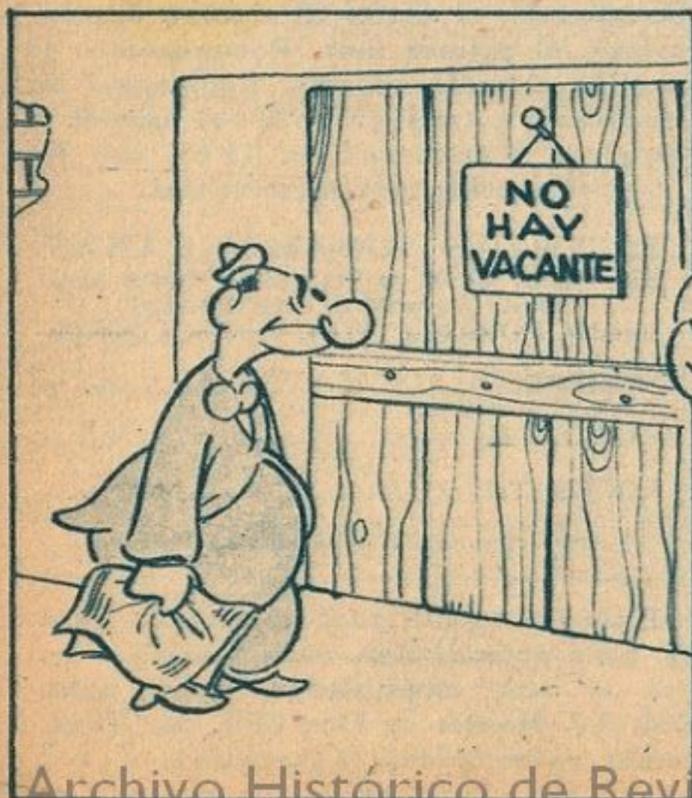
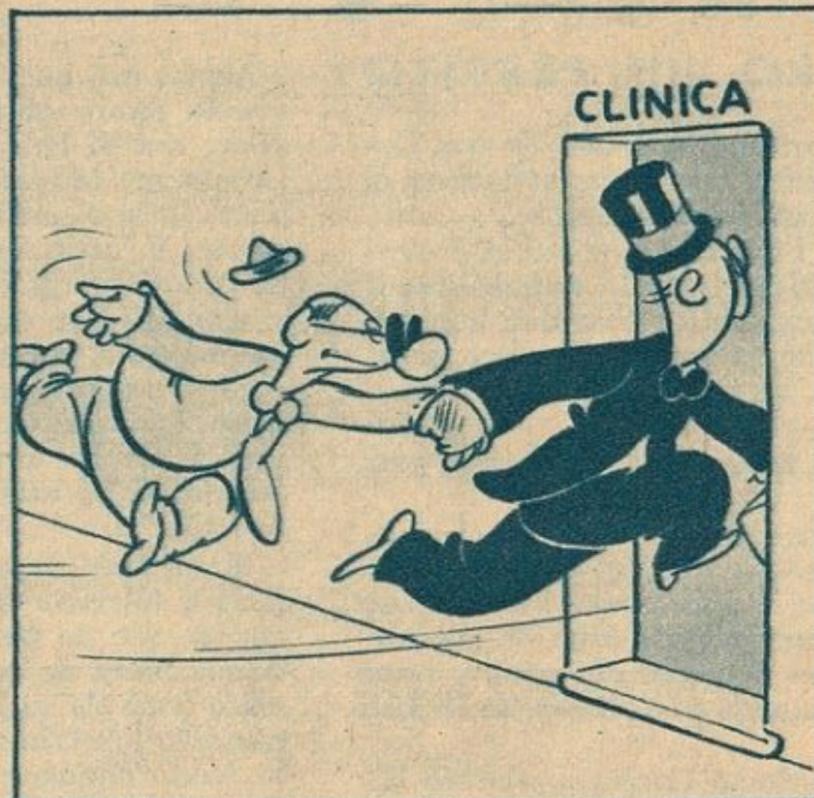
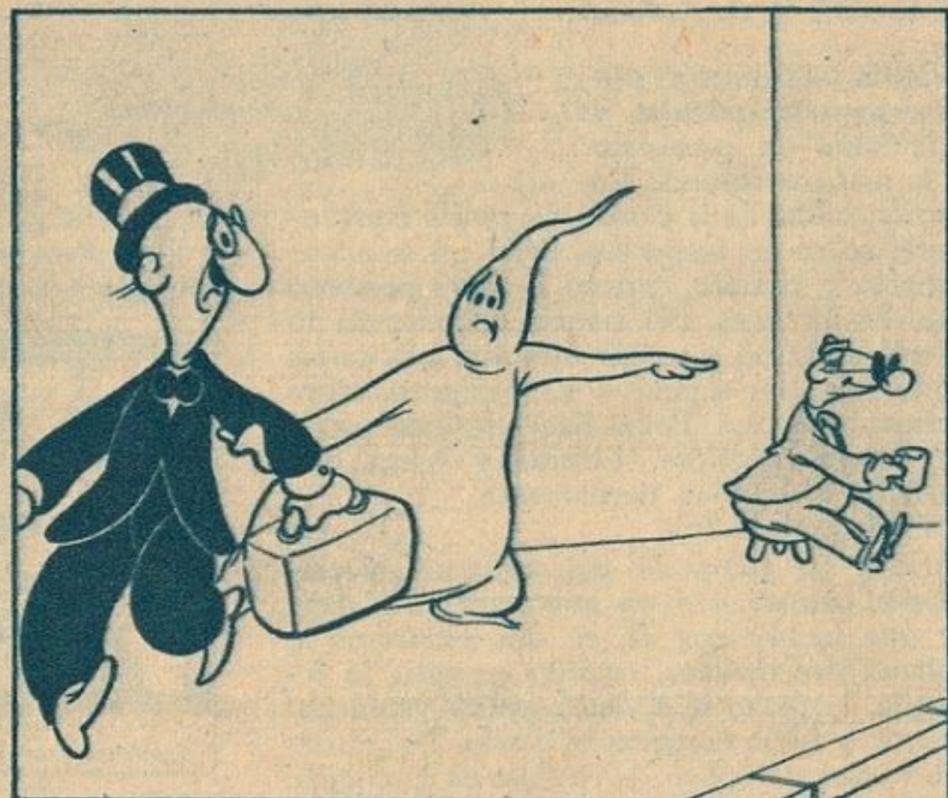
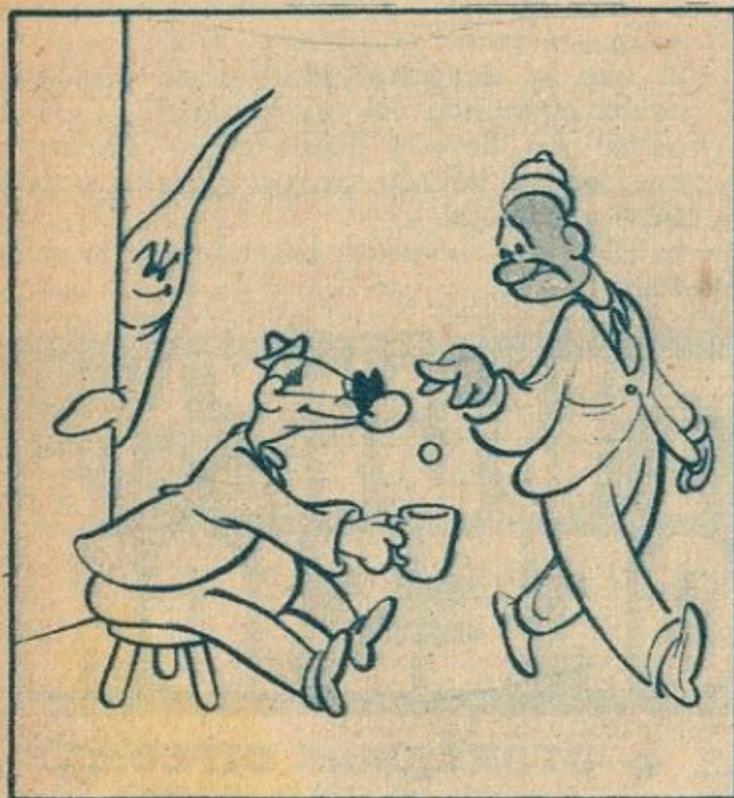
ESCUELAS SUDAMERICANAS
 689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
 (Palacio propiedad de estas Escuelas)
 Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
 DIRECCION.....
 LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo, para ambas corrientes, para acumulador, para funcionar en ambas corrientes o con acumulador, para auto. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes).

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE





Así es como lo escuchamos un día, luego de tomar impulso, balbucear el primer:

—Lindo día hoy, ¿no?
 —Es cierto, señor; lindo día.
 —Me llamo Raúl.
 —¿Raúl? ¡Qué casualidad! El perrito más chiquito de la tía Petra también se llama Raúl.
 —¡Ajá! Sí, hay gente amiga de esas perrerías. Yo soy enemigo... ¿Qué diría usted si llamaran a un animal con su nombre?
 —¿Violeta? Es que ese nombre no se presta para eso? ¿No le parece?
 Raúl no le dijo que así se llamaba la foca de la Rural. ¡No! Estaba demasiado prendado para decirle esas cosas. Más adelante...

Todas las mañanas Violeta y Raúl hablan del tiempo. Y a las noches también. Raúl está esperando el momento oportuno. El día que la vea en la puerta se parará a conversar, la citará en una esquina, la esperará un par de horas, irán luego a la confitería y más tarde al teatro. Con el tiempo irán al cine, comenzarán a conocer plazas y la cosa terminará algún día en el Registro Civil. ¡Como si estuviera escrito! Pero es necesario que ella salga a la puerta.

Un día, digo una noche, Raúl baja silbando del ómnibus que lo conduce del trabajo a su casa. Algo le dice que ella está en la puerta. ¡Sí, ella está allí!

Pero, ¡oh, perfidia!, a su lado un cadete militar la toma de las manos y le habla "soto voce". ¿Será posible? ¿Se ha estado burlando? Pero no sabe Violeta con quién se las tendrá que ver.

Raúl pasa y saluda:

—Buenas noches.

Nadie contesta. Los enamorados siguen arrullándose.

Raúl se para.

—Buenas noches, he dicho.

La hermosa rubia que lo ha tenido trastornado lo mira de hito en hito. El militar lo mira más o menos igual, a la vez que le pregunta a ella:

—¿Lo conoces?

—No — es su miserable respuesta.

Raúl va a decir algo. Pero "algo" más rápido que lo que él va a decir se incrusta en su mentón.

—Respete los ojos — sólo dice sin sacarse los lentes, escudado en una cerrada guardia que sólo permite al rival pegarle en la mandíbula.

De pronto, Raúl no ve nada más que estrellas. Cuando

puede abrir los ojos, le parece ver a su lado dos preciosas mujeres rubias que lo miran compasivamente. Agita la cabeza para sacarse ese abombamiento que le hace ver doble. Nada. Sigue viendo dos estupendas rubias inclinadas a su lado. En cambio, sólo ve a un cadete.

¿Será posible que así lo haya embrujado esa mujer?

—Raúl — escucha que le dice la voz de ella.

No le contesta. No se lo merece esa bruja con cara de ángel.

—Raúl — repite ella —, ¿qué te ha hecho el bruto del novio de mi hermana gemela?

RAÚL, antes de salir para el trabajo, se asomaba todas las mañanas a la ventana que daba al patio de la vecinita, aquella rubia mejor que una redoblona acertada con el último peso.

—Buenos días.

—Buenos días.

Lo de Raúl fué un amor a primera vista. Y no es que él tuviera una vista de primera, ya que sus antiparras lo contradecían. No; es que aquella era linda de veras. ¿Linda, dijimos? ¿Qué! ¡Era hermosa! Tampoco. ¡Divina! Frío también. Bueno, ¡soberbia!, eso no le hacía justicia. ¡Era estupenda! ¡Colosal! Una rubia como no hay dos. Desde el día que se mudó, Raúl no vivía más que para saludarla.

—Buenas noches.

—Buenas noches — le respondía el eco femenino.

A la mañana la veía regar el jardín del fondo con su cabellera rubia, suelta al sol, cuando el sol campeaba.

A la noche era él quien regaba sus macetas y ella la que lo contemplaba desde su ventana, tejiendo macramé.

Con el tiempo la cosa se fue poniendo linda para Raúl.

**UNA RUBIA COMO
 NO HAY DOS
 Por MARIANO
 de la TORRE**



Tambien Ud!

LO COMPRARA...!

si no hoy seguramente mañana.

...Porque ~~este~~ **Calefón eléctrico moderno es único en su género. Porque no requiere manipulaciones peligrosas. Porque no hay llama que encender:**

No emana gases que dañan su organismo. No enrarece el aire ni hace sofocante el ambiente del cuarto de baño. No se quema porque no es a RESISTENCIA: de rendimiento a toda prueba y duración ilimitada. Y... un obsequio a todo comprador, mencionando este aviso.

Garantizado por escrito su perfecto funcionamiento.

ES BARATISIMO - CONSUMO INFIMO

Facilidades de pago a sola firma

Electrotécnica
RONC

Pida Folletos a 21, Barracas 4061
VERLO FUNCIONAR
 EXPOSICION Y VENTAS:
SAN JOSE 14

Menú

Por
IPIPURRA

EL ORGULLO DE LA FAMILIA

En el match de tenis que en la categoría de "dobles caballeros" disputaron Ivar Pontin-Augusto Zappa contra Alejo Russell-Eric Seaton, estuvieron presentes numerosos partidarios de la pareja citada en primer término, entre ellos los hermanos Alberto, Antenor y Adriano Zappa, la señora Denise Rutherford de Zappa y familiares de Pontin; también destacados players. Uno de los hinchas de la pareja adversaria comentó al notar tantos *Zappas* y *Pontines*:

—Aquí está todo el cuerpo de "zappadores pontineros"...

CORRELATIVAMENTE

El domingo se realizó el torneo atlético de Gimnasia y Esgrima. En el lanzamiento de la bala, leemos en un diario, se clasificaron primero Antonio Medrano y segundo Humberto Loria. No dice la noticia quién se clasificó tercero, pero en ese tren, seguramente fué Plaza Once.

ANACRONISMO

Leyendo los resultados de las últimas regatas, uno se convence de que no hay derecho de que algunos yates tengan ciertos nombres.

Mire usted que a una embarcación "a vela" ponerle "Edison"...

VERDAD VERDADERA BOTIQUÍN METÓDICO

En el partido entre los dos de la "cola" —Rosario Central y Argentino de Quilmes— los muchachos se "pegaron" de puntapiés hasta decir basta... Si eran de la "cola", lógico era que se "pegaran"...

En el camarín de los de Quilmes preguntaban el sábado ansiosamente:

—¿Vino Cordero?...

Y un comedido —el botiquín— gritó:

—No. Agua v gracias...

VENTAJA DESVENTAJOSA

Ultimo, bien último... llegó Cientopiés en la octava carrera del domingo en Palermo.

¡También..., con el peso de tantas herraduras!

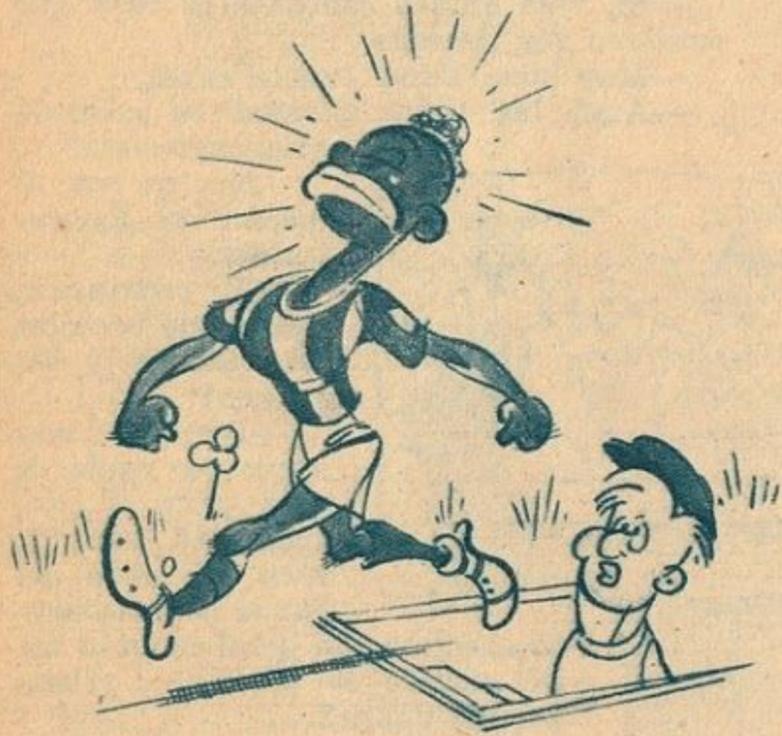


Deportivo

DESTENIDO

La atracción máxima del match que jugaron Vélez Sársfield y San Lorenzo la constituía la reaparición del brasileño Waldemar.

Por eso a nadie le extrañó que al aparecer los "santos" en el field, fuera el negro el blanco de todas las miradas...



MÁS ARMONÍA, IMPOSIBLE...

¡Cómo no van a tener armonía en sus líneas los de Racing si tienen como director técnico a Firpo!...

A LA FUERZA

En el próximo certamen del basket-ball nocturno que se prepara, quienes tienen más probabilidades de ganar son "Estrella" y "Alumbrado"...

SACÓ CARTA DE CIUDADANÍA

¡Cómo trinaron los hinchas de Huracán cuando Oubiñas incurrió en hands penal y el inglés Caswell se hizo el sueco!



LOS EXTREMOS SE...JUNTAN

En la séptima carrera del domingo en Palermo, que se adjudicó Oso, estaban inscriptos Triste y Pobre Alegre. Llegaron juntos a la cola del pelotón, intercambiándose tristezas y alegrías...

PARADOJAS

Leyendo las crónicas de los diarios del lunes, uno se entera de que en el partido San Lorenzo-Vélez Sársfield:
"El lungo Quintana estuvo bajo en su desempeño y el petiso Noguera fué el punto alto del equipo".

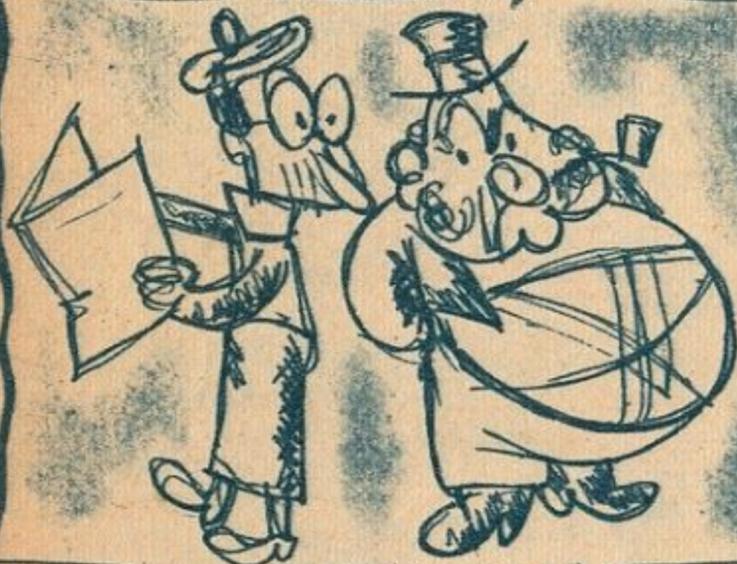
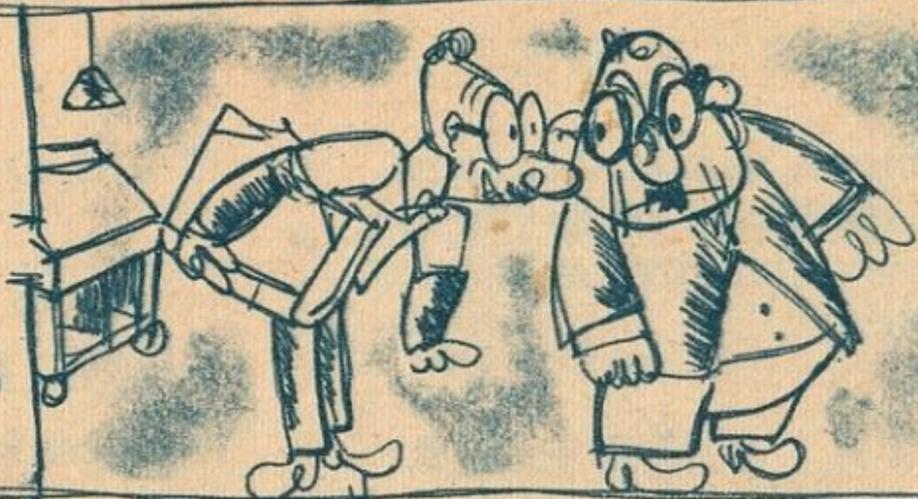
REFRANES ALTERADOS

Rosario Central y Argentino de Quilmes pudieron haberse goleado mutuamente, pero sólo consiguieron empatar en un gol. Y es que los delanteros, que combinaban muy bien hasta llegar al arco, delante de los guardavallas perdían la serenidad y tiraban a ciegas.
Por eso a nadie extrañó cuando se supo el apellido del árbitro que dirigió el match. Porque "en cancha de ciegos, el referí es Rey"...



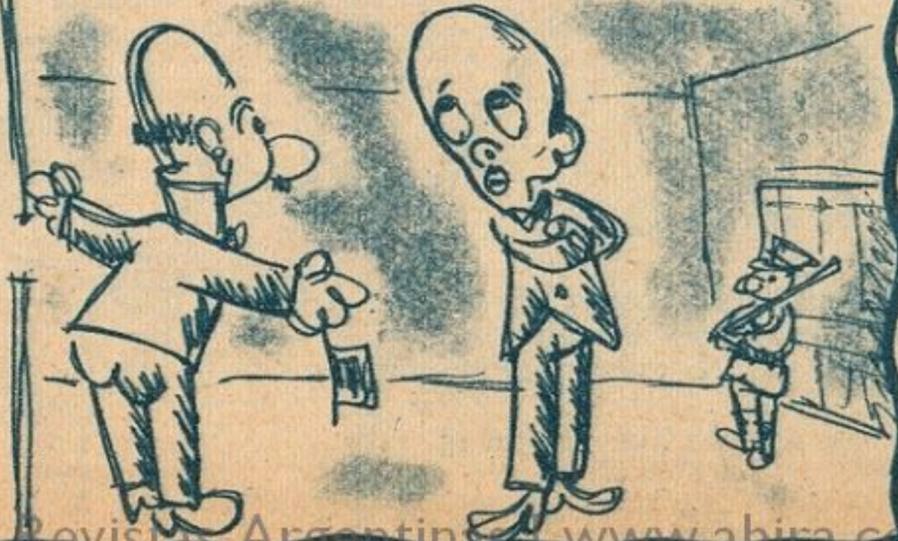
¿No es cierto?..

—¿Sabe, señor jefe? Dice el segundo contador que el "Día del Compañerismo", que ha instituido el gobierno, es una estupidez.



—¡Oh, Jhon! El duque de Windsor ha hecho un llamamiento para la paz universal.
—¿Él? ¡Pero si ni siquiera consiguió la paz familiar!

—Después de tanto fraude, ¿a qué viene esa demora en efectuar el escrutinio sanjuanino, señor ministro?
—Amigo... Yo cumplo lo prometido. Aseguré que se cuidarían las urnas y ahí puede usted verlo.



La Vida Color de Rosa

ELLA Y EL

Ella. — Bailas mucho mejor que cuando éramos novios. ¿Recuerdas que siempre me pisabas los pies?
El. — Sí, pero entonces no era yo el que debía comprarte los zapatos.

SUPERSTICION

—Me da mucho fastidio ver encender tres cigarrillos con un fósforo.
—Ah, ¿usted es supersticioso como yo?...
—No, yo soy fabricante de fósforos.

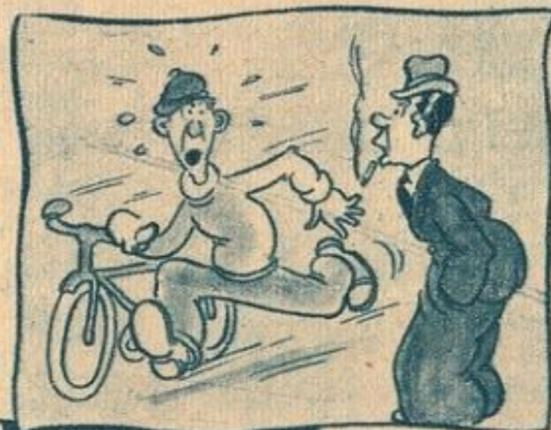
EL DE LA BICICLETA

Un hombre corría por la calle, a las ocho de la mañana, conduciendo a mano su bicicleta. En el camino, un conocido le preguntó:

—¿Qué le pasa? ¿Se le ha pinchado una goma?
—No —respondió el hombre—. Es que esta mañana me levanté tan tarde que no tuve tiempo de subir a la bicicleta.

EL INQUILINO ESCRUPULOSO

Un señor entra en el negocio de un taxidermista.



Si usted los necesita, podemos vendérselos a dos pesos cincuenta la docena.
—Perfectamente. Deme dos docenas. ¿Y pulgas, tienen?...
—Sí, vale quince centavos la caja que contiene dos docenas.
—Muy bien. Deme cuatro cajas.
—Aquí las tiene. ¿Usted es médico?

—¿Tienen ratones vivos? — le pregunta.
—Sí. Tenemos algunos, que reservamos para experimentos de laboratorio.

—¿Laboratorista?...
—No, no soy ni médico ni laboratorista.
—Y entonces, ¿para qué necesita los ratones y las pulgas?
—Por esto: mañana me mudo de casa y en el contrato de locación dice que debo dejar el departamen-

to exactamente igual como lo hallé cuando lo alquilé... ¿Comprende ahora?...

CAZADO AL VUELO

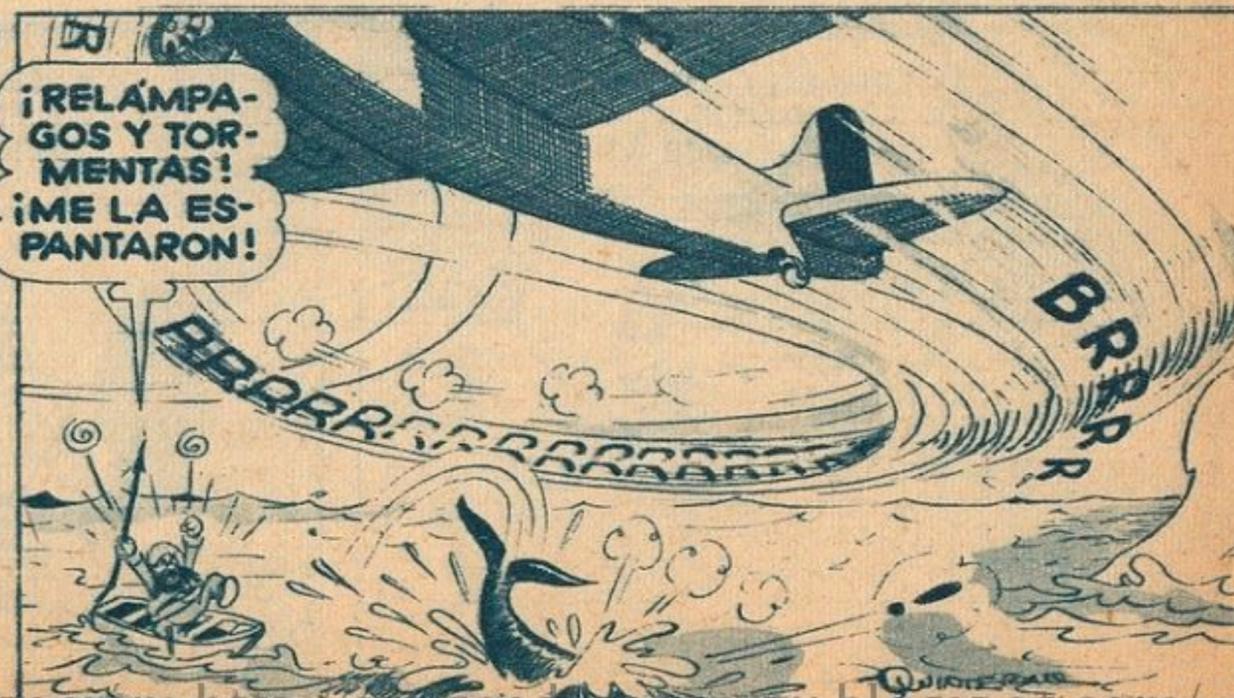
Primera amiga. — Siempre he pensado que era mejor morir antes que llegar a ser vieja y fea.
Segunda amiga. — ¿Y qué te ha hecho cambiar de idea?...

—¿Desvergonzado!... A tu edad, mi padre me daba en un mes lo que tú gastas en un día.
—¿Y por qué te la tomás conmigo? ¡Es con tu padre con quien debés tomártela!...

¿Llegarán en el momento, que recupere el invento?



No hará ruido el corazón, pero... ¡lo que es el avión!



¿Será el encuentro oportuno? ¡Está invocando a Neptuno!



¡Detente, viejo arponero! ¡Mira que el indio es sincero!



¿Podrá el noble patagón, hacerlo entrar en razón?



¡Como si viera al demonio, cuando le nombran a Tonio!



¡Ante tal demostración, no está mal la precaución!



¿Se dará el gusto, Jonás, o le harán dar marcha atrás?



¡QUE LIO FENOMENAL!...

No podía negarse que Apolonio era un hombre bien educado. Bastaba verlo de rodillas junto a la caja de fierro, rendido como un enamorado, tratando de sonsacarle el secreto para abrirla. Bastaba oír su voz tan suave y convincente, que hubiera encantado a cualquiera que no fuera una fría caja de fierro:

—Amiga mía... ¿Por qué eres tan obstinada? Tú tienes un secreto y no me lo quieres decir. No me obligues a usar de la violencia. Tengo a mi lado un soplete que es la última palabra de la técnica y una sierra circular modelo nuevo. Vamos, ¡no te obstines!

Apolonio procuraba descifrarlo haciendo girar los números, buscando combinaciones y probando su colección de llaves. Pero todo fué inútil. Entonces, exasperado, encendió el soplete y ya se disponía a perforar la caja, cuando oyó a sus espaldas una voz ronca que decía:

—¡Arriba las manos!...

—¡Maldición! — exclamó Apolonio —. ¡Siempre lo mismo! ¡He hablado demasiado!...

Fué conducido preso. Lo interrogaron repetidas veces y con tanta habilidad que le fracturaron un brazo y dos costillas. Primero confesó que había intentado robar en defensa propia. Después dijo que era sonámbulo y no sabía lo que hacía. Pero no tuvo escapatoria.

Todo el tiempo lo pasó Apolonio meditando la venganza contra esa caja de fierro, su primer fracaso en la larga serie de aventuras. Cuando salió en libertad, buscó a sus compinches y no tardó en recibir un informe precioso: esa noche los dueños asistirían a una función teatral y el servicio doméstico también se hallaría ausente. De manera que Apolonio quedaría en libertad de acción.

A las diez y media de la noche, Apolonio saltó la verja. Hizo funcionar la ganzúa y se coló en la casa.

Pero la sorpresa lo paralizó.

Por DOMINGO SIETE



—Me han informado mal... ¡Aquí hay gente!... — murmuró.

Prestó atención. En la habitación vecina disputaban una mujer y un hombre.

—¡Haré lo que se me antoje! — gritaba la mujer —. ¡Se hará mi voluntad, o de lo contrario!...

—¿Amenazas a mí?... ¡Ja... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡No me hagas reír!...

—¿Te burlas, todavía?... ¡Cuidado, Esteban! ¡Cuidado! Una sola vez te lo digo. ¡Cuidado Esteban, cuidado!...

—Ya me lo has dicho varias veces!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

—Has jugado conmigo. Has derrochado mis rentas. ¿Qué haré ahora, pobre de mí!

La disputa se hacía cada vez más violenta. La mujer cubría al hombre de reproches y el hombre se reía, se reía... Parecía que la tragedia iba a estallar de un instante a otro. "Deja ese revólver". "¡No quiero que te acerques!"... "¡No hagas barbaridades!"... Apolonio, detrás de la puerta no se movía. Pudo haberse ido, pero le interesaba saber en qué terminaría todo eso. Cuando el hombre gritó: "¡Deja ese revólver!", Apolonio estuvo a punto de intervenir, pero, pensándolo bien, se dijo: "Al fin de cuentas, yo soy un intruso. Si me ven, me amenazarán con el revólver y llamarán a la policía". De manera que optó por quedarse quieto.

—¡Miserable!... — gritaba la mujer.

La disputa continuaba más encendida.

—¡Qué lío fenomenal!... — dijo Apolonio. En ese instante se oyó un estampido: Pero no fué un tiro, sino un neumático que estalló frente a la casa.

Un automóvil se detuvo. Llegaba gente. Y Apolonio se ocultó detrás de un mueble, junto a una ventana.

Entraba una pareja en la casa. Apolonio oyó que la mujer decía:

—¡Nos hubiéramos quedado en el teatro, querido!

—No, mujercita mía... Prefiero estar contigo aquí, en casita... ¡No hay nada como el hogar!

Y en seguida, la disputa en la habitación vecina:

—¡Asesino!... ¡Me las pagarás!...

—¡Divorciémonos y santas pascuas!...

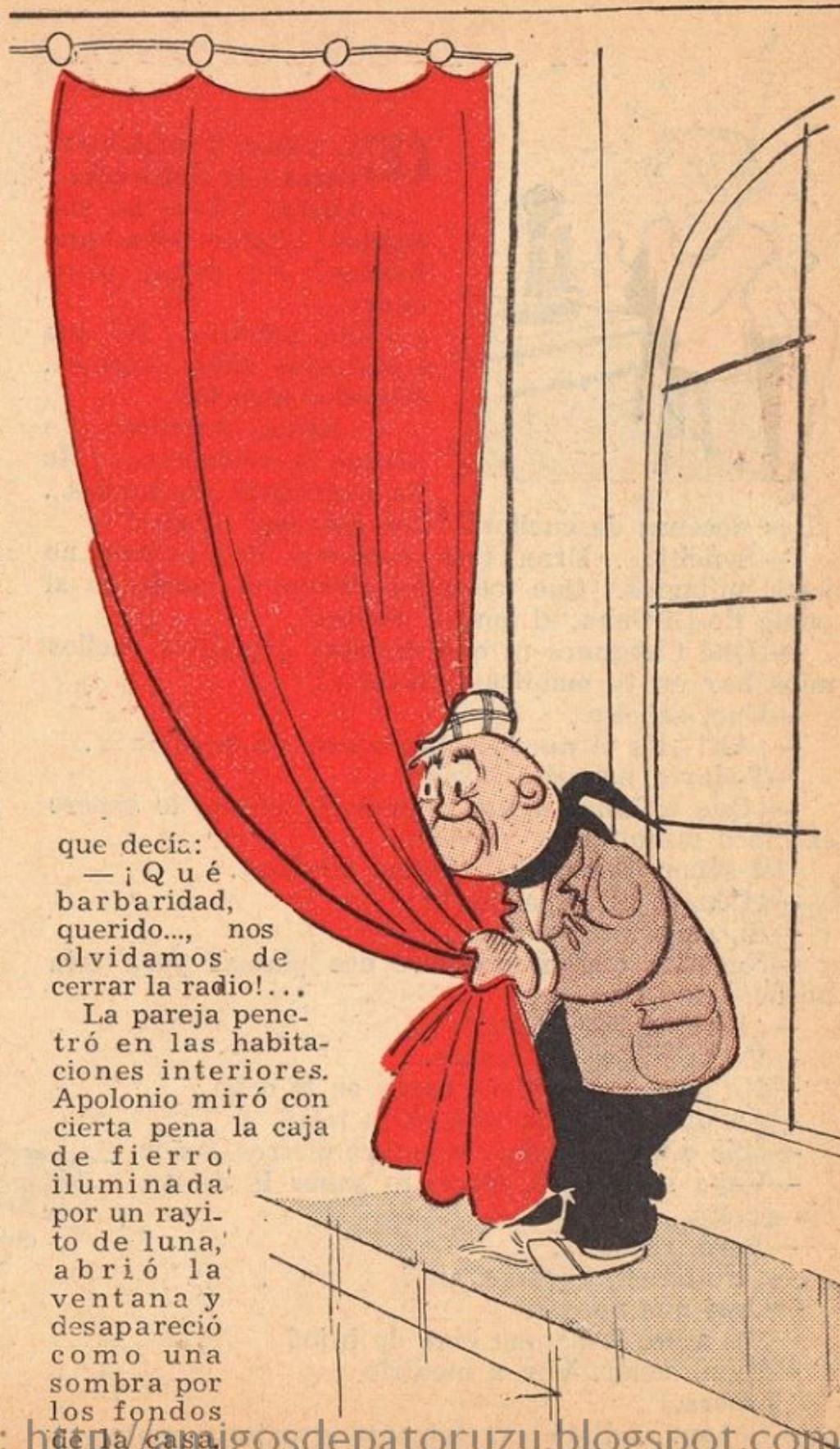
—¡Eso nunca!... ¡Antes, te mataré!

Fué entonces que Apolonio, que esperaba oír el ruido de las detonaciones, oyó reír a la pareja. Y a la mujer

que decía:

—¡Qué barbaridad, querido..., nos olvidamos de cerrar la radio!...

La pareja penetró en las habitaciones interiores. Apolonio miró con cierta pena la caja de fierro iluminada por un rayito de luna, abrió la ventana y desapareció como una sombra por los fondos de la casa.



¡QUE LIO FENOMENAL!...

No podía negarse que Apolonio era un hombre bien educado. Bastaba verlo de rodillas junto a la caja de fierro, rendido como un enamorado, tratando de sonsacarle el secreto para abrirla. Bastaba oír su voz tan suave y convincente, que hubiera encantado a cualquiera que no fuera una fría caja de fierro:

—Amiga mía... ¿Por qué eres tan obstinada? Tú tienes un secreto y no me lo quieres decir. No me obligues a usar de la violencia. Tengo a mi lado un soplete que es la última palabra de la técnica y una sierra circular modelo nuevo. Vamos, ¡no te obstines!

Apolonio procuraba descifrarlo haciendo girar los números, buscando combinaciones y probando su colección de llaves. Pero todo fué inútil. Entonces, exasperado, encendió el soplete y ya se disponía a perforar la caja, cuando oyó a sus espaldas una voz ronca que decía:

—¡Arriba las manos!...

—¡Maldición! — exclamó Apolonio —. ¡Siempre lo mismo! ¡He hablado demasiado!...

Fuó conducido preso. Lo interrogaron repetidas veces y con tanta habilidad que le fracturaron un brazo y dos costillas. Primero confesó que había intentado robar en defensa propia. Después dijo que era sonámbulo y no sabía lo que hacía. Pero no tuvo escapatoria.

Todo el tiempo lo pasó Apolonio meditando la venganza contra esa caja de fierro, su primer fracaso en la larga serie de aventuras. Cuando salió en libertad, buscó a sus compinches y no tardó en recibir un informe precioso: esa noche los dueños asistirían a una función teatral y el servicio doméstico también se hallaría ausente. De manera que Apolonio quedaría en libertad de acción.

A las diez y media de la noche, Apolonio saltó la verja. Hizo funcionar la ganzúa y se coló en la casa.

Pero la sorpresa lo paralizó.

Por DOMINGO SIETE



—Me han informado mal... ¡Aquí hay gente!... — murmuró.

Prestó atención. En la habitación vecina disputaban una mujer y un hombre.

—¡Haré lo que se me antoje! — gritaba la mujer —. ¡Se hará mi voluntad, o de lo contrario!...

—¿Amenazas a mí?... ¡Ja... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡No me hagas reír!...

—¿Te burlas, todavía?... ¡Cuidado, Esteban! ¡Cuidado! Una sola vez te lo digo. ¡Cuidado Esteban, cuidado!...

—Ya me lo has dicho varias veces!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

—Has jugado conmigo. Has derrochado mis rentas. ¿Qué haré ahora, pobre de mí!

La disputa se hacía cada vez más violenta. La mujer cubría al hombre de reproches y el hombre se reía, se reía... Parecía que la tragedia iba a estallar de un instante a otro. “Deja ese revólver”. “¡No quiero que te acerques!”... “¡No hagas barbaridades!”... Apolonio, detrás de la puerta no se movía. Pudo haberse ido, pero le interesaba saber en qué terminaría todo eso. Cuando el hombre gritó: “¡Deja ese revólver!”, Apolonio estuvo a punto de intervenir, pero, pensándolo bien, se dijo: “Al fin de cuentas, yo soy un intruso. Si me ven, me amenazarán con el revólver y llamarán a la policía”. De manera que optó por quedarse quieto.

—¡Miserable!... — gritaba la mujer.

La disputa continuaba más encendida.

—¡Qué lío fenomenal!... — dijo Apolonio. En ese instante se oyó un estampido: Pero no fué un tiro, sino un neumático que estalló frente a la casa.

Un automóvil se detuvo. Llegaba gente. Y Apolonio se ocultó detrás de un mueble, junto a una ventana.

Entraba una pareja en la casa. Apolonio oyó que la mujer decía:

—¡Nos hubiéramos quedado en el teatro, querido!

—No, mujercita mía... Prefiero estar contigo aquí, en casita... ¡No hay nada como el hogar!

Y en seguida, la disputa en la habitación vecina:

—¡Asesino!... ¡Me las pagarás!...

—¡Divorciémonos y santas pascuas!...

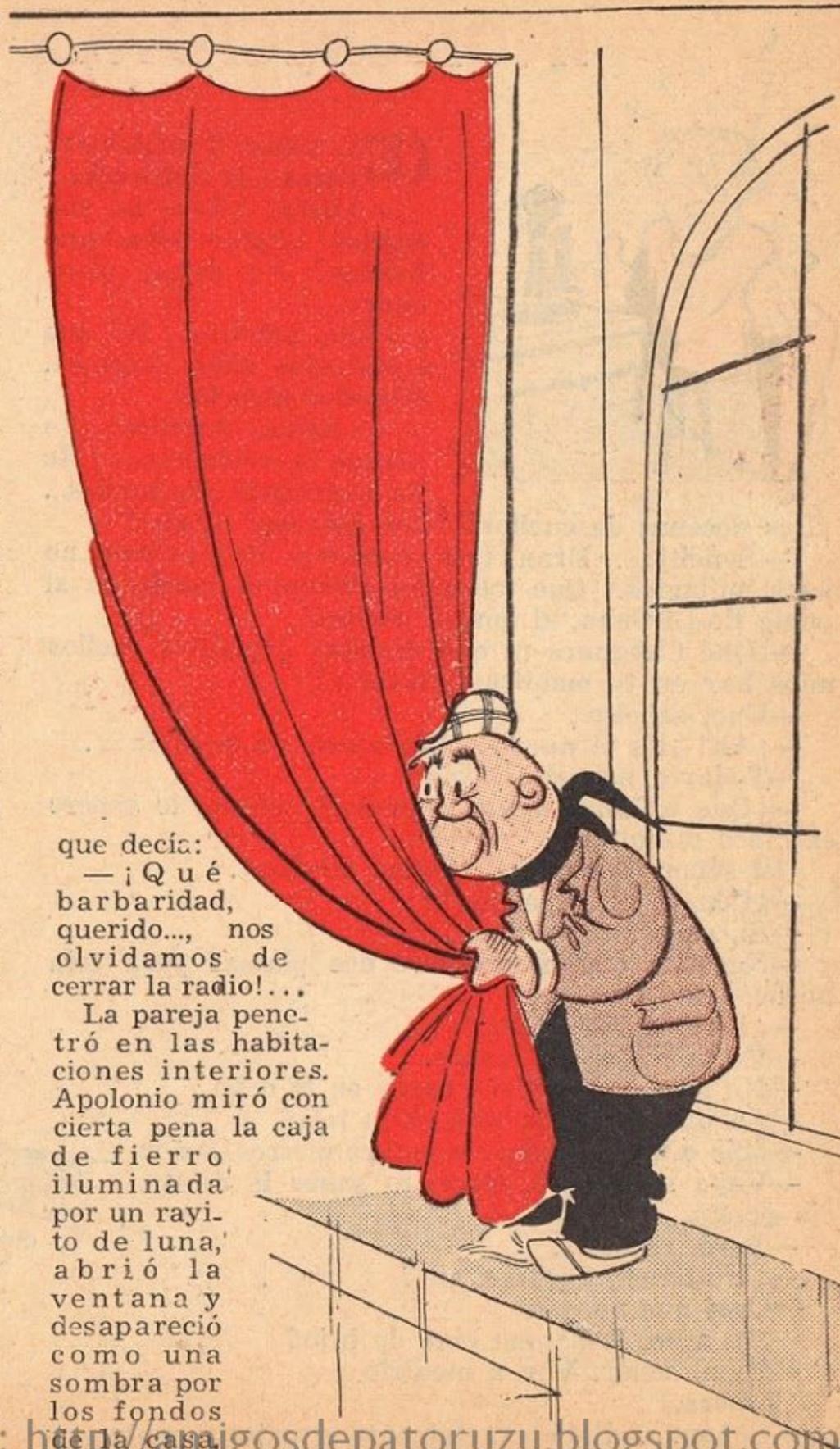
—¡Eso nunca!... ¡Antes, te mataré!

Fuó entonces que Apolonio, que esperaba oír el ruido de las detonaciones, oyó reír a la pareja. Y a la mujer

que decía:

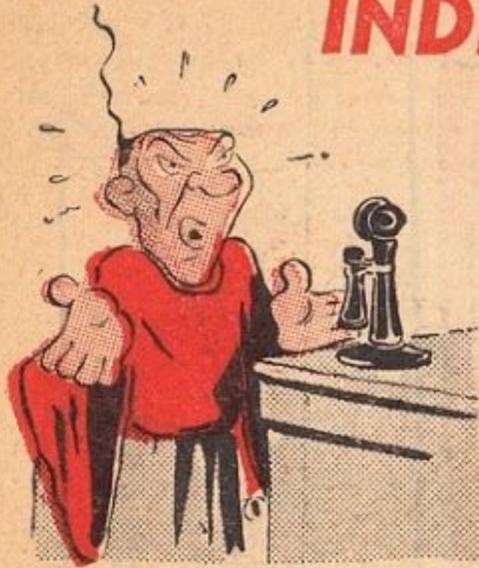
—¡Qué barbaridad, querido..., nos olvidamos de cerrar la radio!...

La pareja penetró en las habitaciones interiores. Apolonio miró con cierta pena la caja de fierro iluminada por un rayito de luna, abrió la ventana y desapareció como una sombra por los fondos de la casa.



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

“ARMA DESCARGADA”



(El señor Temblaterra llama a la tintorería.)

—¡Hola! ¡Esto no son cuellos! ¡Están todos quebrados! No saben planchar...

—Sí, señolito... Es que sus cuellos están viejitos... Nosotlos planchal.

—¡Basta, hombre! No niegue la evidencia... ¡Me ha destrozado mis cuellos...

¡Dos docenas de cuellos! ¡Dos docenas! ¿Sabe?

—Señolito... Eran tres cuellos... Po-Li-Chan no hacel milagros. ¡Que todos los Chogunes maldigan al poble Po-Li-Chan, si lompel cuellos!

—¡Qué Chogunes ni qué diablos! ¿Cuántos cuellos míos hay en tu maldita tintorería?

—Uno, señolito.

—¡Ah! ¡Es el nuevo! Mándamelo en seguida...

—Todavía no estal lavado.

—¡Que te asistan tus Chogunes, porque lo espero en cinco minutos!...

(El señor Temblaterra llama al cine).

—¿Con el “Pompadour”?

—Sí, señor.

—Necesito que me reserve dos plateas para esta noche.

—¿En qué fila, señor?

—En la nueve, al centro.

—No hay, señor. Pero tengo en la ocho.

—¿A qué distancia está de la tela?

—Más o menos a doce o quince metros, señor.

—Vaya a medirlo. Necesito saber la distancia exacta.

—Pero, señor...

—¿No tiene un metro, allí?

—Creo que no.

—¿Y a eso le llaman cine de lujo?

—Bien, señor. Voy a medirlo.

(Espera.)

Señor... ¡Está exactamente a catorce metros!

sesenta centímetros de la tela... Bien medidos.

—¿No se lo dije? No puedo estar a menos de quince metros... ¡Esos cuarenta centímetros me provocarán un dolor de cabeza!

—Creo que el señor exagera...

—¡¡Yo, exagerado!! ¡Bien! Si me duele la cabeza, ustedes me pagarán las aspirinas... Resérveme entonces dos entradas..., a nombre de Temblaterra... Del doctor Temblaterra...

—No lo dudo, señor.

—¡Ah! ¿Cuánto cobran la platea?

—Dos pesos.

—¿Cómo? ¿No vale siempre uno y cincuenta?

—Los días de semana, señor... Pero hoy es sábado.

—Entonces no reserve nada...



—¡...! (Imposible de transcribir).
(Temblaterra llama a su oficina.)

—¡Hola!... ¿Pedrito?...

—¡Sí, señor!

—¿Desde qué hora estás allí?

—Desde las nueve, señor.

—Trataré de creerte. ¿Han abierto mi correspondencia? ¿Ha llegado la empleada?... ¿Se han puesto a trabajar? ¿Hay mucho público esperando?

—Todo está, señor, menos una cosa...

—¿Qué?

—Falta abrir una carta.

—¿Nada más que una?

—Sí, señor; la única que ha llegado...

—Decí a los que están que me esperen...

—No hay nadie, señor.

—No importa. ¡Que todo esté listo! ¡Voy para allí! (Ya en el escritorio, Temblaterra trata de hacer temblar por teléfono a un demandado...)

—¡Gámez! ¿Qué piensa hacer? ¿Recibió mi nota?

—Sí...

—¡Vea, Gámez! Si dentro de veinticuatro horas no le paga los dos mil pesos a mi cliente, mañana presentaré un escrito terrible en los Tribunales.

—¡Y bueno!

—¿Por qué no se evita el disgusto, Gámez? Tendrá que pagar las costas y mis honorarios... ¡Ya sabe que vérselas conmigo no es juguete!

—¡Ajá!

—¡Aplasto a mis adversarios! ¡Pregunte en los Tribunales quién es Calixto Temblaterra!... Gámez... ¿Me oye?...

—Sí. ¿Con cuánto se conformaría su cliente?

—¿Cuánto? ¡¡Todo o nada!!

—¿Se conforma con cincuenta pesos?

—¿Eh?

—Cincuenta.

Bueno... Ahora mismo voy para allá.





1. Lucy.—¡Oh, qué maravilla!... ¡Ustedes siempre como novios!...
La amiguita.— ¡Ah, sí, Lucy!... ¿Y ustedes?



2. Él.— ¡Oh, nosotros no!... ¡El matrimonio es un buen calmante para esos estúpidos arrebatos románticos!...

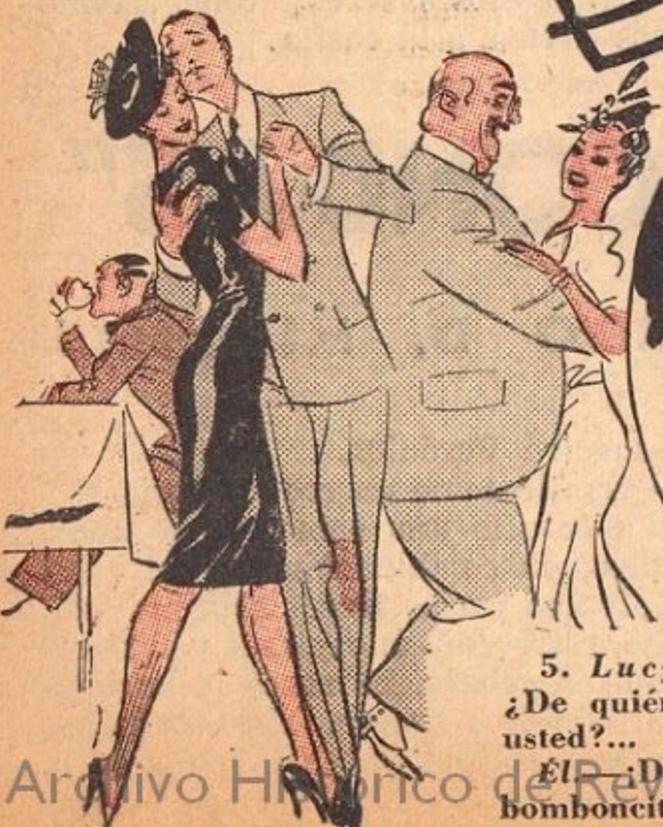


3. —¿Conque estúpidos arrebatos románticos, eh? ¡Apuesto a que esta noche termina como el más enamorado y poético de los novios!



4. Lucy.—Querido: ¿Qué te parece si dedicamos la noche a revivir nuestro noviazgo?... ¡Salgamos!... ¡Nos divertiremos como novios!...
Él.—¿Esta noche?... Bueno...

ELLOS POR LUCY



5. Lucy.— ¿De quién es usted?...
Él.— ¡De mi bomboncito!...



6. Lucy.—Y ahora me robabas un besito..., aquí, en el lóbulo de la orejita... ¿Te acuerdas?... (Ya está tan enamorado como cuando novios.)

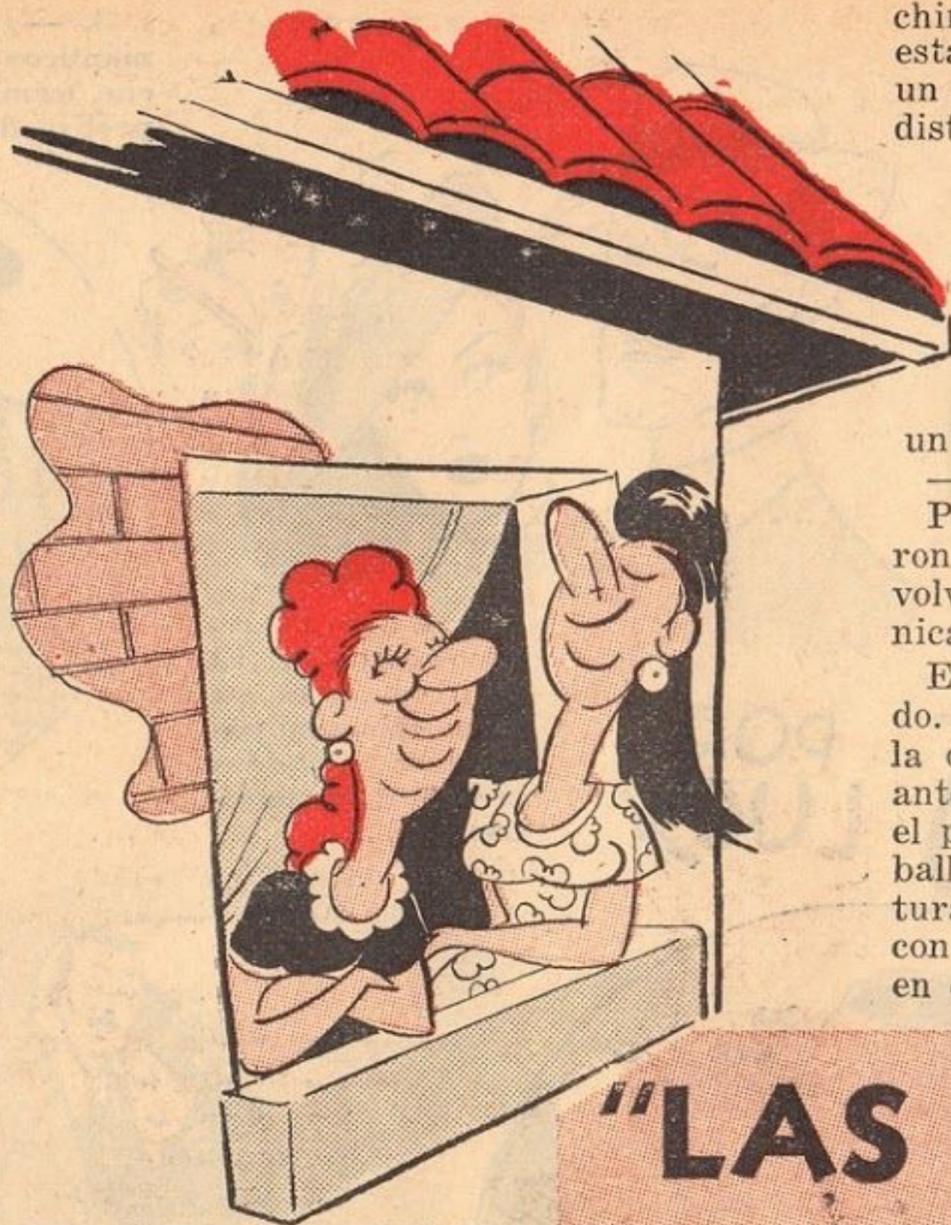
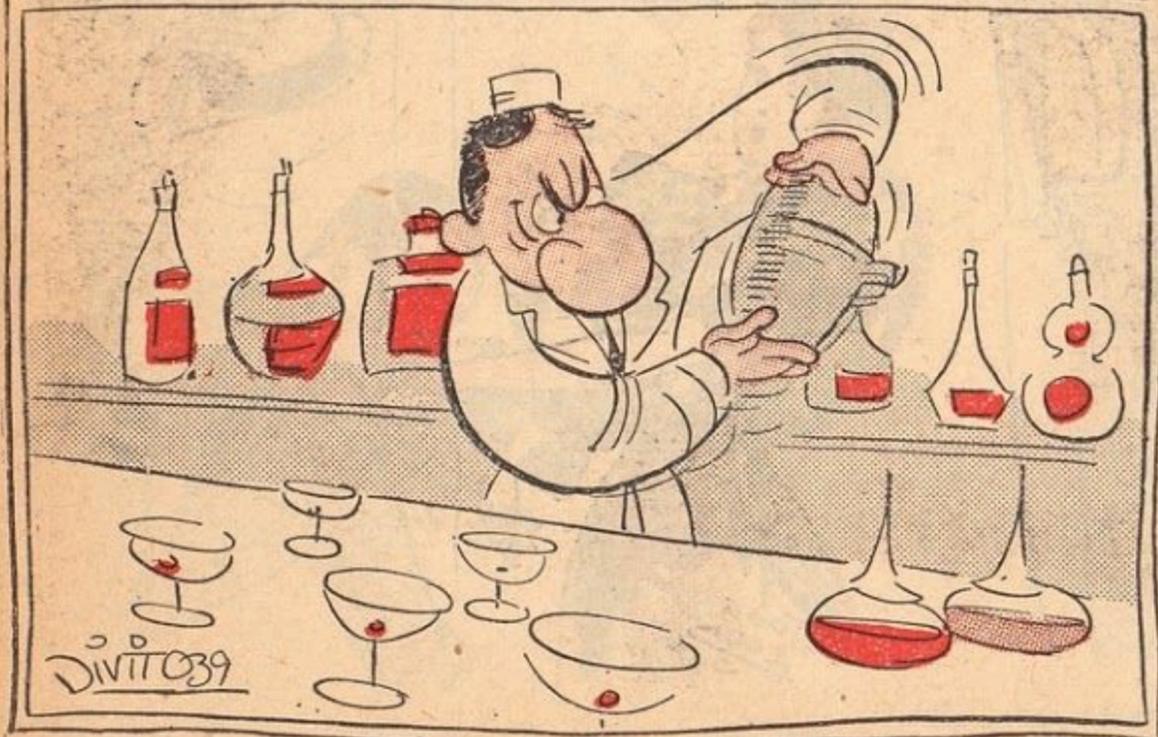


7. Él.— ¡Y así hasta casa, abrazaditos!... ¡Oh, qué feliz me siento, Lucy!... ¡Qué romántica ha sido esta noche!
Lucy.— (¡Ya lo he vencido!)



8. Él.— ¡Has conseguido que me sienta un novio perfecto!... Y para hacerlo más igual, nos despediremos como entonces, querida: ¡HASTA MAÑANA, MI AMOR!

DE TAL PALO...



"LAS GIOCONDAS"

Por EDUARDO D. MITCHELL

chimentios inocentes. Una tarde, mientras cumplían esta misión, pasó por la vereda de enfrente a la casita un apuesto caballero. Caminando con lentitud, levantó distraídamente la vista. Se detuvo de golpe. Quedóse así un rato, mirando con fijeza hacia la casita, hacia ese primer piso. Y luego, también, regresó por donde había venido.

—¡Qué actitud extraña! —comentó Verónica.

—Estúpida, dirás. Y con ese aspecto de mal comido que se gasta...

—Tienes razón, hermana. Con tal que no sea un asaltante...

—Esperemos que no vuelva por aquí.

Pero a la tarde siguiente ambas hermanas rivalizaron en la atención de sus respectivas caras. Y cuando volvió el "estúpido con aspecto de mal comido", Verónica y Anunciata montaban guardia en la ventana.

Esta vez el enigmático personaje se vino pertrechado. Debajo de un brazo traía una pequeña valija, y en la otra mano un largo paquete. Parsimoniosamente, ante la expectativa de las dos hermanas, desenvolvió el paquete, extrayendo un banquito plegadizo, un caballete y un pineel. Y de la valija, una paleta con pinturas de diversos colores y una tela. Siempre operando con cautela, preparó todos esos enseres y tomó asiento en el banquito, dando frente a la casita.

EL glorioso general Aníbal Arido rindió cuentas al Creador. Y al hacerlo, dejó: de penar, dos hijas y una interesante pensión.

Verónica y Anunciata, sus huérfanas, eran mellizas desde su nacimiento. Mellizas hasta de domicilio.

El teatro de sus rencillas cotidianas era una casita suburbana. Allí, Verónica y Anunciata daban rienda suelta a su mal carácter hasta que cayeran los candidatos.

Finalizado el aseo general de la casa, ambas hermanas se asomaban a una ventana del primer piso, desde donde buscaban temas para

—¡Un pintor! —suspiró Verónica.

—Un pintor... —repitió como un eco Anunciata.

El pintor, que en efecto lo era, comenzó su labor. Luego de una concienzuda combinación de pinturas, embebió el pincel y efectuó varios trazos sobre la tela. Abandonó el banquito, retrocedió unos pasos y contempló el efecto, ladeando la cabeza. Se rascó la barbilla y regresó al banquito. Otros trazos. Y nuevamente atrás. Y así hasta que el sol desapareció detrás de la casita y la oscuridad comenzó a reinar. Entonces guar-

dó todas sus cosas y emprendió el regreso. Verónica y Anunciata suspiraron a dúo.

—¡Ah! Tengo los ojos "imposibles" — dijo Verónica —. Dos horas sin poder parpadear...

—¿Y qué? ¿Te crees, por ventura, que eres tú su musa inspiradora?

—¡Ilusa! — chilló Anunciata —. Si estabas creída que te pintaba a ti... puedes desde ya abandonar la plaza. ¡He visto bien claro sus ojos clavados en los míos!

—¿Cómo puedes creerte...?

Hacemos gracia a nuestros lectores de lo que siguió. Baste saber que al día siguiente regresó el pintor y reanudó su tarea.

Ambas hermanas estaban ya apostadas en la ventana.

—¿No te parece una linda pose? — preguntó Anunciata, acodándose en el alféizar.

—Muy linda — contestó Verónica —. Pero te ruego que saques los codos.

Y, codazo va, codazo viene, pasaron la tarde las dos hermanas, mientras el pintor, imperturbable, proseguía su obra.

Un día, después de varios, el pintor hizo algo que llamó la atención

de las dos hermanas. Luego de ponerse varias veces en puntas de pie, moviendo la cabeza como desconforme, se subió al banquito. Fijó su vista un par de minutos y volvió a pintar. Y así varias veces, ante el asombro siempre creciente de Verónica y Anunciata.

—No alcanza a distinguir el juego maravilloso del verde de mis iris — comentó Anunciata, abriendo desmesuradamente sus

ojos, como para facilitar así la tarea del pintor.

Se iba a iniciar otra ruda polémica, que evitó una nueva actitud del pintor. Dejando sus enseres, atravesó la calle y llamó a la puerta de la casita. Las dos hermanas quedaron tías. Inseguras ambas, no se resolvían a afrontar el momento sublime. Pero el imperioso "rin, rin" pudo más, y acudieron a abrir.

—¡Muy buenas tardes! — comenzó el pintor —. Ustedes sabrán disculpar mi atrevimiento.

—No faltaba más — contestaron solícitas ambas.

—Pues bien — se decidió el hombre —. Quiero pedirles que me permitan..., que me permitan pasar...

—¡Es claro! — le ayudó Anunciata —. No se trabaja muy cómodo en la calle...

—¡Eso es! — convino él —. Si ustedes lo permitieran... Se lo ruego.

—Es que... se apresuró Verónica —. Como somos dos señoritas solas... Usted sabe..., el barrio comentará después...

—¡Señoritas! Esos prejuicios no deben impedir que quede sin terminar mi bella obra.

—Sin embargo...

—¿No se deciden? Pues... acompañenme, por favor.

Y, galantemente, el pintor condujo a ambas señoritas hasta la vereda de enfrente.

—Miren, sean nobles — les dijo —. ¿Me van a impedir que termine esta gloria del arte? ¿No observan que desde aquí sólo se ve la cúspide de esa preciosa iglesia que estoy pintando?



ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO





PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

Las hamitas danzan al compás del sordo crepitar del leño. Afuera ulá el lobo; es noche de invierno y caen blancos copos.

Seis son los chicuelos —terribles demonios— que junto a la estufa forman ágil corro. Son tan parecidos que se pintan solos. (Hasta en los cachetes gordotes y rojos).

Sueñan con piratas, con gatos y dogos, con indios y flechas, aunque de igual modo deban conformarse con aquellos otros juegos de entrecasa, que no son tan pocos.

Seis sillas en fila, traque, trique, troco, son un tren expreso, traque, trique, troco, que cruza los campos, traque, trique, troco, pitando y pitando, traque, trique, troco, porque las vaquitas, traque, trique, troco, despejen la vía.

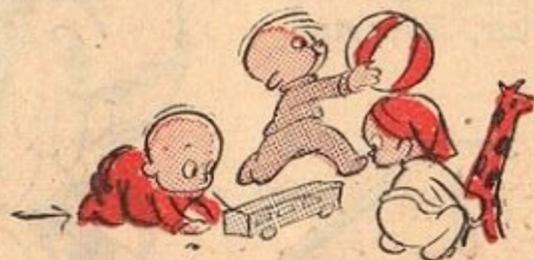
Un juego trae otro y los seis traviesos se conforman todos.

Chin, el más chiquito, el cual no hace solo ni un vulgar palote, le dice a los otros: —Linda adivinanza desde ayer conozco. ¿Queréis que la diga? —Bueno, pero pronto—

MIENTRAS CAE

Por MADUKA

responden con sorna los demás a coro.
—¿Qué es un ratoncito? Digo, ¿qué es un morro con ojos inquietos y bigotes cortos? El queso le gusta, también los bizeochos; come muy ligero como buen goloso.
—Será— dicen unos —. —Será— dicen todos —, sin duda una cabra. (Se guiñan los ojos) Y Chin suelta risa de timbre sonoro. Y rueda, con silla, y tiemblan los otros, que Chin llora golpe como con coscorro. Alarma a la madre: —¿Quién fué el valeroso, de tus cinco hermanos, que te dió en el morro? —No fué nadie, madre— dicen, graves, todos — Chin, mientras burlaba

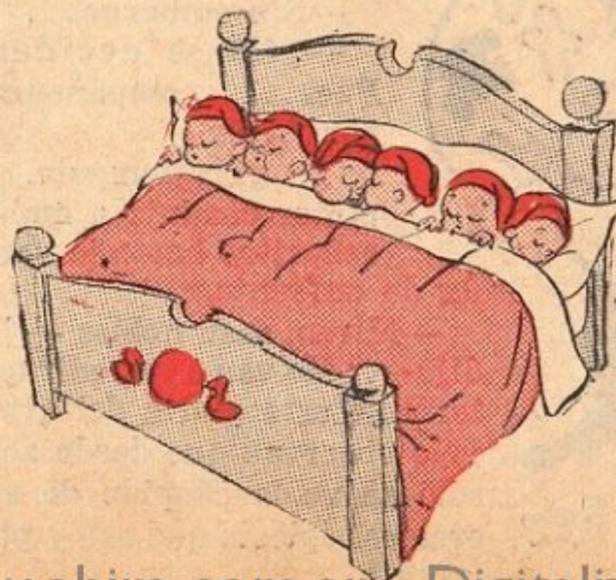


LA NIEVE

de todos nosotros, cayó de la silla y se golpeó solo. Dijo adivinanza, aquella del morro... —¡Oh! ¿Conque adivinanza? — la mamá por poco se ríe con ganas — Yo sé de igual modo: ¿Qué es una cosa que la usan todos, y de la que abusan los más perezosos? —Ya sé— salta uno —. —Ya sé— agrega otro — Eso es una cama... —Muy bien, pues si todos saben, ligerito a ella, que es hora del rorro.

Y los seis pilluelos van al dormitorio. Son tan parecidos que se pintan solos. (Hasta en los cachetes gordotes y rojos).

Es noche de invierno y caen blancos copos.



LA RECETA DE HOY

TORTITAS CAMPERAS

por ESPUMITA LA REPOSTERA

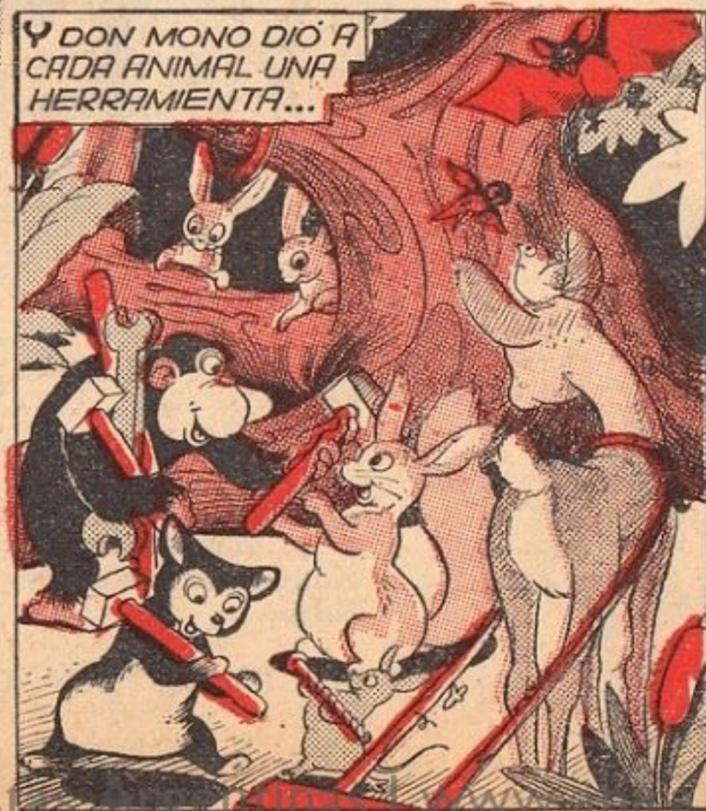
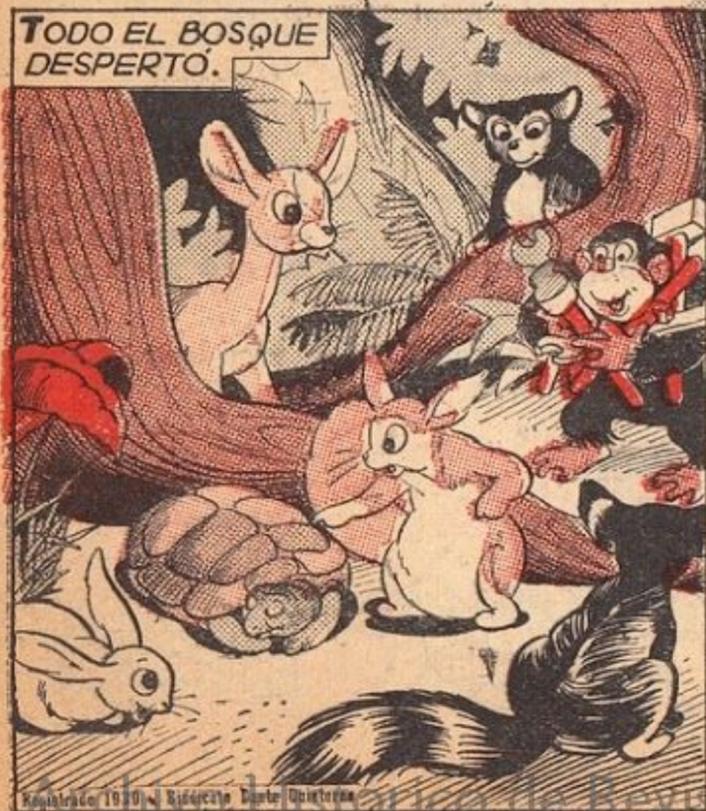
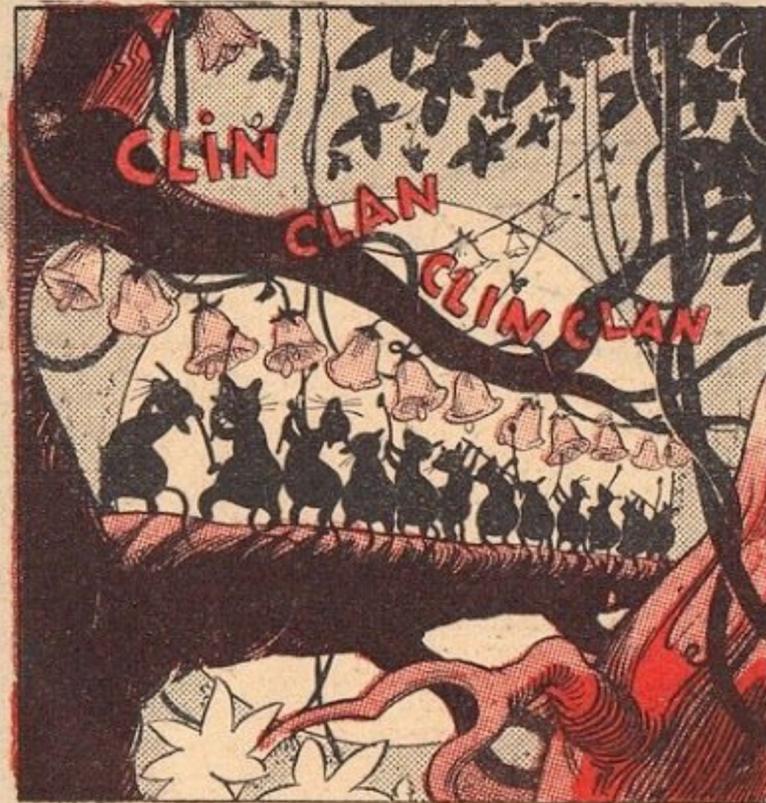
INGREDIENTES: dos huevos y 125 grs. de azúcar, 75 grs. de manteca, 250 de harina y una cucharadita de polvo de hornear.

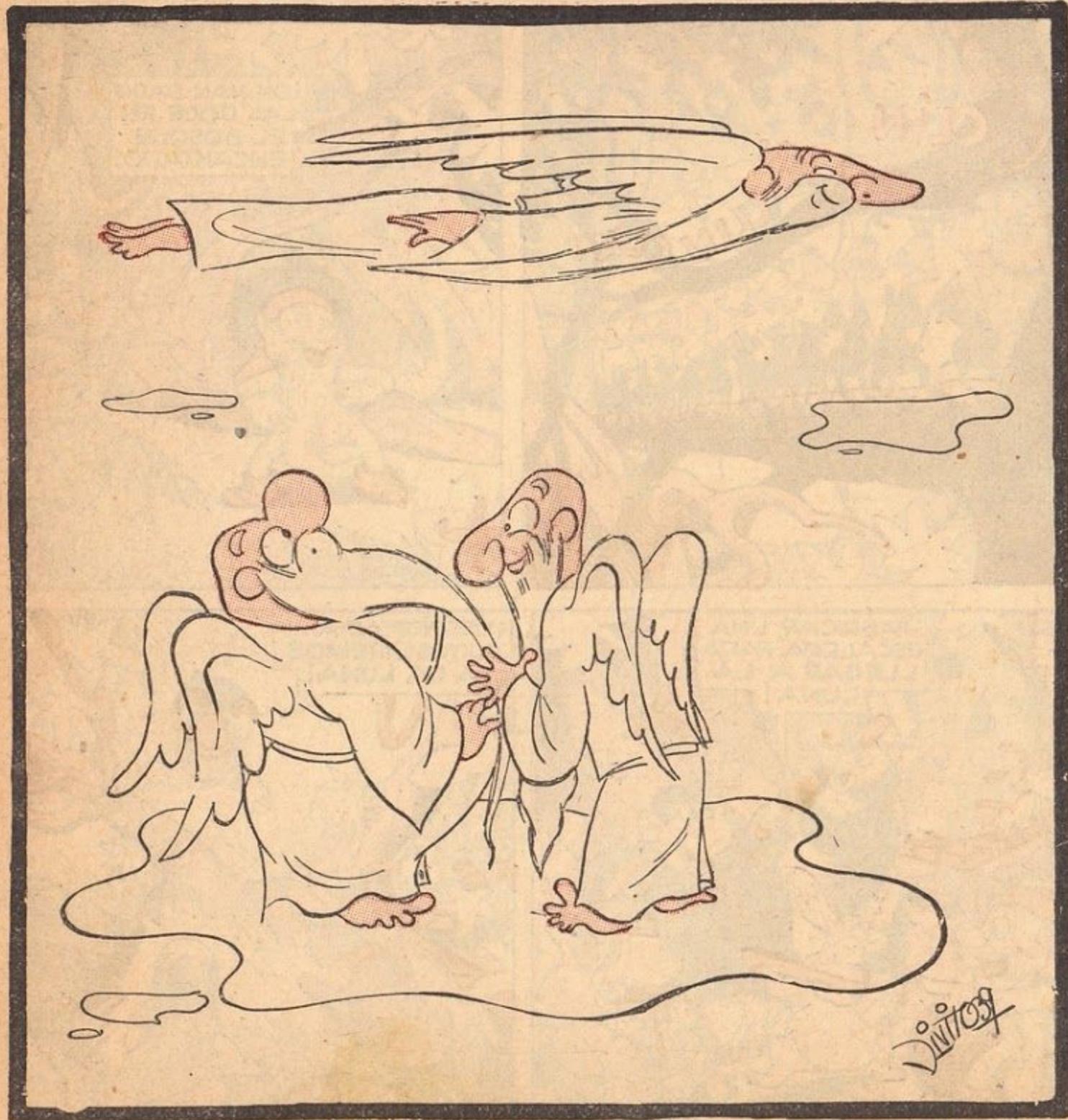
Primeramente se batan los huevos, y luego se mezclan con los demás ingredientes. Con la masa así lograda se forman tortitas, que se cuecen a horno moderado, salpicándolas previamente con trocitos de almendra y azúcar en polvo.



EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA





En el café jugaban al monte con puerta, pero cerrada.

Dijo el veterinario, mientras revisaba al burro: "Lo que tiene son mañas. A éste lo conozco como si fuera mi propio hermano".

LOS NIÑOS TERRIBLES

Carlitos vuelve a su casa después de rendir examen. Le dice a su padre:
 —Papá, saqué seis en matemáticas.
 —Entonces has aprobado, hijo mío.
 —No sé, papá, porque fueron tres en el escrito y tres en el oral.

Cuando este hombre se enfermó de piedras al hígado, se le aguzó el ingenio. Eran piedras de chispa.

Cuando el bombero voluntario murió, no quiso ir al cielo. Pidió que lo mandaran prestar servicios en el infierno.

Era tan hipócrita que sus heridas cerraban en falso.

EN EL HOTEL

—¿A qué hora quiere que lo despierte, señor?

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por el LICENCIADO VIDRIERA

—No se preocupe. Cuando yo desee que me despierte, tocaré el timbre..

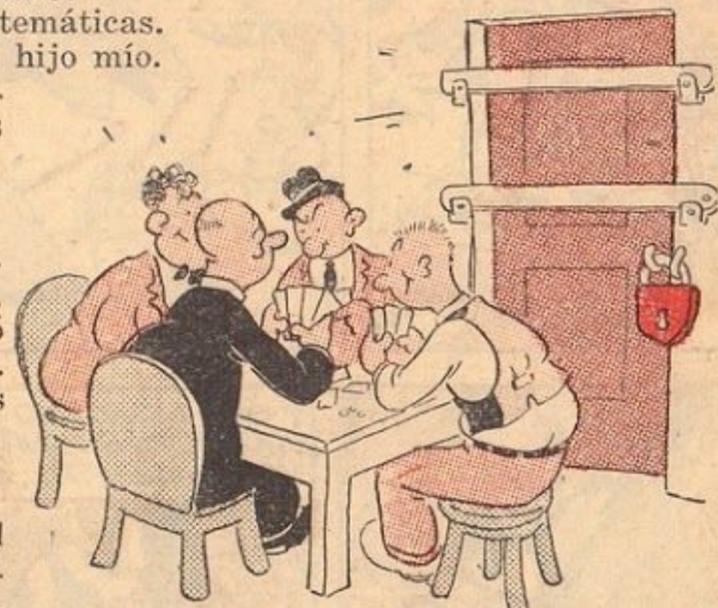
Era maquinista de un tren de recreo y no se divertía nada.

Decía el fabricante de perlas: —La ostra fabrica la perla por un procedimiento que nosotros ignoramos. Pero nosotros fabricamos también hermosas perlas, con un procedimiento que la ostra desconoce.

El hijo del pajarero respondió a la ley de la sangre: era plumífero.

Un optimista es un hombre que no se preocupa de las cosas que suceden, mientras no le suceda nada a él.

No hay animal más vanidoso que el erizo: se las da de muy púa.



EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO
DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!



Mediante el plan E. V. E. S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

Solicite hoy mismo un ejemplar!

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

Viaje de bodas

Válida por

QUINCE DIAS SOLAMENTE

A menos de la mitad de su valor

Compramos Oro



\$ 1.⁹⁰

Práctico Lapiz automático, cromado, cuatro colores, goma de borrar y depósito con minas

Su Precio, \$ 5.-
Por quince días solamente, a \$ 1.⁹⁰

NEGRO
VERDE

AZUL
ROJO

Talleres en la Casa



Cronógrafo

\$ 6.⁹⁵

Regio reloj pulsera cronógrafo al 1/2 de segundo, caja cromada máquina ancora, buena regulación.

Su Precio, pesos 14.-
Por 15 días solamente, \$ 6.⁹⁵

Marcha garantida



Luminoso

\$ 9.⁹⁰

Elegante Reloj Pulsera Cromado, cuadrante Luminoso, máquina Ancora, marcha garantida.

Su Precio, \$ 20.-
Por quince días solamente, a \$ 9.⁹⁰

\$ 11.⁹⁰



Marcha garantida

Elegante Reloj Pulsera, máquina Suiza, cuero Sport, colores vivos a gran Moda, con medallita de la Virgen de Luján marcha garantida.

Su Precio, \$ 24.-
Por quince días solamente, a \$ 11.⁹⁰



Platino y Diamantes

\$ 38.⁹⁰

Regio Reloj pulsera Oro 18 Ktes. Platino, Diamantes y Zafiros, Ancora 15 Rubies, marcha garantida en estuche.

Su Precio, pesos 80.-
Por 15 días solamente, \$ 38.⁹⁰

AL INTERIOR ENVIAMOS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO



Luminoso

\$ 14.⁵⁰

Ancora 15 Rubies

Moderno Reloj Pulsera, malla metálica todo cromado, máquina Ancora 15 Rubies Luminoso cristal irrompible marcha garantida.

Su Precio, pesos 30.-
Por 15 días solamente, \$ 14.⁵⁰



\$ 7.⁷⁵

Regio Anillo enchapado en ORO fino, pulido, con brillante imitación gran fantasía, en estuche.

Su Precio, pesos 16.-
Por 15 días solamente, \$ 7.⁷⁵

Palmieri Hnos.

JOYERIA - RELOJERIA - CASILLA CORREO 1292 - Bs. AIRES

Sres. PALMIERI Hnos-Casilla de Correo 1292 - Bs. Aires
Sirvase remitir GRATIS CATALOGO
REMITA ESTE CUPON
Nombre
Calle
Localidad
Provincia
F. 20